construyéndonos

cuaderno de lecturas
sobre feminismos trans, I



Mulabi, Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos

0. construyéndonos

Introducción.



Construyéndonos

En septiembre de 2008, Mulabi –Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos fue invitado por nuestra financiadora Astraea-Lesbian Foundation for Justice a presentar una propuesta para una iniciativa de los Fondos de Mujeres de la región latinoamericana que apunta al fortalecimiento del movimiento feminista a través de distintas iniciativas. Nosotr*s decidimos presentar la propuesta Construyéndonos –de la cual este Paquete Informativo es un elemento central- y que aborda el problema de la comunicación entre los movimientos feministas y trans y cuyo elementos principales exponemos a continuación.

Fundamentación

- Consideramos que en el siglo XXI, el Feminismo debe ampliar la visión según la cual las únicas relaciones de subordinación basadas en el género son únicamente las que afectan a las mujeres. Esa visión impide asumir de verdad una mirada interseccional acerca de la situación de las mujeres (lo que a su vez impide abordar seriamente las relaciones de poder entre mujeres, basadas entre otros factores en la raza/etnia, la edad, la discapacidad y la clase), forjar alianzas significativas con otros movimientos sociales y con los hombres (incluyendo a los hombres trans e intersex), y confrontar a las mujeres que utilizan sus privilegios para reforzar y sostener estructuras patriarcales.

- En cuanto a los movimientos trans, aquellas/os activistas que ya han incorporado conceptos feministas han pasado por un proceso de empoderamiento y de cuestionamiento de los roles estereotipados de género similar al que atraviesan las mujeres no trans y algunos hombres, que se ha reflejado en una mayor libertad frente a las imposiciones de género, en un mejor cuidado de su salud, en la toma de conciencia y el rechazo frente a las relaciones de pareja violentas, y en la generación de alianzas imprescindibles para continuar su lucha por el acceso a la ciudadanía plena.

- La incomunicación – y en algunos casos la hostilidad- entre ambos movimientos–en nuestra opinión- los empobrece a ambos y daña a las personas a las que ambos movimientos defienden. Este proyecto apuesta al diálogo como herramienta para crear consensos y en

lenguaje en el que ambos movimientos puedan entenderse y enriquecerse, para poder aliarse en situaciones clave.

Resultados que se pretende alcanzar:

- Sensibilizar a activistas de ambos movimientos acerca de la necesidad de dialogar, profundizando tanto en los temas que unen como en los temas que separan.

- Difundir esos diálogos y multiplicar sus efectos al interior de ambos movimientos, generando a su vez nuevos diálogos, nuevas preguntas y nuevas reflexiones que impulsen a la búsqueda de acciones comunes.

Actividades:

Primer año: 2008-2009

- Taller Diálogo Transfeminismos/Feminismos Trans en el XI Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe (México DF, 16-20 de marzo de 2009) que tendrá como fin promover el diálogo entre las feministas trans y las feministas no trans para: a) identificar los principales obstáculos para el entendimiento mutuo; b) descubrir los prejuicios y nociones erróneas de cada grupo con respecto al otro; c) pensar juntas estrategias para avanzar en el diálogo y superar los prejuicios; d) descubrir y reflexionar juntas sobre qué aporta cada sector al otro, en la teoría y en la práctica; e) compartir buenas prácticas de cooperación entre ambos sectores. Luego del taller se elaborará y difundirá ampliamente la memoria del mismo;

- Seminario Construyéndonos (Buenos Aires, segunda mitad de junio 2009) al que asistirán activistas feministas trans y 4 no trans, más representantes de los Fondos de Mujeres de la región. El Seminario durará 3 días y durante su transcurso cada sector expondrá sus puntos de vista en torno a una agenda consensuada en conjunto previamente y también se realizarán actividades de taller, expresivas, que busquen acercar a l*s participantes desde otros enfoques que no sean sólo racionales. Algunos temas que se abordarán son los siguientes:

    - Mitos y verdades acerca de lo trans / del feminismo

- Conceptos clave analizados desde las distintas perspectivas de l*s presentes: género, opresión, exclusión, interseccionalidad, etc.
- Temas en los que las agendas pueden converger (o separarse): tecnologías reproductivas, prostitución/trabajo sexual, etc.
- Cómo el cuerpo influye en la construcción de discursos y vivencias políticas

- Producción de un *Cuaderno de lecturas*, selección de textos que ayudará a las participantes a prepararse para el Seminario y, al distribuirse ampliamente en la región, también servirá para difundir y alentar la multiplicación de estos debates.

Segundo año (2009-2010)

- Actividades de multiplicación: Cada participante del Seminario original, lo replicará organizando una reunión en su lugar de residencia convocando a activistas trans y feministas no trans – especialmente lesbianas feministas- para un diálogo similar al del Seminario (cuya duración y actividades se adaptarán a la realidad local/organizacional). L*s organizador*s del Seminario original actuarán como consultor*s de estas actividades multiplicadoras y, si los fondos lo permiten y l*s participantes lo requieren, podrán asistir a algunas. En el caso de los Fondos, podrán emprender alguna otra actividad como p. ej. distribución de materiales sobre el tema entre sus contrapartes, compromiso de financiar un porcentaje determinado de grupos trans en cada ciclo, una sesión informativa para el personal del Fondo, etc.

- Producción y amplia difusión de materiales para continuar fomentando el debate, incluyendo las memorias del Seminario y de las actividades multiplicadoras, así como el Primer y el Segundo Paquete Informativos.

Alejandra Sardá
Coordinadora general del proyecto

Siete Pasos

Uno. Cuando un conjunto de textos llega a nuestras manos bajo una forma unitaria –la de una revista, un libro o, en este caso, un ***cuaderno***-, esa *unidad* tiende a trasladarse al propio conjunto. Provenientes de tiempos y lugares distintos, de escrituras y, en ocasiones, de lenguas diversas, los textos así reunidos corren siempre el peligro de transformarse en *un* texto. Al compilar los materiales que integran este ***cuaderno*** decidimos lidiar con lo inevitable de ese peligro, pero insistiendo…
Los diferentes escritos que aquí ponemos en circulación no procuran realizar ninguna *unidad,* ni clausurar *totalidad* alguna. Fueron escogidos por su pertinencia, por su relevancia, por su postura teórica, ética y política, por su capacidad para provocar preguntas, por su belleza, por su respeto, por su sinceridad, por su accesibilidad, por su vocación de diálogo y, en definitiva, por la combinación de todas estas características. No son estos *todos* los escritos posibles sobre el tema y entre ellos no se cuenta, seguramente, el *mejor* de todos los escritos (ese que, si tenemos suerte, jamás se escriba). Son, eso sí, textos *buenos* –aunque sus incisiones sin concesiones los conviertan, de tanto en tanto, en textos capaces de una extraordinaria *maldad.* No hay *unidad* entre ellos, sino que, por el contrario, expresan un número interminable de contradicciones no resueltas, de variaciones indisciplinadas y de especificidades que no hacen *uno.* Eso sí: son todos, y cada uno, textos que cumplen dos requisitos fundamentales. En primer lugar, en ellos las cuestiones trans no son una excusa para la aplicación de una teoría, para el tratamiento de otro tema o el (auto)engrandecimiento de otras comunidades, movimientos e instituciones. En segundo lugar, el respeto a rajatabla por el modo en el que las personas trans articulan sus experiencias del cuerpo, de la identidad, de la sexualidad y de la expresión, sus convicciones políticas y su afirmación como feministas.

Dos. Este ***cuaderno*** fue producido por un grupo que cree, decididamente, en la necesidad de un feminismo encarnado en experiencias infinitas de la carne, del cuerpo, y de la prótesis, del deseo y del placer, de la identidad y de la no identidad, de la expresión de uno o más géneros. Somos también un grupo que cree, con la misma decisión, que no es posible dialogar si quienes participan en el diálogo se encuentran en posiciones constitutivamente desiguales, jerarquizadas, desventajadas. El diálogo que proponemos no admite la posibilidad de que una persona esperar la autorización y el reconocimiento de alguien más para nombrarse mujer o feminista. Ese desconocimiento *es* violencia, una violencia que expresa de manera repetida e inadvertida, todo tipo de privilegios. Es por eso que este ***cuaderno*** no incluye textos que, de un modo u otro, desconozcan los distintos modos en los que las personas trans se identifican a sí mismas, su

derecho a nombrarse y ser nombradas como feministas, a participar de espacios feministas. Esos textos circulan por la red o impresos en publicaciones de fácil acceso –están allí, al alcance de tod*s.
No están aquí porque éste es un ***cuaderno de lectura*** libre de transfobia.

Tres. Este ***cuaderno*** no incluye textos que aborden de manera específica dos temas particularmente caros para nosotr*s: las masculinidades trans y las distintas derivas de la intersexualidad. A esos temas, incluyendo su relación con el feminismo, estarán dedicados próximos ***cuadernos*** –y, así lo esperamos, próximos diálogos.

Cuatro. A lo largo de los distintos textos aparece utilizado un signo escritural no convencional –el asterisco. Recurrimos al asterisco como un modo de dejar abierta, en suspenso, indeterminada, la asignación de género de esa persona o esas personas a las que nombramos sin conocer. ¿Cómo saber quiénes son? El uso del asterisco –que se corresponde a una política y una poética del *no saber*- no debe ser confundido, entonces, con una asignación de transgeneridad (del tipo "si usa asterisco es porque se trata de una persona trans"). Esa lógica de distribución implicaría exactamente lo opuesto a lo que nos proponemos –se trataría, como es obvio, de una política y una poética del *Saber*.

Cinco. La mayoría de los textos incluidos en este ***cuaderno*** fueron bajados de Internet; otros fueron traducidos especialmente. Algunos circularon por distintos lugares y redes. Nuestro trabajo ha consistido en agruparlos y ponerlos a conversar, a veces en sintonía, a veces en incomodidad. Están para ser desarmados y vueltos a armar, criticados, impugnados, no leídos, olvidados. Esa reunión, que no es ni *unidad* ni *totalidad*, tampoco es *sacralidad*. No hay *verdad* en su coexistencia, más de la que pueda armarse en su lectura.

Seis. Agradecemos la circulación de este ***cuaderno*** y le damos la bienvenida, desde ya, al envío de otros textos para los que vendrán después. La impresión de estas páginas no sólo es autorizada, sino alentada… con una salvedad: por favor, contribuyamos a crear una comunidad de lector*s, escritor*s y traductor*s grande, diversa y respetuosa del trabajo de tod*s: no olvidemos citar autor*s, traductor*s, procedencia, etc. La cultura del *copyleft* depende de ese respeto para continuar existiendo.



Siete. Aquí están, entonces.
Disfrutalos.

Mauro ï Cabral (Córdoba, junio de 2009)

1. construyéndonos

El debe y el haber.



Hay

Valeria Flores

Hay mujeres lesbianas
Hay feministas lesbianas
Hay lesbianas feministas
Hay lesbianas no mujeres
Hay trans lesbianas
Hay lesbianas femeninas
Hay lesbianas masculinas
Hay travestis lesbianas
Hay lesbianas andróginas
Hay lesbianas que usan dildo
Hay lesbianas que no usan dildo
Hay lesbianas que tienen sexo con mujeres
Hay lesbianas que tienen sexo con lesbianas
Hay lesbianas que tienen sexo con travestis
Hay lesbianas que tienen sexo con gays
Hay lesbianas intersex

Hay multiplicidad de formas y expresiones de habitar lesbiana

Hay para quienes es una práctica sexual
Hay para quienes es una preferencia sexual circunstancial
Hay para quienes es una orientación sexual
Hay para quienes es una identidad erótica
Hay para quienes es una identidad política
Hay para quienes es una identidad sexual

Hay multiplicidad de formas y expresiones de pensar lesbiana

El problema es cuando se quiere subsumir un vasto y complejo repertorio de modos de existencia, bajo una categoría monolítica y binaria como mujer

El problema es cuando el binarismo de género domina la perspectiva de género

El problema es cuando se impone una representación hegemónica del sujeto de la política feminista

El problema es cuando se considera a “las feministas” un nosotras unívoco y genital

El problema es cuando el movimiento feminista silencia estas Discusiones

El problema es cuando el movimiento feminista la ubica como una discusión secundaria

El problema es cuando el movimiento feminista asume la heteronormatividad como rectora de las políticas que impulsa

El problema es cuando se desconoce la violencia de toda operación de nombrar al otrx

El problema es cuando un movimiento emancipatorio patrulla sus fronteras para vigilar el cuerpo de la lucha.

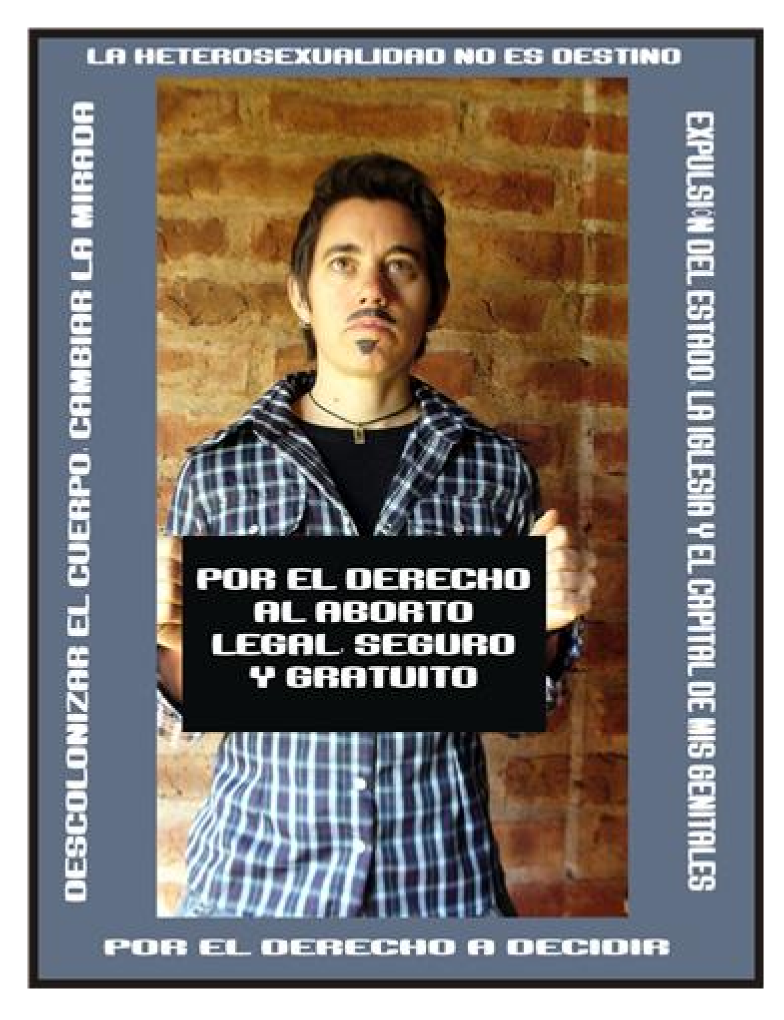
El problema es cuando el movimiento feminista ignora la potencialidad política de las fugas de las narrativas normativas de la sexualidad

El problema no somos las lesbianas que no somos mujeres, el problema es cuando quieren hacer de nosotras una discusión innecesaria.

***

Valeria Flores: Maestra. Escritora. Post-fugitiva del desierto (grupo de lesbianas feministas de la ciudad de Neuquén-Argentina que activó desde el año 2004 hasta fines del 2008). Ejerzo la docencia en escuelas públicas. Participé como expositora en diversos encuentros y congresos sobre sexualidades, géneros y educación. Participé en diversas publicaciones, entre ellas, el artículo "Destejiendo silencios: saberes de mujeres lesbianas", del libro Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres (en co-autoría), Ed. Miño&Dávila, Buenos Aires, 2002, y el libro "Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual". Editorial Hipólita. Rosario, 2005. También escribo ensayos que fueron publicados en diversas revistas electrónicas e impresas, muchos de los cuales están disponibles en mi blog http://escritoshereticos.blogspot.com

El texto "Hay…" fue escrito para la lista electrónica RIMA (Red Informativa de Mujeres de Argentina), en un debate que emergió a partir de la intervención de una colistera que preguntaba si las lesbianas no eran también mujeres, en junio del 2009.-



"ABORTO DRAG LATINO", Valeria Flores.
Publicado en www.lesbianasfugitivas.blogspot.com

El derecho absoluto sobre nuestros cuerpos

Lohana Berkins

Yo sé que muchos se preguntan qué hace una travesti en este lugar. Porque muchas personas tienen una idea absolutamente equivocada o están llenas de mitos de lo que es una travesti. Yo quiero decir que también soy feminista. El primer problema que tenemos las travestis es que ni la sociedad ni el estado reconocen el travestismo como nuestra identidad. Una de las opiniones adversas mayores que tenemos es la de las jerarquías eclesiásticas. La Iglesia nos ha demonizado absolutamente. Por ejemplo, piensan que si ustedes escuchan a una travesti, van a terminar siendo travestis. Nos adhieren una cosa de contagio. Puedo decirles que se pueden quedar tranquilos, que nadie se va a transformar por escucharme.

Otra cosa, es el tema de por qué nosotros y nosotras podemos hablar de muchas cosas, y a lo que más les escapamos y le tememos es al cuerpo. Yo amo perfectamente a mi cuerpo. Como dijera Lucienne Stoine en 1845: “No quiero el derecho a la propiedad o al voto, si no puedo mantener mi cuerpo como un derecho absoluto”. Entonces ahí empieza nuestro problema.

La realidad latinoamericana es que el travestismo se da entre los 8 y los 10 años de edad. Lo primero que sucede es una expulsión familiar, y por ende una expulsión social después. Esta sociedad no está preparada todavía para darle un tipo de contención.

En la República Argentina hay tres organizaciones de travestis, y nosotras trabajamos sobre una población directa de 3000 compañeras travestis. La edad de mortandad de las travestis en Argentina y en casi toda Latinoamérica no supera los 30 años. Las causes de muerte son: muertas por la policía, sin que ningún estado investigue nada. Otra causa es el uso indiscriminado de las cirugías. El sistema capitalista ha creado un solo modelo de mujer: linda, dulce, muy bella, que es la que consume el patriarcado. Entonces nosotras, cuando empezamos a vivir nuestra realidad, como la única alternativa de supervivencia que nos queda es la prostitución, si yo me voy a parar, lo más que puedo conseguir es una limosna, porque tengo 92 kilos. Entonces, es tan fuerte la idea de la imagen, que las compañeras terminan siendo víctimas de este tema. Porque lo que nos dice la sociedad es: “está bien, este chico no quiere ser varón, que sea mujer. Pero no cualquier mujer. Sino una mujer espléndida”, como la travesti más famosa de Brasil, Roberta Clos. “Como Roberta Clos o nada”. Esos son los modelos que van imponiendo. En este tema se producen situaciones de muchísima violencia. El hecho de que nosotras estemos condenadas a la prostitución, atenta también contra nuestra propia autoestima.

Yo sufrí siete años de encarcelamiento por el mero hecho de haber desafiado a esta sociedad, y decir “esto es lo que yo soy”. En la Argentina, hace más de 9 años nosotras empezamos a organizarnos. El cambio más profundo se produjo a través de conocer el feminismo, las lesbianas feministas. Entonces empezamos a luchar, y tenemos un programa que se llama “Construyendo la ciudadanía travesti”. Obviamente, la palabra “ciudadanía” no tiene nada de liberalismo, sino en un sentido mucho más amplio y revolucionario.

Apuntamos a cuatro cosas: la educación, la salud, la vivienda y el trabajo. En la Argentina se siguen sosteniendo fuertísimas leyes que castigan el travestismo. Para que ustedes entiendan lo que digo, yo estoy absolutamente orgullosa de ser travesti, y si volviera a nacer, elegiría exactamente lo mismo. Pero esta sociedad maneja la cosa binaria de hombres y mujeres. Cuando vos nacés, la partera te mira entre las piernas y dice: “tiene un pene”, o “tiene una vagina”. A eso a la genitalidad, le adhiere un sexo, y al sexo un género. Y como decía la compañera, no es lo mismo ser varón que mujer, mucho menos en una sociedad tan patriarcal y tan machista como la sociedad latinoamericana. Entonces, si vos no te comportás de acuerdo con tu genitalidad, tenés que comportarte como la otra opción, que es ser mujer. Lo que nosotras estamos planteando es que no somos ni hombre ni mujer. Soy una travesti, una persona que tiene una genitalidad y que puede vivir perfectamente construida bajo otra identidad o bajo otro género, que es el femenino. Por ahora no hay tantos modelos. Por ahí, de acá a 2000 años de luchas más, podrán decir: “mujeres, varones, travestis... y una lista interminable”, cuando se refieran a los géneros.

Nosotras empezamos a atacar la hipocresía burguesa. Porque en el mundo, los hombres castísimos, si nos ven prostituyéndonos nos dicen “pecadoras”, y si pedimos por nuestros derechos, nos dicen “comunistas”. Entonces empezamos a atacar a la burguesía, a la hipocresía burguesa. Porque si hay 10.000 compañeras paradas todas las noches, es porque hay 10.000 hombres que las consumen. De noche, todo bien; pero de día dicen: “mátenlas, que las encierren, son el demonio”. Eso es una hipocresía. La sociedad pide castigo para quien se prostituye, pero no para quien consume.

Empezamos a luchar. En Buenos Aires, el Estado gasta 300 millones de dólares para sostener a la policía, que es la misma policía represiva del proceso, y no quiere gastar ni diez dólares en educación, en capacitarnos, en vernos como sujetos de derecho.

Dentro de todas estas cuestiones, también podemos ser socialistas, y puedo ser feminista. No es que lo único que yo soy es travesti. Cuando hablaba del tema del “mito”, la gente piensa que somos libertinas, que estamos todo el día en la cama, como una diosa Venus, fumando porros, tiradas, y que el mundo

no nos importa nada. Es otro estereotipo. En nuestra comunidad hay de todo, hay compañeras que pueden ser de ese estilo, compañeras rubias, compañeras que tenemos 92 kilos, compañeras comunistas, tenemos una diversidad. Y tenemos esa diversidad porque somos personas. Yo voy a decir que las travestis somos algo raro cuando caguemos por la oreja, o meemos por la nariz. Mientras lo haga por los lugares que lo hacen ustedes, no veo el asombro.

Ahí es cuando la sociedad se comienza a poner medio loca. Porque no es que les moleste que nosotras existamos. Yo voy por el mundo, parezco una señora gordita, y todo bien. El problema empieza cuando nosotras empezamos a pedir derechos. Cuando nosotras decimos: "no sigan matando compañeras, dennos trabajo, educación, vivienda, salud". Ahí es cuando la sociedad se pone frenética.

A nosotras se nos hace bastante difícil. Algún día me gustaría que en un gran evento, haya compañeras lesbianas, gays, travestis, participando sin discriminaciones dentro de los movimientos de lucha. Porque sucede que unas luchas parecer ser mucho más valiosas que otras. Si es por víctimas, nosotras tenemos víctimas. Si es por cárcel, conocemos las cárceles. Si es por represión, tenemos represión. Entonces, yo no veo por qué no se puede pensar de una forma totalizadora, y pedir por todos los derechos.

¿Por qué, si yo voy a una marcha en contra del FMI, contra el imperialismo yanqui, por qué no pueden venir a nuestras luchas también? Entonces, tenemos que hablar de estas cuestiones como una cosa cotidiana, porque nosotras somos cotidianas también. Nosotras vivimos en comunidades, vivimos en casas, tenemos familias, amigos, amigas, pensamos. Entonces, la reflexión que queremos hacer, es que estamos convencidas de cambiar a esta sociedad. Yo lucho para cambiar la sociedad. Estoy absolutamente en contra del imperialismo, amo la libertad. Pero no una libertad condicionada. Amo la libertad absoluta, que cada quien viva como quiera. Amo absolutamente ser travesti. ¿Por qué pareciera que es de otro mundo?

Entonces, el reclamo que estamos haciendo, es la construcción de una sociedad sin ningún tipo de opresión, aunque parezca largo decir "las" y "los". Se habla de "los revolucionarios" ¿y las revolucionarias dónde están? Estaban ahí.

Hay que romper la cosa esquemática de género. Que el hombre tenga que ser el supermacho que grite y que golpee, y la mujer que cocine y que vaya con su guagüita de acá para allá. Hay mujeres revolucionarias que han empuñado un fusil. Y hay hombres que pueden cocinar, y no van a ser menos revolucionarios.

Otro tema es el del afecto y del cuerpo. ¿Por qué podemos hablar, y si en este momento yo digo "agarremos las armas" todo el mundo se prende, pero si dijera "desnudémosnos, toquémosnos", empieza el pánico absoluto? ¿Por qué tengo que sentir vergüenza de mi cuerpo, si lo más valioso que tenemos es el cuerpo? Es el cuerpo para la vida, el cuerpo para la lucha, el cuerpo para todo. Es el bien más absoluto que tenemos.

Insisto en este tema de las luchas. Creo que hay que repensar absolutamente, e incluir. También lucho por las personas sin tierra, me conmueve absolutamente la pobreza, lucho en contra de los ricos, lucho en contra de todo tipo de opresión. Lo único que yo les dejo como reflexión, es que ustedes se sumen a nuestra lucha. Nada más.

****

Lohana Berkins es feminista, dirigente de la comunidad travesti y una reconocida activista en la promoción de los derechos humanos de personas y comunidades que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad debido a su orientación sexual o identidad de género. Preside la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT) y de la Cooperativa de Trabajo ¨Nadia Echazú¨ para personas travestis y transexuales. Algunas publicaciones de Lohana Berkins son:

Berkins, Lohana y Fernández, Josefina (2005) *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Madres de Plaza de Mayo.

Berkins, Lohana (2003) "Un itinerario político del travestismo" en Maffía, Diana (comp.) *Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero.* Buenos Aires: Feminaria Editora.

Este artículo fue publicado en la edición digital de la revista América Libre, nº 18, diciembre de 2000 - http://www.nodo50.org/americalibre/

Los cuerpos del feminismo

Josefina Fernández

La entrada del concepto de género al dominio feminista constituyó un verdadero giro interpretativo que otorgó al movimiento un firme escenario de lucha tanto teórica como política. El cuestionamiento a la fórmula biología es destino formó parte importante de un modelo teórico de explicación de las diferencias entre varones y mujeres y dio un sostenido empuje a las estrategias feministas a partir de los años ‘60. No obstante, el optimismo inicial derivado de entender estas diferencias como el resultado de la producción de normas culturales, empezará a mostrar sus problemas con la categoría Mujer, capaz de representar de manera indivisa a la totalidad del género femenino. Las voces de las mujeres lesbianas y también las voces de las mujeres negras, serán las primeras en denunciar a un feminismo que, tras esa categoría Mujer, no reconoce la singularidad que asume la subordinación en virtud de la raza, la clase y/o la elección sexual.

Así como en los primeros años de la década del ‘70, las lesbianas feministas comienzan a cuestionar la homofobia del feminismo heterosexual, en los años ‘80 las mujeres negras alertan sobre las actitudes racistas presentes en un movimiento cuyo principal compromiso es eliminar la opresión sexista. Como señala Bell Hooks (1982), buena parte de las feministas blancas dieron por supuesto que al identificarse como oprimidas quedaban liberadas de ser opresoras. Los peligros de un proyecto político que, descuidando las divisiones de clase y raza, mantiene intactos algunos aspectos de la jerarquía social ya estaban planteados. La supuesta hermandad universal comenzaba a mostrar su pies de barro y la identidad Mujer a dar cuenta de su carácter excluyente y, por tanto, violento. Las fragmentaciones que en esta categoría introdujeron entonces las feministas negras y las feministas lesbianas fueron antecedentes del posterior debate teórico sobre la utilidad de la diferenciación entre sexo y género, situado ya en los años ‘90. Como dice Susan Bordo (1990), el rendimiento teórico y la productividad de la categoría género comienza a ser motivo de desconfianza y escepticismo.

Aunque con cierto retraso respecto a los países centrales, este debate llega a Argentina y se instala en los espacios académicos de estudios de género, quedando el correspondiente al activismo prácticamente ajeno a él. La gradual visibilización que a finales de los ‘90 adquieren en el país prácticas culturales como el travestismo y transexualismo constituyó una oportunidad para una nueva interrogación al modelo binario sexo/género, una invitación a revisar no sólo los usos de la categoría género sino también la de cuerpo y la constitución misma del sexo.

Algunas activistas locales nos implicamos fuertemente en esta problemática y, en ocasión de realizarse en el año 2000 un encuentro nacional feminista, propusimos la incorporación en él de feministas travestis en un intento de empezar a discutir los temas que, como señalé, circulaban hasta entonces por ámbitos académicos y sin diálogo con las mismas travestis. Para quienes hicimos esta propuesta, el travestismo se presentaba a nuestros ojos como aquel

sujeto nómade del que nos habla Rosi Braidotti (1994), un sujeto que no tiene pasaporte –o tiene muchos– que le habilite la entrada al sistema sexo/género; una práctica cultural que se resiste al asentamiento en las maneras codificadas socialmente de pensamiento y de conducta, a las representaciones del yo dominantes. Las travestis llevan un cuerpo que no se ajusta a las normas del orden corporal moderno y, en este sentido, transgreden los bordes del sexo y género normativos. Se trata de un cuerpo no alineado claramente a las prescripciones del sexo, del género y la elección sexual.

Pero la iniciativa de incorporar feministas travestis a dicho encuentro devino en un fugaz debate electrónico que recogió finalmente el rechazo, casi mayoritario, a la participación del grupo en cuestión.

Las razones planteadas fueron diversas pero, en términos generales, todas compartieron al menos un argumento: el peso de las diferencias entre ser mujer y ser travesti. Estas diferencias, que no llegaron a detallarse, condujeron a un concluyente "para ser una feminista habilitada a participar en estos encuentros hay que ser mujer".1

De alguna manera, la discusión trajo los sones de lo que fue uno de los más tempranos y significativos debates de las mujeres feministas en EE.UU. e Inglaterra: varones en el feminismo. Si bien para algunas, los varones podían unirse a nuestros círculos bajo cumplimiento de una serie de condiciones, para la mayoría ellos no podían ser realmente feministas. La diferencia sexual fue percibida como un obstáculo insalvable para devenir una feminista "real"; se requiere para esto un tipo de cuerpo sexuado. Entre este cuerpo y el ser feminista, está el género; sea usada esta categoría en oposición al sexo, a lo que es biológicamente dado, o considerada como una construcción social vinculada a la distinción masculino/ femenino que incluye al cuerpo mismo. Buena parte de estos argumentos por medio de los cuales varón y feminista son términos mutuamente excluyentes, se reactualizaron frente a la propuesta de incorporar travestis al encuentro mencionado.

Si bien no es el objetivo de esta presentación tratar detalladamente los términos de aquel debate electrónico, utilizaré esta situación como punto de partida para reflexionar sobre el sexo, el género, el cuerpo. Las relaciones establecidas entre estas categorías asumen, bajo diferentes perspectivas teóricas, compromisos ontológicos que vale la pena revisar ya que son estas relaciones –y sus supuestos subyacentes– las que habilitan o no las prácticas identitarias y las estrategias políticas admitidas por los diferentes feminismos. Corriendo un primer riesgo de reduccionismo, ordenaré dichas relaciones en torno a dos perspectivas teóricas que, corriendo un segundo riesgo reduccionista, ligo una al paradigma moderno y otra a la perspectiva deconstructivista.

La mirada moderna

El concepto moderno de cuerpo presenta a éste como una unidad orgánica autónomamente integrada, que es como es por designio de la naturaleza. Congruente con este supuesto, la sexualidad, el género y también la raza, son a menudo considerados atributos de un cuerpo que se presenta a sí mismo como una superficie pasiva, como un objeto prediscursivo con una estructura orgánica

y jerárquica de funciones. La diferencia sexual constituye la base sobre la cual se imprimen significados culturales y éstos son diferentes según se trate de "machos" o "hembras". Lo sexual se mantiene en el orden de lo natural, como categoría biológica prediscursiva.

Esta perspectiva sobre el cuerpo –dependiente del modelo cartesiano – se encuentra presente en buena parte del pensamiento feminista y Elizabeth Grosz (1994) nos muestra las consecuencias de ello. A juicio de esta autora, la oposición sexo/género se ha mantenido en el feminismo demasiado "pegada" al dualismo mente/cuerpo. Esto vale para dos grupos de feministas. En el primero de ellos, Grosz incluye a pensadoras tan diversas como Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone, Mary Wollstonecraft, a feministas liberales y humanistas e incluso a ecofeministas. En el segundo grupo Grosz enrola a las construccionistas sociales.

En el primer conjunto, la autora identifica una versión negativa y otra positiva del cuerpo femenino. Por el lado negativo, dice, los cuerpos de las mujeres son considerados como una limitación para el logro de la igualdad y la trascendencia. La naturaleza particular del cuerpo femenino, sus ciclos corporales, impiden el acceso de las mujeres a los derechos y privilegios de la cultura patriarcal. La propuesta es moverse más allá de los límites del cuerpo desarrollando nuevos medios tecnológicos de regulación de la reproducción y la eliminación de los efectos que la biología femenina tiene sobre las mujeres y sus roles sociales, tal como lo sugiere, por ejemplo, Shulamith Firestone. Por el lado positivo, el cuerpo femenino es un medio de acceso al conocimiento y a la vida, los cuerpos y experiencias de las mujeres dotan a éstas de recursos especiales que los varones no tienen.

Sea en su versión positiva o negativa, este grupo de feministas comparten supuestos tales como: una noción de cuerpo determinado biológicamente y ajeno a logros culturales e intelectuales; una distinción entre una mente sexualmente neutra y un cuerpo sexualmente determinado; la idea de que la opresión de las mujeres es consecuencia de llevar un cuerpo inadecuado; y una noción de que la opresión de las mujeres está, en alguna medida, biológicamente justificada en tanto y en cuanto las mujeres son menos capaces social, política e intelectualmente de participar como iguales sociales a los varones cuando ellas cuidan o crían hijos.[2] La misma biología será fuente de reivindicación o requerirá ser modificada y transformada. Ambas perspectivas, sin embargo, parecen haber aceptado los supuestos misóginos, que prometían discutir, acerca del cuerpo femenino: un obstáculo a ser superado o algo más natural, menos separado, más comprometido y relacionado directamente a los objetos y la vida que el cuerpo masculino.

Bajo el rótulo de construccionistas sociales, Grosz incluye a la mayoría de las teóricas actuales: Juliet Mitchell, Julia Kristeva, Michele Barret, Nancy Chodorow, feministas marxistas, feministas psicoanalíticas y otras comprometidas con la noción de construcción social de la subjetividad. Si antes la oposición cuerpo/mente era codificada en términos de naturaleza/cultura, este grupo opondrá biología a psicología y opondrá también los dominios de la producción/reproducción (cuerpo) a la ideología (mente).

Como el grupo anterior, las construccionistas sociales comparten una noción de cuerpo biológicamente determinado, fijo y ahistórico y mantienen el dualismo mente/cuerpo. La mente será considerada como un objeto social, cultural e histórico, un producto de la ideología; el cuerpo se mantiene natural, precultural. Sus luchas políticas, no obstante, difieren. Las propuestas de las construccionistas sociales estarán dirigidas hacia la neutralización del cuerpo sexualmente específico a través, por ejemplo, de programas de reorganización del cuidado infantil y socialización, como es el caso de Nancy Chodorow. Así, mientras los cuerpos de varones y mujeres se mantienen irrelevantes, los rasgos de género asociados a la masculinidad y la femineidad serán transformados e igualados a través de una transformación en la ideología.

En contraste con la posición del primer grupo, lo que es opresivo desde el punto de vista del construccionismo no es la biología per se sino los modos en los que el sistema social la organiza y le da significado. La distinción entre el cuerpo biológico real y el cuerpo como objeto de representación es un supuesto fundamental. De esta manera, la tarea es otorgar a los cuerpos valores y significados diferentes. Para las construccionistas, la oposición sexo/género, proyección de la distinción entre el cuerpo –biológico y natural– y la mente –social, ideológica– aún es operativa. Bajo el supuesto de que la biología o el sexo es una categoría fija, estas feministas ponen el foco en las transformaciones a nivel del género.

En una dirección similar a la de Grosz se dirige Linda Nicholson (2000) cuando califica al feminismo de la segunda fase como fundacionalista biológico, distinto del determinismo biológico en la medida en que incluye algún elemento relativo a la construcción social. Bajo el nombre fundacionalismo biológico, Nicholson incluye tanto a feministas radicales como Janice Raymond y a otras más interesadas en describir y/o explicar las diferencias entre varones y mujeres como Carol Gilligan o Nancy Chodorow.

El fundacionalismo biológico establece un tipo de relación entre biología y proceso de socialización en la que la primera es asumida como la base sobre la cual se establecen los significados culturales. El cuerpo sexuado es el dado sobre el cual se sobreponen características específicas; el sexo provee el lugar donde el género es supuestamente construido. Nicholson utiliza la figura del perchero de pie para explicar más precisamente la relación naturaleza/ cultura establecida por el feminismo de la segunda ola. El cuerpo es visto como una percha, dice, sobre la cual se cuelgan diversos tipos de artefactos relativos a la personalidad y al comportamiento. Si bien esta relación parecía permitir explicar las diferencias no sólo entre mujeres sino entre varones y las diferencias con quienes pueden ser considerados varones o mujeres, el resultado es otro.

El fundacionalismo biológico nos conduce a pensar las diferencias entre mujeres, por ejemplo, como coexistentes y no como intersectadas. El supuesto referido a que todo lo que tenemos las mujeres en común debido al sexo, genera todo lo que tenemos en común en términos de género, explica la tendencia a pensar el género como representativo de lo que las mujeres compartimos y aspectos como la raza, la clase, etc., pasan a ser indicativos de lo que tenemos de diferente. De ahí que, dirá Elizabeth Spelman (1988), la identidad sea entendida como un collar de cuentas en el que todas las mujeres compartimos el género

(una cuenta) pero diferimos con relación a las otras cuentas que lleva ese collar. La cuenta género tiene un lugar privilegiado: todas las mujeres somos oprimidas por el sexismo y algunas lo somos además por la raza, la edad, etc. Este modelo, que Spelman llama aditivo, no considera, por ejemplo, las importantes diferencias entre las mujeres blancas y negras en sus experiencias con el sexismo. Un modelo que supuestamente podía explicar las diferencias entre las mujeres, termina ocultándolas o subalternándolas.3

Ahora, si nos desplazamos por un momento de este aspecto crítico y pensamos ya no en las diferencias entre mujeres sino entre éstas e identidades como la travesti, los problemas ante los que nos encontramos son similares. En *El imperio transexual* (1979), Janice Raymond, por ejemplo, sugerirá que lo que hay de común entre las relaciones generadas por la posesión de genitales femeninos y, a su vez, de diferente con las otras relaciones, es suficiente para garantizar que ninguna persona nacida con genitales masculinos puede reivindicar alguna semejanza con aquellas nacidas con genitales femeninos.

Raymond encuentra en el construccionismo social un argumento para la exclusión de travestis/transexuales, éstas no han compartido las experiencias supuestamente comunes de crecer como mujer en el patriarcado y no son, por tanto, mujeres auténticas.4

Para una mirada así, es claro que una travesti que dice abogar por el feminismo o dice participar de los lineamientos políticos propios del feminismo, en la medida en que carece de un cuerpo apropiado a tal fin, está en un error. La identidad feminista es definida explícitamente con referencia a un tipo particular de cuerpo. Una travesti es diferente, su cuerpo sexuado no se corresponde con los cuerpos femeninos y, debido a esto, sus experiencias corporales y corporizadas serán de algún modo diferentes de aquéllas de las mujeres.

La adhesión a este tipo de mirada merece algunas preguntas. Una que Nicholson hace a Raymond y su idea respecto a que nadie que no haya nacido con genitales femeninos puede tener experiencias comparables a aquéllas que nacimos con ellos, es: ¿cómo sabe Raymond que esto es así? Bien puede suceder que algunas familias eduquen a sus hijos con una visión del vínculo entre biología y cultura más escindido de lo que él está en las sociedades industria lizadas contemporáneas, permitiendo ello transmitir a los niños con genitales masculinos experiencias comparables a las de aquellas nacidas con genitales femeninos.

Desde una perspectiva diferente, puede también cuestionarse el mismo concepto de experiencia, muchas veces usado por el feminismo como criterio de pertenencia y membresía. Se atribuye a la experiencia un estatuto de autoridad tal que termina ella reproduciendo los sistemas ideológicos en vez de impugnarlos o discutirlos. La experiencia del género en un cuerpo femenino reúne de manera confusa lo atribuido, lo vivido y lo impuesto y luego se le otorga a ella una autoridad sobre la cual todo está dicho y no hay preguntas para hacer. Como lo ha indicado Joan Scott (1992) otorgar a la experiencia un carácter unificador e integrador excluye dominios enteros de la actividad humana dando como resultado la esencialización de las identidades. La

experiencia del género en un cuerpo femenino corre el riesgo entonces de ser el fundamento ontológico de la identidad femenina. Estos planteos olvidan que la experiencia misma tiene un carácter discursivo. Lo que cuenta como experiencia, insiste Scott, no es ni autoevidente ni es sencillo; es siempre debatible, siempre político.

Una mirada moderna, sea en su versión más esencialista o en la perspectiva construccionista, fundamenta sus argumentos en los opuestos binarios: la primera, celebrando la fijeza de la diferencia femenina y evaluando sus significados sociales, la segunda, negando el carácter innato de la diferencia sexual y señalando que la diferencia es un efecto de relaciones de poder históricas y sociales.

Sin embargo, el dualismo está presente en las dos posiciones. Como indica Diana Fuss (1989), incluso el uso que las construccionistas sociales hacen de la categoría "género" constituye una apelación a una comunidad de mujeres como un grupo con una única identidad que, inevitablemente, asume una esencia amplia compartida.

Una mirada moderna, entonces, considera al cuerpo fijo, por naturaleza, en su sexuación. La experiencia, historia, subjetividad y el cuerpo mismo, se corporizan de manera diferente según sean nuestras características sexo-biológicas. Si esto es así, cabe sumar a las preguntas de Nicholson y a las advertencias de Scott otras más que la mirada moderna del feminismo aún no ha respondido. Por ejemplo, ¿es necesario corporizar el cuerpo sexuado mujer para ser feminista?, ¿qué significa esa corporización? y ¿cómo es ella asumida por las diferentes mujeres?, ¿existe una corporización específica del cuerpo sexuado mujer? ¿todas las mujeres participamos de la misma corporización?, ¿no fueron precisamente algunas mujeres las que dijeron no ajustarse a esa Mujer construida por el feminismo, impugnando así esa misma construcción que las excluía?,¿no estamos suscribiendo rápidamente a un binarismo cultural rígido que construye los cuerpos como ajustados consistente y permanentemente a dos tipos sexuales exclusivos y exhaustivos, usando las normas genéticas, gonadales y anatómicas de la cultura dominante?

El rechazo a la participación de feministas travestis al encuentro poco tuvo que ver con cuestiones tales como la manera en que las travestis se definían feministas, cómo ellas aparecían en público, cuáles eran sus reivindicaciones. De alguna manera, las travestis que quisieron acceder al evento nos reflejaron, precisamente, las concepciones y prácticas que habitualmente tenemos o usamos para atribuir categorías de sexo y de género a los cuerpos.5

La mirada deconstructivista

Si abandonamos ahora esta mirada que he llamado moderna por una que está más cómoda con lo que Jacquelyn Zita (1998) llama una ontología posmoderna del sexo, ese cuerpo sexuado fijo es abandonado. Las identidades de género y sexuales se desplazan de su relación con la naturaleza dando lugar a nuevos sexos, sexualidades y géneros que pueden dislocar los signos del género y la sexualidad de toda significación moderna genital triunfante.

Las categorías de género y sexualidad devienen terrenos corporales abiertos a todo tipo de cuerpos y a varias comunidades de significación. El cuerpo mismo es un campo abierto a diversas posibilidades interpretativas. Deja éste de ser entendido como ahistórico, como lo dado biológicamente, materia pasiva sobre la que se proyecta lo masculino y lo femenino. El cuerpo está entretejido y es constitutivo de sistemas de significación y representación.

Esta mirada sospecha de la distinción sexo/género y tiende a transgredir el dualismo mente/cuerpo. La inquietud que reúne a muchas de las teóricas que pueden ubicarse como deconstructivistas, gira en torno a cómo pueden eliminarse los efectos del género (social) para ver luego las contribuciones del sexo (biológico). En vez de ver al sexo como acultural, prelingüístico y al género como una categoría construida, la mirada deconstructivista se dirige a socavar la dicotomía. El cuerpo es objeto político, social y cultural, no una naturaleza pasiva gobernada por la cultura.

En 1994 se publica en español el texto de Thomas Laqueur, La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud, una obra en cuyas primeras páginas ya podemos leer que el cuerpo, por más que se lo fuerce, no es fundamento del sexo. El sexo –la diferencia sexual fisiológica y anatómica–, dirá Laqueur, es siempre un efecto de los acuerdos de género de la sociedad. El género, como estructura social que designa el lugar propio de los sujetos a lo largo del eje de diferenciación, determina las percepciones del cuerpo como sexuado, determina lo que cuenta como sexo. Unos cuantos años antes, Delphy (1984) advertía que más que ver el sexo como la base desde la cual emerge el género, éste crea al sexo anatómico.

En otros términos, pero igualmente inquietantes para el feminismo, Butler (1990) se preguntará: la clara ganancia teórica que devino de la distinción sexo-género, ¿no paga el precio de una naturalización de lo sexual como prediscursivo?

Teresa de Lauretis (1989), apoyada en la noción de materialidad de Michel Foucault, se refiere a la construcción de la identidad femenina como un complejo proceso simbólico y material. El género es para esta autora un complejo mecanismo –una tecnología– que define al sujeto como masculino o femenino en un proceso de normalización y regulación orientado a producir el ser humano esperado, construyendo así las mismas categorías que se propone explicar. De Lauretis argumenta que el género, como un proceso de construcción del sujeto, elabora categorías como varón, mujer, heterosexual, homosexual, pervertido, etc., y se intersecta con otras variables normativas tales como raza y clase, para producir un sistema de poder que construye socialmente a los sujetos "normales".

Como resultado de ello, de Lauretis exhorta a la desestabilización de la normatividad de las formas dominantes de la identidad sexuada y a la búsqueda de nuevas definiciones del sujeto femenino.

Judith Butler (1991) elabora un argumento similar. Ella dice que el sexo no puede ser pensado como anterior al género si el género es la ley necesaria para

pensarlo. Según esta autora, el sexo como naturaleza es solamente el naturalizado a priori que el género proyecta como su requisito anterior. Fiel a su formación foucaultiana, Butler nos preguntará: ¿no se inscribe la noción de género en el mismo régimen de discurso que pretende contestar? Las relaciones entre sexo y género en la conceptualización feminista se encuentran demasiado recortadas por el par naturaleza/cultura, demasiado pegadas al modelo jurídico del discurso productor de los cuerpos sexuados. Si el sexo es un producto cultural en la misma medida en que lo es el género, o el sexo siempre es un sexo generizado, la distinción entre uno y otro resulta no ser una distinción en absoluto. No tiene sentido definir al género como interpretación cultural del sexo si el sexo mismo es una categoría ya generizada.

Si el género femenino deviene de un sexo y el género masculino del otro y opuesto, estamos suponiendo que sexo y género guardan una relación mimética tal (dos sexos, dos géneros) que carece de sentido la diferenciación entre ambos. Por otro lado, si el género, por ser construcción cultural del sexo, es independiente de éste, puede suponerse que masculino podría bien designar un cuerpo de mujer y femenino designar un cuerpo de varón. La identidad de género no es un rasgo descriptivo de la experiencia sino un ideal regulatorio, normativo; como tal, opera produciendo sujetos que se ajustan a sus requerimientos para armonizar sexo, género y sexualidad y excluyendo a aquellos para quienes esas categorías están desordenadas.

A diferencia de Teresa de Lauretis, más que construir nuestras propias versiones del género, Butler insiste en que hay que desarrollar una estrategia para desnaturalizar los cuerpos y resignificar las categorías corporales. La identidad de género no es más que el conjunto de actos, gestos y deseos que producen el efecto de un núcleo interno, pero nunca revelan el principio de organización de la identidad. Dichos actos, sostiene Butler, son performativos en el sentido de que la esencia o la identidad que ellos se proponen expresar son fabricaciones manufacturadas y mantenidas a través de signos corporales y de otros medios discursivos. Que el cuerpo generizado sea performativo implica que no tiene un status ontológico fuera de los numerosos actos que constituyen su realidad. En otras palabras, actos y gestos, deseos articulados y representados, crean una ilusión discursivamente mantenida para el propósito de la regulación de la sexualidad dentro del marco obligatorio de la heterosexualidad reproductiva.

La matriz por medio de la cual la identidad genérica se hace inteligible requiere que ciertos tipos de identidades no puedan existir, aquéllas en las que el género no se deriva del sexo y en las que las prácticas del deseo no se derivan ni del sexo ni del género.

Una norma de inteligibilidad cultural es la norma heterosexual, la heterosexualización del deseo instituye la producción de oposiciones asimétricas y claras entre lo femenino y lo masculino, que se entienden como atributos expresivos del varón y de la mujer.

Butler propone el redespliegue de las perfomances de género – aquellas conductas y actividades que producen el género en la vida diaria y construyen como varones y mujeres a los sujetos implicados en ellas – a través de

repeticiones paródicas que pongan en evidencia el carácter performativo (como opuesto a expresivo) del género. Estas repeticiones desestabilizarían, en su opinión, las nociones recibidas sobre la naturalidad del género como el corazón de la identidad, iluminando al mismo tiempo la relación artificial del género a los cuerpos y a las sexualidades.

No hay coherencia ni contigüidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo en el travestismo. Este parece ser un ejemplo de la repetición paródica del género en orden a subvertir sus significados en la cultura contemporánea; parece denunciar, a través de sus autorepresentaciones, el hecho de que, en realidad, el género no es otra cosa que la construcción mimética del sexo. Como en el travestismo esta mimesis no se da, él es un abyecto.

Este tipo de enfoque hace posible entonces un feminismo que incorpore travestis que abogan o están alineadas políticamente con sus propuestas. Supone cambiar el criterio por el cual el sexo del cuerpo está determinado y renombrarlo, de modo tal que el cuerpo sea leído, interpretado y respetado como el sexo/género deseado por los sujetos. Como señala Zita (1998), esto es un cambio ontológico en la categorización sexual, no una mascarada como muchas teóricas han querido describirlo (1998).

Visto entonces desde una perspectiva deconstruccionista, el travestismo desordena ese mundo de los géneros y los sexos y abre posibilidades identitarias que no están predefinidas. No obstante, deben tomarse algunas precauciones con las hipótesis deconstructivistas.

Aquélla sobre la que más se ha discutido es la referida a la pérdida del sujeto de emancipación del feminismo, problema al que han intentado ya dar respuestas feministas como Nancy Fraser, Linda Nicholson, Linda Alcoff, entre otras.

Creo, sin embargo, que el problema con cierta mirada deconstructivista no termina allí. Encuentro que propuestas como la de Butler tienen el mismo problema que tuvo el Foucault de la última época, cuando opone al discurso del sexo y la sexualidad una ética del cuidado de sí recortada según el talle de una estética capaz de revivir y renovar las artes de la existencia individual. Butler apela a una política construida a través de la estética de la parodia que desnuda el carácter ficcional de las identidades. La capacidad deconstructiva de las performances paródicas abrirían el espacio para la proliferación de identidades múltiples. Pero, si antes le preguntamos a Foucault ¿cómo es que los cuerpos y los placeres escapan a las dificultades que plagaban el sexo-deseo, por qué confiar en que ellos derroquen el régimen de verdad-poder instaurado por el dispositivo de la sexualidad?, podemos también hacer a Butler una pregunta similar: ¿qué nos hace suponer que estas identidades múltiples pierden el carácter amenazante que tenían aquéllas definidas como fijas y fundacionalistas?

Si las miradas modernas atribuyen a los cuerpos sexuados femeninos un libreto único y válido para todas las mujeres, las miradas posmodernas son vulnerables de transformar identidades como la travesti en el guión de una obra que trasciende a los mismos sujetos. En este sentido, y como lo señalara en otro trabajo anterior, el modelo de la representación y la performance corre el riesgo

de estetizar prácticas como las travestis y vaciarlas de todo contenido político. Corre el riesgo de ser una promesa de formas de vida alternativas que apenas pueden tematizar los sufrimientos y las luchas que enfrentan los que viven esta vida y hablan su lenguaje (2000).

Una reflexión final

El mayor atractivo que para mí tienen aquellas miradas de feministas enroladas en el deconstructivismo es afirmar que el travestismo, como otras identidades nómades, no sólo delata el pacto de poder sobre el que se levanta el orden bipolar y biocéntrico de los géneros, sino que lo desordena y somete a exploración. En este sentido, las identidades son devueltas al terreno de la política, en el sentido que Ranciere (1996) da a este término. Retomando la diferencia foucaultiana entre policía y política, este autor llama orden policial o simplemente policía al conjunto de procesos mediante los cuales se efectúa la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución. La policía, dirá el filósofo, es un orden de los cuerpos que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido. De manera contraria, la política es una actividad antagónica de la primera que desplaza a un cuerpo del sitio que le estaba asignado, hace ver lo que no tenía razón para ser visto. La actividad política es un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial. El pasaje del orden policial a lo político consiste en hacerse contar como seres parlantes y ello implica participar de un proceso de subjetivación mediante el cual los lugares e identidades, asignados al orden policial, son transformados en instancias de experiencia de un litigio. La subjetivación política arranca a los sujetos de su propia evidencia y los conduce a un nuevo escenario, ahora político. En este sentido, recuperar el carácter político de las prácticas identitarias supone deshacer las divisiones que regulan policialmente el orden de los cuerpos que distribuyen los modos de hacer, de ser y de decir.

El problema ante el que nos pusieron las travestis que quisieron participar en el encuentro feminista tiene dos caras. Por un lado, identidades como la travesti nos muestran que el género no es expresión del sexo y deshacen con ello ese núcleo interno organizador de las identidades, ese orden policial en el sentido de Ranciere. Por el otro lado, ellas nos revelan cómo los atributos de la identidad sexual, el género, cuerpo y sexo son establecidos en nuestra cultura. La membresía a categorías socio sexuales está determinada por representaciones de género y actos sexuales, a través de significaciones impuestas sobre el cuerpo y sus funciones, a través de las lecturas sobre el cuerpo o el sexo del cuerpo y a través de la esencialización de la anatomía genital como texto clave para sexualizar/generizar el cuerpo. Y sabemos ya que el abanico de interpretaciones vividas por el cuerpo está menos determinado por la anatomía que por las interpretaciones y prescripciones dadas a esa anatomía.

En todo caso, la desencialización de identidades propone al feminismo al menos cuatro cuestiones: que las categorías sexuales mismas son menos estables y unificadas de lo que pensamos, que la identidad sexual puede ser experimentada como transitiva, liminal y discontinua, que la supuesta estabilidad de la identidad sexual es un proceso continuo que depende de contextos y prácticas sociales particulares y, por tanto, que los criterios de membresía a las categorías sexuales pueden y deben ser debatidos.

Sin duda el género fue una operación que abrió las puertas a un proceso de subjetivación política, arrancándonos a las mujeres de nuestra propia evidencia y llevándonos al terreno político, pero temo que nos ha hecho sus rehenes, nos ha dejado atrapadas en ese orden policial del que en algún momento consiguió evadirse.

Si los cuerpos impiden su incorporación a un modelo singular universal, entonces las mismas formas que toma la subjetividad no son generalizables. La subjetividad no puede elaborarse conforme a los ideales universalistas del humanismo, no hay concepto de lo “humano” que incluya a todos/as los/as sujetos sin violencia, sin olvido o de manera residual. Liberar al cuerpo de los enfoques biológicos y pseudo naturalistas con que se lo ha pensado es una tarea que aún nos queda por hacer a las feministas. No es un trabajo sencillo. Como dice Grosz, dentro de nuestra herencia intelectual no hay siquiera lenguaje disponible con el que poder referirnos a una subjetividad corporizada que se resista al dualismo y que elabore alternativas a él. Necesitamos metáforas diferentes a las que han dominado la historia de la filosofía, necesitamos empezar a pensar en el cuerpo como un campo plural, múltiple y abandonar aquél que funciona como el delegado o representante de otros. Un campo como espacio discontinuo, no homogéneo, no singular, un espacio que admita las diferencias.

Para quienes nos sentimos interpeladas por identidades como las travestis nos llegó el momento de empezar a pensar cómo proyectar estos debates en una política menos excluyente y más emancipadora.

Notas

1 Es oportuno notar que luego de este incidente, los siguientes encuentros feministas agregaron la palabra mujer en sus convocatorias. En adelante, tanto el encuentro del año 2001 como el correspondiente a este año, la convocatoria es a un encuentro nacional de mujeres feministas.

2 Es la real vulnerabilidad o fragilidad del cuerpo femenino lo que conduce a la subordinación de las mujeres y no el contexto social e histórico del cuerpo, los límites sociales impuestos sobre un cuerpo autónomo.

3 Desde esta perspectiva, dirá Nicholson, no fue extraño que, en los años '80, Chodorow fuera criticada por feministas lesbianas como A. Rich, quien calificó su análisis como heterosexual; que Carol Gilligan y Mary Daly fueran acusadas de hablar desde una perspectiva básicamente blanca, occidental y de clase media por feministas negras como Lorde y la misma Spelman.

4 Raymond va incluso más lejos al afirmar: "Nosotras sabemos quienes somos. Conocemos lo que son las mujeres que nacen con cromosomas y anatomía femenina, y aunque seamos o no socializadas para ser mujeres normales, el patriarcado nos ha tratado y nos tratará como mujeres. Los transexuales no tienen ni tendrán esta misma historia" (1994:114).

5 Aún cuando algunas feministas entienden el género como la organización social de la diferencia sexual, un tipo de conocimiento que establece significados a las diferencias corporales, el sexo prevalece en la teoría feminista como aquello fijo, fuera de la cultura y la historia, aquellos que le da marco a la diferencia masculino/femenino. Si el género tiene un carácter normativo tal que construye incluso la diferencia sexual de manera jerárquica y opresiva, ¿por qué seguir sus normas y rechazar el debate con quienes no se han sujetado a él?

***

Josefina Fernández es antropóloga (Universidad de Buenos Aires) y Magister en Sociología de la Cultura (Universidad de San Martín). Feminista, integrante del Área de Estudios Queer del Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires y del Grupo Feminista Ají de Pollo.

Este artículo fue publicado en el libro *Sexualidades migrantes, género y transgénero,* Feminaria Editora. Este libro se encuentra disponible en PDF en el siguiente link: *www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos/.../004.pdf*

Las ausentes

Mauro ï Cabral

Están. Existen. La gran mayoría no logra terminar sus estudios secundarios. Casi ninguna puso sus pies en una universidad. En los hospitales las ridiculizan, las desprecian. Algunas murieron
abandonadas a su suerte en una camilla. Son acusadas de encarnar una femineidad despreciable. Muchas han perdido sus hijos en batallas legales. A otras el reconocimiento de su identidad les es condicionado: deben ser esterilizadas para poder usar, legalmente, su nombre.
Muchas son detenidas en la calle, solo por usar un vestido y sandalias. La mayoría no encuentra trabajo. Se las asocia cotidianamente con el escándalo, la prostitución, la droga, el delito. Muchas han sido brutalmente golpeadas. En la calle. En la comisaría. En la cárcel.
Muchas han sido violadas. Y torturadas. Muchas, muchísimas han muerto. La mayoría no logra ser registrada por una sociedad que las condena a una marginalidad perenne. Objetos de la eterna curiosidad mediática, objetos de estudio. Nunca sujetas. La hipocresía burguesa las condena a ser íconos sexuales, y las castiga por eso. Sus organizaciones políticas son atacadas.
Sus derechos sexuales y reproductivos nunca son respetados. Más aún: ni siquiera reconocidos. Excluidas de un sinnúmero de lugares, son sin embargo siempre sospechadas de invadirlo todo. Muchas fueron expulsadas de sus familias, de sus pueblos, de sus provincias. También de sus países. Sus muertas rara vez se incluyen en la cuenta de los crímenes de la
dictadura pasada, ni en los de la represión presente. Su palabra es desconocida. Un ejército de expertos y expertas hablan por ellas. Para el psicoanálisis, la psicología y la psiquiatría son material de intervención encarnizada. Para el Estado, son un problema de higiene social. Son juzgadas por hombres y mujeres, por militantes del machismo más acérrimo, y también por el feminismo más fundamentalista. Como sea, resisten. Luchan cada día la opresión y la explotación, la injusticia, la violencia y el desprecio que signan lo femenino en nuestra cultura.
Y sin embargo, de los discursos y las practicas, en las agendas de lucha, siguen siendo, una vez más, y como siempre, las ausentes.
Travestis, transgéneros, transexuales de varón a mujer, mujeres trans…
¿Donde están ellas este 8 de marzo?
Y vos, ¿dónde estás?

****

Este texto fue circulado, en el año 2006, por el Area Trans e Intersex del Programa para América Latina y el Caribe de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (año 2006)

2. construyéndonos

Desafíos.



Carta de Aireana, grupo por los derechos de las lesbianas, a las organizadoras del VII Encuentro lésbico feminista latinoamericano y del Caribe en Chile (Febrero de 2007)

Estimadas compañeras de Ekipa:

Desde Aireana, grupo por los derechos de las lesbianas de Paraguay queremos explicarles la razón por la cual hemos decidido no asistir al VII Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe.

No podemos participar en un espacio que niega la inclusión de mujeres trans que se identifican como lesbianas, porque:

- Para nosotras ser mujer es una construcción cultural, tanto para las que nacimos con vagina como para las que no, y ser lesbiana es amar a las mujeres desde esta identidad. El feminismo es una propuesta política que desafía al patriarcado, se rebela ante el poder de lo masculino sobre lo femenino, cuestionándolo e inventando nuevas formas para ejercerlo. El feminismo promueve la diversidad sexual, afectiva, y el placer de vivir nuestros cuerpos, creando sobre él y con él nuevas identidades y formas de ser mujer y de ser hombre en el mundo.

- Para ser lesbiana y feminista, no es necesario tener trompas de falopio, nosotras entendemos como feministas que no podemos considerar algunas formas anatómicas de nacimiento más legítimas que otras para identificarse como mujer, como lesbiana y feminista. Nuestras identidades son una mezcla de nuestras historias, ellas se materializan en nuestros cuerpos, negar la construcción de ellos es conocer lo que somos, inventando una esencia que no existe.

- Este es un espacio donde la discusión abierta y reflexiva está cerrada en sus mismas bases de participación, pues el mismo mecanismo que se establece para la toma de decisiones es injusto, ya que éstas tienen que ser por consenso, es decir, por la voluntad de la minoría.

- No avalaremos un evento que nos parece discriminatorio, donde será imposible encontrarse en la diversidad y la diferencia.

Como Aireana, grupo por los derechos de las lesbianas hemos impulsado el debate y la inclusión de mujeres trans en el último Encuentro Feminista Latinoamericano (Sao Paulo, 2005), también participamos en el VI Encuentro Lésbico feminista (México, 2004) donde propusimos la inclusión de las mujeres trans en los siguientes encuentros. Nuestro compromiso es seguir manifestando la forma en que entendemos nuestro feminismo y nuestra identidad como lesbianas, que nada tiene en común con este VII Encuentro que ustedes están organizando.

Les solicitamos que se lea en plenaria esta carta, que nosotras la haremos pública a nivel nacional e internacional.

Les saludamos atentamente.

Verónica Villalba
Carolina Robledo
Judith Grenno
Rosa Posa
Camila Zabala

Aireana
Grupo por los derechos de las lesbianas

***

Somos un grupo de mujeres que trabajamos por los derechos de las lesbianas y para que todas las personas vivamos en libertad nuestra sexualidad. Queremos una sociedad paraguaya, y un mundo sin discriminaciones, donde la diversidad de las personas signifique riqueza y no desigualdades.

www.aireana.org.py

Las MUJERES ENREDADAS LBTI de Bogotá queremos dar a conocer nuestra opinión acerca de la discusión que se ha dado sobre la participación de personas trans e intersex en espacios feministas.

Reconocemos, en primer lugar, que la discusión está alimentada por grupos y organizaciones que tienen una genuina intención de fortalecer los movimientos de las mujeres y los feminismos.

Reconocemos que gracias al feminismo hemos logrado profundas transformaciones, tanto a nivel individual como colectivo, y resaltamos que estas transformaciones se han dado gracias al trabajo conjunto de muchas mujeres que han sabido reconocerse iguales a pesar de sus características y circunstancias individuales.

Expresamos, a partir de la experiencia, que nuestro trabajo como mujeres diversas se ha visto fortalecido y enriquecido con la participación de mujeres trans e intersex.

Consideramos que los discursos de inclusión no pueden tener sesgos, es contradictorio intentar producir transformaciones si seguimos posicionadas desde un discurso que legitima la exclusión y la discriminación.

Consideramos que la definición de mujer no puede depender de un condicionamiento biológico. Las mujeres nos construimos a partir de circunstancias culturales y sociales y ni siquiera entre las que fuimos definidas biológicamente como mujeres al nacer tenemos las mismas comprensiones y los mismos compromisos con las causas y los derechos de las mujeres.

Consideramos que la normalidad es el lado malvado de la homosexualidad. Somos diversas, tenemos identidades y orientaciones diferentes a la heterosexual y no debemos caer en el error de pretender normalizar nuestras conductas y nuestras identidades pues esto generará nuevos espacios de exclusión a los que solo podrán pertenecer quienes se ajusten a lo normatizado.

Consideramos que las voces de normatización que se expresan desde nosotras llegan a ser más autoritarias incluso que las dichas desde afuera. Toda opresión ejercida desde la propia subalternidad no solo se ejerce sobre las demás, primero y sobre todo se ejerce sobre nosotras mismas.

Resaltamos que no hay un único modelo de mujer. Llevamos años haciendo resistencia al concepto que nos consideraba heterosexuales, madres y esposas. Para muchas personas, instituciones y gobiernos las mujeres diversas no somos completamente mujeres y por lo tanto no tenemos los mismos derechos; no debemos caer en el mismo error con las mujeres trans e intersex.

Expresamos que las mujeres trans e intersex han hecho un proceso de asunción de identidad mucho más fuerte que el que hemos hecho las mujeres biológicamente definidas como tales y manifestamos un profundo respeto por esta lucha.

Por lo anteriormente expuesto apoyamos plenamente la inclusión de las mujeres trans e intersex en todos los espacios de las mujeres, no sólo en los feministas.

***

Somos personas que queremos participar desde la construcción de redes, entendiendo que las REDES no tienen fronteras raciales, sexuales, sociales, económicas, culturales,... uniéndonos y reconociéndonos como seres humanos que tenemos diferencias y trabajamos articuladamente para alcanzar los objetivos que recogen los intereses comunes de las Mujeres LBTI.

http://www.mujeresenredadaslbti.org/

Comunicado desde Futuro Transgenérico.

Marlene Wayar (*)

Desde Futuro Transgenérico, queremos saludar vivamente el coraje político de AIREANA, aquel que demuestran quedándose fuera de un sitio del que portan la llave para su ostentosa puerta por el motivo último de ser un lugar que se asienta en la más trágica de las contradicciones. Contradicción esta que es basal, así lo entiende nuestro colectivo, de la hegemonía patriarcal.

Un espacio concebido para la lucha contra la violencia en cualquiera de sus formas no puede permitirse jamás producir violencia en cualquiera de sus formas.

Comunicadas de la realización del encuentro vía mail, lo reenviamos a activistas y colectivas amigas absolutamente ignorantes de esta disposición política de arrogarse una verdad totémica y desde allí segrega, marginar y provocar dolor.

Lo lamentamos, y nos disculpamos sinceramente con quienes hallan confiado en nuestro parecer para asistir al VII Encuentro Lésbico Feminista de América Latina.

Solo nos queda asegurarles que en nuestro pequeño colectivo no existen los cerrojos en sus puertas, que es lo único en lo que podemos contribuir con el mundo dado para su construcción futura entre otros parámetros.

Plena solidaridad con AIREANA en su actitud critica y con todas aquellas que hallan sido lesionadas de cualquier modo por el Encuentro.

***

(*) Coordinadora General de FUTURO TRANSGENERICO
Co-fundadora de la Red Trans de Latinoamerica y el Caribe "Silvia Rivera"
Editora de El Teje, Primer Periódico Travesti Latinoamericano.

Por qué queremos la apertura de los Encuentros Feministas a las personas trans

El documento que figura debajo y que trata sobre la inclusión de las personas trans en los Encuentros Feministas es un aporte al debate sobre ese tema que se llevará a cabo durante el X Encuentro (Sao Paulo, octubre 9.-12, 2005). No está dirigido a la Comisión Organizadora del X Encuentro -que no tiene atribuciones para decidir sobre este tema- sino a todas las feministas que participarán en el Encuentro y **que discutirán y tal vez lleguen a una decisión sobre este tema en la plenaria.**

Donde sea que se traza una línea, ella atraviesa siempre
la carne tierna de alguien.

Raven Kaldera, activista intersex

1. Porque creemos que el feminismo es una corriente de opinión, una fuerza política y un movimiento social. Lo que define que una persona sea (o pueda ser) feminista o no son sus ideas y sus acciones, nunca su anatomía.

2. Si las identidades son auto-definidas y políticas, y si el género es una construcción, eso vale para todas y todos, trans y no trans. Aun aceptando la premisa de que sólo es posible ser feminista si se es mujer, si una persona se define como mujer trans y feminista, nosotras no tenemos ninguna autoridad para decirle que no lo es y cerrarle el acceso a nuestros espacios.

3. Muchas de nosotras trabajamos desde hace años, en distintos espacios, con personas trans y con hombres, cuyas visiones del mundo y actitudes cotidianas son feministas. Y no trabajamos, también desde hace años, con mujeres cuyas visiones del mundo y actitudes cotidianas consideramos patriarcales y antidemocráticas. Si alguna vez fuimos mujeristas, la vida nos ha convencido que patriarcado no es sinónimo de pene, ni feminismo sinónimo de vagina.

4. Las travestis y mujeres trans no son un bloque uniforme, como no lo somos las feministas diagnosticadas “mujeres” por la o el obstetra que nos examinó cuando nacimos. Hay entre ellas –y entre nosotras- quienes refuerzan los estereotipos de género y quienes los cuestionan, quienes tienen un discurso biologicista y quienes han hecho avanzar la crítica a los discursos médicos sobre el sexo, alimentándose de la reflexión feminista sobre el género. La inclusión de compañeras trans y el diálogo sobre cuestiones trans nos ayudan a todas a avanzar en la reflexión crítica acerca del género.

5. Comprendemos la necesidad de espacios donde estar "entre idénticas". Dichos espacios pueden convivir perfectamente con un Encuentro abierto a otros géneros/sexos (en forma de talleres cerrados, por ejemplo). Pero la inclusión o exclusión de personas en un Encuentro Feminista regional es un mensaje demasiado fuerte sobre lo que el feminismo latinoamericano del siglo XXI dice acerca de sí mismo como para que dejemos pasar esta exclusión.

6. Todavía estamos luchando por un feminismo que integre de manera genuina la diversidad étnica, etaria, lingüística, de preferencias sexuales y de clases sociales. Pero al menos en esas áreas ya hay consenso –a veces cosmético, a veces genuino- acerca de la necesidad de dicha inclusión. Ha llegado el momento, creemos, de sumar la categoría géneros/sexos a la gama de colores del arco iris de los que a nuestro feminismo todavía le falta vestirse.

7. Es preciso abrirnos, ampliar nuestras perspectivas, responder a los desafíos que el feminismo nos plantea hoy. Queremos un espacio en el que las personas de diferentes géneros y sexos (así como colores de piel, años vividos, fantasías eróticas, tamaños de cuenta bancaria o de su carencia, preferencias gastronómicas, etcétera) nos podamos respetar, dialogar, escuchar y construir juntas nuestra política y acción feministas para este siglo.

"Llevamos ya algunos años trabajando contra todo fundamentalismo y bien sabemos que éstos, esencializan a las personas según los grupos a los que pertenecen, que no aceptan la diversidad, ni las identidades cambiantes y que todo eso se constituye en causa de pérdida de derechos de las mujeres. No podemos resignarnos a que persistan fundamentalismos y esencialismos en el - los feminismo-s".

Line Bareiro, feminista, diagnosticada como mujer al nacer.

Actitud Queer (Uruguay)
Agrupación Info-Social (Chile)
Airea na – Grupo por los Derechos de las Lesbianas (Paraguay)
Amazonas Mujeres de Venezuela
AMMAR Capital Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos
(y un centenar de firmas más…)

Disponible en: http://www.convencion.org.uy/diversi027.htm

Repensar el seximo: cómo cuestionan al feminismo las mujeres trans

Julia Serano

*"La admiración reticente por la marimacho y la incomodidad que despierta un chico afeminado señalan lo mismo: el desprecio que se tiene por las mujeres –y por a aquell*s que juegan el rol femenino"*

Radicalesbians (1970)

En el año 1991 Nancy Jean Burkholder fue expulsada del Festival de Música de Mujeres de Michigan, el evento anual sólo para mujeres más grande del mundo, porque las empleadas del Festival sospecharon que se trataba de una mujer trans –esto es, alguien que fue asignada al sexo masculino al nacer pero que se identifica y vive como mujer. El incidente encendió las protestas del ascendente movimiento transgénero, cuestionando lo que eventualmente vino a ser conocido como la política de "sólo para mujeres nacidas mujeres" del Festival, la cual prohíbe de manera efectiva la participación de mujeres trans. Con el tiempo las protestas desembocaron en el Camp Trans, que se sigue haciendo cada año, justo allí donde termina el camino del Festival, volviéndose el punto central de un empuje más amplio en favor de la inclusión trans en las comunidades feministas y queer.

A pesar de que se lleva peticionando por más de quince años, y de que las identidades trans tienen una aceptación creciente tanto en la sociedad en general como en los círculos queer, feministas y progresistas, el Festival todavía mantiene oficialmente su política de "sólo para mujeres nacidas mujeres", y la actitud de muchos otros grupos y eventos lésbicos y de mujeres hacia las mujeres trans sigue siendo desdeñosa, sino directamente despreciativa.

La historia de la exclusión de las mujeres trans del Festival ha sido contada innumerables veces –a menudo de un modo demasiado simplista y esquemático. La controversia es representada de dos maneras: o bien culpando a las anticuadas lesbianas separatistas supuestamente transfóbicas que llevan adelante Festival contra una minoría política transgénero políticamente progresista, o bien describiendo a las activistas transgénero como matones que, en su egoísmo, intentan socavar uno de los pocos vestigios que quedan de los espacios sólo para mujeres con sus energías y cuerpos supuestamente masculinos. Además de ser caricaturas obvias, esta clase de descripciones nosotras-versus-ellas/ellos[1] oscurecen

[1] Los pronombres no aparecen ni generizados ni duplicados en el texto de Serano. Al pasar el texto al castellano estamos obligad*s a generizar. Desde el punto de vista de las organizadoras del Festival, su "nosotras" sólo puede ser femenino, mientras que las mujeres trans, a quienes no reconocen como mujeres, sólo pueden ser "ellos"; para las

uno de los aspectos más importantes del relato: el hecho de que este debate tiene tres “lados”, cada uno orientado por un posicionamiento diferente en el feminismo.

En lugar de contar otra vez la historia o de hurgar en todos los detalles acerca del Festival y la controversia, intentaré describir estas tres perspectivas feministas diferentes y discutir cómo se han ubicado respecto de la exclusión de mujeres trans en el contexto del Festival, así como, en términos generales, de las comunidades de mujeres lesbianas y queer.

Para quienes no están familiarizad*s con la cuestión, comenzaré por definir parte del lenguaje trans específico que voy a utilizar. L*s transexuales son personas que se identifican y viven como miembros del sexo distinto al que se les asignó al nacer. Una mujer trans es alguien que ha transicionado social, física y/o legalmente de hombre a mujer, y un hombre trans es alguien que ha transicionado, de manera similar, de mujer a hombre. Si bien el sistema médico (y los medios masivos) definen “transexual” en términos de los procedimientos médicos por los que alguien podría pasar (por ejemplo, hormonas y cirugías), muchas personas trans consideran que estas definiciones son objetivantes (en tanto se focalizan de manera indebida en las partes del cuerpo, en lugar de hacerlo en la persona como un todo) y clasista (puesto que no todas las personas trans pueden afrontar la transición física). Por estas razones, l*s activistas trans prefieren definiciones basadas en la auto-identidad, esto es, en si un* se identifica y vive como mujer u hombre. “Transgénero” es un término campana para tod*s aquell*s que desafían las expectativas y suposiciones de otras personas acerca del género, y puede ser usado para hacer referencia a transexuales, así como a personas que desobedecen la regla binaria del género –por ejemplo, *crossdresers*, artistas *drag*, hombres femeninos, mujeres masculinas y *genderqueers*[2] (quienes no se identifican exclusivamente como mujeres u hombres), por nombrar algun*s. Se dice que las personas transgénero que desafían las normas de género en la dirección femenina/hombre-a-mujer están en el espectro transfemenino; aquellos que transgreden las normas de género en la

---

mujeres trans, su “nosotras” sólo puede ser femenino, y no impugnan la femineidad de las organizadoras del Festival, por lo que su “ellas” también es femenino. (Nota del traductor)

[2] He dejado estos términos en inglés en reconocimiento a su especificidad cultural. En el caso de l*s *crossdressers*, se trata de personas que usan de manera temporal o continua, visible o no, vestimenta atribuida socialmente al género opuesto, sin modificar su cuerpo. En el caso de *drag queens* y *drag kings*, se trata de personas que escenifican formas estereotipadas y a menudo hiperbólicas de la femineidad (en el primer caso) y de la masculinidad (en el segundo), con fines artísticos, lúdicos, políticos, etc. En el caso de *genderqueers*, el término alude a quienes expresan modos no convencionales –y, por ello, despreciados- de la masculinidad y de la femineidad. El término recoge también el potencial subversivo de la reversión política de ese desprecio. (Nota del traductor)

dirección masculina/mujer-a-hombre son parte del espectro transmasculino.

El sexismo unilateral y el lesbo-feminismo

El Festival de Música de Mujeres de Michigan es una de las muchas instituciones sólo para mujeres que surgieron del movimiento lésbico-feminista durante los setentas y ochentas. Una ideología dominante en ese movimiento era la creencia de que el sexismo constituye una forma unilateral de opresión –esto que, que los hombres son los opresores, y las mujeres las oprimidas, fin de la historia. Mientras que las feministas más liberales o reformistas de ese período se centraban principalmente en los ejemplos más obvios de sexismo (por ejemplo, la discriminación en el salario y el lugar de trabajo, el acoso sexual, los derechos reproductivos, etc.), las feministas lesbianas (y otras feministas radicales) extendieron sus críticas del sexismo hasta incluir en ellas muchos aspectos dados por sentado del género y de la sexualidad. Ellas sostenían, por ejemplo, que la masculinidad es, de suyo, dominante y opresiva; que la femineidad se asocia, necesariamente, con la objetivación y la subyugación, y que ambas formas de expresión de género son meros productos de la socialización más que aspectos naturales de las personas. De acuerdo a esta perspectiva, un primer paso hacia reversión del sexismo es que las personas se distancien de formas de ser asociadas con la dominación masculina y el sometimiento femenino, y que, en cambio, se vuelvan hacia formas más naturales (y presumiblemente andróginas) de expresión sexual y de género.

Las críticas lesbo-feministas no tomaron como blanco sólo a la hegemonía heterosexual; también apuntaron ahacia otras minorías sexuales cuyo género y prácticas sexuales eran culpables (en su visión) de emular el sexismo unilateral. Esto incluyó a aquell*s que tomaban parte en el BDSM (quienes, de acuerdo a esta percepción, reforzarían los roles sexuales dominante-sumis*), y a las lesbianas *butch* y *femme*, l*s artistas *drags*, l*s *crossdressers* y l*s transexuales (quienes, a su vez, reforzarían los roles de género femenino y masculino)[3]. Mientras que las lesbianas feministas se burlaban de muchas expresiones que hoy llamaríamos transgénero, su mayor desprecio iba dirigido hacia las mujeres trans y hacia otras personas del espectro transfemenino. Esta actitud hacía jugar

---

[3] Las siglas BDSM identifican en inglés un conjunto de prácticas sexuales, formas de sociabilidad y de identidad que involucran la dominación y el sometimiento, físico y/o mental, conocidas en castellano como sadomasoquismo. Las lesbianas *butch* son aquellas con una expresión de género calificada, en nuestra cultura, como extremadamente masculina, mientras que las lesbianas *femme* son aquellas que expresan, en el mismo contexto cultural, una femineidad extrema. Estos términos no son solamente descriptivos, sino que han sido históricamente apropiados y conjugados como identidades individuales, comunitarias y políticas. (Nota del traductor)

al mismo tiempo el supuesto de que las mujeres trans son "en realidad, hombres" (es decir, opresores) y el supuesto de que la feminidad es equivalente a un "estatus de esclava". De acuerdo a esta lógica, entonces, las mujeres trans y las personas trans femeninas eran percibidas como opresores que se apropiaban de la vestimenta y de las identidades de las mismas personas a quienes oprimen. Por ejemplo, la feminista Robin Morgan afirmaba que las mujeres trans "parodian la opresión y el sufrimiento de las mujeres", y Mary Daly equiparaba la expresión trans femenina con "blancos haciendo de negros". Muchas (incluyendo a Morgan y, más afamadamente, Janice Raymond) describieron incluso la femineidad trans como una forma de violación.

En tanto que las lesbianas feministas de nuestros días concederían que tales acusaciones son intolerables, su perspectiva unilateral sobre el sexismo aún las lleva a insistir en que las mujeres trans no deberían ser autorizadas a entrar en espacios sólo para mujeres como el Festival, basándose en el supuesto de que las mujeres trans han tenido en el pasado la experiencia de la socialización y del privilegio masculino, y/o porque sus cuerpos, personalidades y energía siguen siendo, a algún nivel, supuestamente "viriles" o "masculinos"

El binario de género, la teoría queer y el activismo transgénero

Antes de que promediaran los noventa, la respuesta típica de las mujeres trans y sus aliad*s frente a la exclusión de mujeres trans recalcaba las similitudes entre estas mujeres (quienes viven como mujeres y, por lo tanto, tienen una experiencia cotidiana de la misoginia) y las mujeres no trans. Pero este énfasis estratégico en las similitudes fue perdiendo relevancia desde la mitad y hacia el final de la década de 1990 debido al surgimiento de los feminismos de la "tercera ola", que cuestionaron las perspectivas universalizantes acerca de la femineidad y examinaron las muchas diferencias que existen entre las mujeres. Por ejemplo, los feminismos de la "tercera ola" abrazaron las críticas que, durante años, habían postulado las mujeres negras acerca de la creencia de que el sexismo era la opresión "primaria", o incluso una forma unilateral de opresión, ignorando los modos en los que el sexismo intersecta con el racismo y el clasismo en la vida de muchas mujeres. Más aún, muchas feministas (especialmente las jóvenes) comenzaron a recuperar en este momento expresiones de la femineidad y de la sexualidad que habían sido previamente consideradas tabúes o represivas entre las lesbianas feministas. Pero quizás ningún cambio en el feminismo tuvo un efecto tan profundo en la inclusión transgénero dentro de las comunidades lésbicas y queer como la emergencia de la teoría queer.

La teoría queer comparte la creencias lésbico-feminista de que muchos aspectos del género y la sexualidad son derivaciones culturales (en lugar de naturales), pero lleva esta noción un paso más allá al pone en cuestión

las categorías mismas sobre las que se basa el sexismo. Esto se logra, a menudo, criticando, subvirtiendo y deconstruyendo el "binario de género" –esto es, el supuesto de que solo hay dos géneros legítimos: mujeres femeninas y hombres masculinos. Por esta razón, muchas teóricas queer se interesaron de manera creciente en las personas transgénero, a quienes en ocasiones celebraron por cuestionar nociones tradicionales acerca de la femineidad y la masculinidad. Esta mirada contrastaba agudamente con las perspectivas lesbo-feministas, las que alegaban que esas mismas personas reforzaban roles de sexo opresivos.

La teoría queer influenció y fue influenciada por el surgimiento del activismo transgénero –un movimiento que procuró reunir comunidades antes dispares, pero cuya experiencia del género se distanciaba, en común, de la norma- en torno a la idea de que todos estos grupos eran blanco de discriminación porque transgredían las normas binarias de género. Activistas tales como Kate Bornstein, Leslie Feinberg, Riki Wilchins y tant*s otr*s mobilizaron a una gran cantidad de gente del espectro transgénero, y ganaron un gran número de aliad*s feministas y queer, al posicionar a la comunidad transgénero como la vanguardia de un movimiento mucho más amplio en pos de la destrucción del binario de género. En 1999, Wilchins y otr*s activistas transgénero llevaron esta propuesta a Festival, donde revivieron el Camp Trans (luego de un hiato de cinco años), y cuestionaron la política "sólo para mujeres nacidas mujeres" basándose en su enraizamiento en supuestos binarios, perimidos, acerca del género.

La idea de que las identidades y expresiones transgénero subvierten el binario hizo mucho por aumentar la inclusión transgénero en los espacios feministas y queer. Sin embargo, este abordaje no benefició por igual a todas las personas transgénero. Debido a que la inclusión transgénero estaba ligada explícitamente a la transgresión de género y a la subversión del binario de género, aquellas personas que no se identificaban con ese binario –por ejemplo, las personas que son *genderqueer*, fluidas, o que se involucran en prácticas de *genderfuck* (jugar a propósito o joder con la expresión y presentación de género) –tendían a ser más celebradas, mientras que se seguían cuestionando los motivos y las identidades de l*s transexuales –en especial, de quienes se identificaban dentro del binario y aparecían, post-transición, como genéricamente normativ*s y/o heterosexuales.

También es habitual que se cuestione más a las personas del espectro transfemenino que a sus contrapartes transmasculinos por "reforzar el binario de género". Esto se debe, en parte, a que en nuestra sociedad se juzga rutinariamente y con más rapidez la apariencia femenina que la masculina. Debido a que en nuestra cultura conceptos tales como "transgresión" y "rebelión" tienden a ser codificados como "masculinos", mientras que "conformidad" y "convencionalidad" son típicamente

codificados como “femeninos”, hay un prejuicio implícito que lleva a la expresión transgénero masculina a ser percibida como más transgresora, intrínsecamente, que la expresión transgénero femenina. De hecho, tales supuestos inconcientes acerca de la masculinidad y la feminidad han contribuido, con toda seguridad, a la tendencia que exhiben muchas feministas que alaban a las mujeres que se dedican a tareas tradicionalmente “masculinas”, mientras expresan lo que sea que vaya de la apatía al antagonismo hacia los hombres que se involucran en tareas tradicionalmente “femeninas”. Podría argumentarse, en realidad, que el feminismo ha estado históricamente predispuesto hacia el “transmasculinismo” –esto eso, a favorecer la transgresión de género en la dirección masculina.

No es casual que quizás el cambio más grande en las comunidades de lesbianas y mujeres queer desde el surgimiento de la teoría queer y del activismo transgénero haya sido la afluencia en aumento de hombres trans y de otros individuos provenientes del espectro trans masculino, muchos de los cuales salen y/o son parejas de mujeres queer no trans. A pesar de que los hombres trans no son oficialmente bienvenidos en el Festival, aún así muchos asisten (en tanto el Festival ha tenido esencialmente una política de “no pregunte, no diga” en relación a la identidad de género durante gran parte de la última década). La participación significativa de tipos trans llevó a un asistente transmasculino a remarcar, en el año 2000, que el Festival era “la conferencia trans de mujer a varón más grande que he visto en mi vida”. El Festival no sólo ha dado cabida a tales individuos, sino que ha invitado a artistas trans masculinos que usan el pronombre “él” a actuar en su escenario. También se ha vuelto cada vez más común que quienes apoyan al Festival afirmen que se trata de un lugar para aquell*s que crecieron como mujeres en una sociedad patriarcal, una interpretación que habilita convenientemente la participación de hombres trans, pero no la de mujeres trans. La verdad es que esta inclusión creciente de hombres trans no ha abierto la brecha para una inclusión similar de mujeres trans; en realidad, muchas sentimos que esto ha servido únicamente para tornar más invisibles e irrelevantes a las mujeres trans en las comunidades de mujeres queer.

Trans-misoginia, interseccionalidad y activismo transgénero de la “segunda ola”

Llegué a involucrarme personalmente en el asunto de la exclusión de mujeres trans del Festival en el 2003, cuando las organizadoras comenzaron a esforzarse resueltamente en trabajar de manera específica a favor de la inclusión de mujeres trans –antes que en la “inclusión transgénero” en general- y en tratar de cambiar las dinámicas de la protesta de una que favorecía a los hombres trans y al espectro

transmasculino a una que, de manera igualitaria, le de la bienvenida y empodere a las mujeres trans.

Fue allí donde por primera vez conversé en profundidad con otras mujeres trans acerca de cómo las del espectro transfemenino solemos ser más ridiculizadas y demonizadas, rutinariamente, que nuestras contrapartes transmasculinos. –tanto en lo que respecta a la sociedad hegemónica como a los espacios de mujeres lesbianas y queer, como el Festival. Estaba claro, para muchas de nosotras, que este fenómeno no ocurre simplemente porque nosotras “transgredimos las normas del género” (algo que hacen tanto las personas transmasculinas como transfemeninas). Parecía, más bien, algo orientado por el sexismo tradicional –esto es, la presunción de que el ser mujer y la femineidad son inferiores a, o menos legítimos que, el ser hombre y la masculinidad.

Durante los últimos cinco años, muchas feministas trans hemos comenzado a articular una nueva perspectiva sobre el feminismo y el activismo trans que captura mejor nuestras propias experiencias lidiando con el sexismo. Este abordaje no está tan basado en la teoría queer como en la interseccionalidad –una teoría que surgió del trabajo de las feministas negras, cuya crónica minuciosa llevó a cabo Patricia Hill Collins, y quizás fue discutida por primera vez en relación a la cuestión de la exclusión de mujeres trans del Festival por Emi Koyama. La interseccionalidad afirma que formas diferentes de opresión no actúan con independencia una de otra, sino más bien que interactúan de manera sinérgica. Al contrario de la teoría queer y del feminismo lésbico, la inteseccionalidad presta atención primaria a cómo se margina institucionalmente a las personas, antes que a la fijación de cualquier identidad individual dada o de conductas que “refuerzan” el sistema de género.

De acuerdo a esta perspectiva, las mujeres trans nos encontramos en la intersección de (al menos) dos tipos de sexismo. El primero es el cisexismo, es decir, la tendencia socialmente extendida de considerar a las identidades de género y las corporizaciones del sexo transexuales como menos legítimas que aquellas de l*s cisexuales –esto es, no transexuales. Las identidades de género transexuales y las orientaciones homosexual/bisexual son consideradas habitualmente como inherentemente cuestionables, innaturales, moralmente sospechosas, y menos válidas social y legalmente que sus contrapartes cisexuales y heterosexuales. El cisexismo no sólo margina institucionalmente a las personas transexuales, sino que privilegia a l*s cisexuales, describiendo sus géneros y cuerpos sexuados como incuestionables, no marcados, y dados por sentado (de manera similar al modo en que se privilegian en nuestra cultura a la atracción y las relaciones heterosexuales).

Mientras que todas l*s transexuales enfrentamos el ciseximo, las mujeres trans experimentamos esta forma de sexismo especialmente exacerbada por el sexismo tradicional. Por ejemplo, y rutinariamente, nuestra sociedad nos hipersexualiza, sobre todo en los medios, donde con regularidad se nos presenta como fetichistas, estafadoras sexuales, trabajadoras sexuales y/o con una apariencia sexualmente provocativa (en contraste, no es esa la presentación típica de los hombres trans).

La suposición común de que las mujeres trans transicionamos por razones sexuales parece basarse en la premisa de que las mujeres como un todo no tenemos más valor que nuestra capacidad para ser sexualizadas. Más aún, la mayor parte de la consternación social, el ridículo y la violencia dirigida hacia las personas trans se centra en personas del espectro transfemenino –a menudo apuntando específicamente a nuestro deseo de ser mujeres o a nuestra presentación femenina. Mientras que los hombres trans experimentan el cisexismo, no se ridiculiza del mismo modo su deseo de ser hombres/masculinos. Por lo tanto, nosotras no experimentamos simplemente el cisexismo o la "transfobia", sino la transmisoginia.

Las perspectivas transfemeninas sobre el sexismo han sacudido la dinámica los extensos debates feministas acerca de las personas trans y la inclusión. Por ejemplo, las críticas lesbofeministas a la teoría queer y el activismo transgénero han denunciado que enfocarse de manera primaria en transgredir o desdibujar la distinción entre "mujer" y "hombre" no hace nada por ocuparse del efecto que el sexismo tradicional tiene en la vida de las mujeres. Las feministas trans acordamos generalmente con esta crítica lesbofeminista y la extendemos aún más, para ocuparnos de las muchas formas en las cuales el sexismo tradicional impacta nuestras propias vidas, como mujeres y como mujeres trans.

Las feministas trans también hemos trabajado sobre el modo en que otr*s nos han definido y posicionado en el debate sobre la inclusión en el Festival. Por ejemplo, l*s teóric*s queer y l*s activistas transgénero a menudo argumentan a favor de la inclusión sobre la base de que las personas transgénero transgreden o subvierten el binario de género. Las mujeres trans hemos cuestionado este abordaje, por ser tanto masculinocéntrico (porque favorece a l*s individuos transmasculinos) y cisexista (en tanto la suposición de que desdibujamos o subvertimos el binario de género es el resultado directo de que las personas nos vean, en primer lugar, como mujeres "falsas" o "ilegítimas"). Por otro lado, el argumento típico de las lesbianas feministas sostiene que a las mujeres trans se nos debería negar la entrada a espacios sólo para mujeres tales como el Festival porque nosotras nacimos y fuimos socializadas como hombres. Estas afirmaciones son también masculinocéntricas (en tanto enfatizan aspectos supuestamente "de hombre/masculinos" de nuestra historia, en desmedro de nuestras identidades femeninas y nuestras

experiencias vividas como mujeres) y cisexistas (en tanto presumen que nuestras identidades femeninas son menos legítimas que aquellas de las mujeres cisexuales).

Las feministas trans también hemos discutido la manera en que, al defender recientemente la política de excluir a las mujeres trans, el Festival ha terminado por cooptar la retórica queer/transgénero. Por ejemplo, un comunicado de prensa del Festival en el año 2006 describía a "mujer-nacida-mujer" como una "identidad de género válida y respetable". Esta declaración parece aprovecharse de la afirmación el activismo transgénero: hay incontables identidades de género posibles y cada una debe ser respetada del mismo modo. Esta posición fracasa, sin embargo, a la hora de reconocer cuál es, en este caso, la minoría privilegiada (las mujeres cisexuales / "mujeres nacidas mujeres") y cuál es la minoría marginada (las mujeres transexuales). La declaración del Festival es análoga, así, a la hipotética situación en la que mujeres heterosexuales declararan que "mujeres hetero" es una identidad de género válida con el propósito de excluir a mujeres lesbianas y bisexuales de un evento donde todas las otras mujeres son bienvenidas.

La mayoría de quienes apoyan al Festival reconocerían, sin lugar a dudas, el incuestionable heterosexismo de una postura como esta; siguiendo el mismo razonamiento, la política de exclusión de mujeres trans del Festival es incuestionablemente cisexista. El Festival también ha establecido que ese espacio no es "transfóbico", porque muchas personas transgénero asisten, o porque es el "hogar de las mujeres que podrían ser consideradas fuera de la ley del género" (una referencia evidente al libro de Kate Bornstein que destroza ese binario, *Gender Outlaw: On Men, Women and the Rest of Us*). Si bien esta estrategia parece darle lugar a las perspectivas queer/transgénero, no se hace cargo de las preocupaciones de las feministas trans, quienes creemos que la política del Festival es, primariamente, cisexista, transmisógina y transmasculinista (porque excluye a las mujeres trans mientras le abre paso a los hombres trans).

El reconocimiento de la transmisoginia / el transmasculinismo –ambos en el contexto de espacios queer y feministas, y en la sociedad en general –ha llevado a muchas mujeres trans y a hombres trans aliad*s a criticar el número creciente de hombres trans que, a pesar de sus transiciones físicas y del hecho de que viven como hombres, todavía se sienten con derecho a habitar espacios de lesbianas y de mujeres. Tales individuos a menudo justifican su presencia continúa en dichos espacios citando su historia femenina, o aduciendo que no se sienten cien por ciento "hombres" (incluso aunque su apariencia se lea, sin ambages, como la de un "hombre"). Tales argumentos refuerzan la errada concepción popular de que las identidades de género transexuales no deberían ser tomadas en serio, y por lo tanto han tenido un impacto negativo directo en la inclusión de mujeres trans en esos mismos espacios. En cierto sentido,

estos hombres trans parecieran querer las dos cosas al mismo tiempo: ser “hombres” en la cultura que tiene su centro en los “hombres”, y ser “no hombres” en los espacios queer / de mujeres / feministas. Esto coloca a las mujeres trans en una *no win situation*: somos tratadas como ciudadanas de segunda clase en la cultura centrada en lo masculino, y luego ridiculizadas porque, supuestamente, seríamos “hombres” privilegiados infiltrándose en los espacios queer / feministas / de mujeres.

La creciente “brecha de género” entre las comunidades transmasculinas y transfemeninas no se da exclusivamente en el debate en torno a la exclusión de mujeres trans del Festival, sino que puede localizarse en otras áreas del activismo transgénero. Mientras que los hombres trans fueron una minoría en la comunidad trans, durante los últimos quince años su número ha aumentado significativamente y, en muchas ciudades y *campus* universitarios, han llegado a dominar las organizaciones y el activismo transgénero. Las inclinaciones transmasculinistas del activismo feminista y queer (los cuales tienden a sospechar de, o ser menos hospitalarios con, las mujeres trans, antes y después de nuestras transiciones) hacen posible esa preeminencia. Los hombres trans también disfrutan de ventajas sociales significativas respecto de las mujeres trans, tanto porque tienden a “pasar” físicamente como cisexuales más a menudo y con más facilidad que las mujeres trans, y también porque el privilegio masculino con el que se encuentran después de la transición. Las mujeres trans –especialmente aquellas cuya transición tuvo lugar a una edad temprana y que, por lo tanto no se beneficiaron de manera significativa con privilegio masculino pre-transición –tienen más dificultades a la hora de encontrar y mantener el empleo, son más susceptibles a la pobreza, y es más probable que se involucren en el trabajo sexual para sobrevivir hasta fin de mes.

Muchas mujeres trans sienten, cada vez con más fuerza, que los modelos previos de activismo transgénero han ignorado en gran medida y por mucho tiempo estas cuestiones que les son específicas, del mismo modo en que los movimientos progresistas durante los ’60 ignoraron durante mucho tiempo las cuestiones específicas de las mujeres y como el movimiento por los derechos gays de los ‘70s y los 80s ignoró, extensamente, las cuestiones específicas de las lesbianas.

Las feministas trans no somos el único grupo que critica la “primera ola” del activismo transgénero por ignorar la manera en la que las cuestiones transgénero son a menudo entretejidas con, y exacerbadas por, otras formas de opresión. Desde comienzos de la década del 2000, varias organizaciones –el Proyecto Legal Sylvia Rivera, TransJustice, Trans/Gender Variant in Prison y otras- han comenzado a ocuparse

específicamente de las necesidades de las personas trans de color[4], las personas trans de bajos recursos y de aquell*s que están en las cárceles –tod*s l*s que son especialmente vulnerables a la regulación y la opresión de género debido a que viven en la intersección del racismo, el clasismo y el sexismo. Como un testimonio de la importancia de la interseccionalidad, un informe de GenderPac sobre violencia contra jóvenes de identidades y expresiones de género no hegemónicas, mostró que la amplia mayoría de las víctimas eran de color, pobres o del espectro transfemenino (y, muy frecuentemente, las tres cosas). Activistas como Vivianne Namaste y Mirha-Soleil Ross han señalado que las trabajadoras sexuales trans –típicamente mujeres trans pobres y personas del espectro transfemenino- reciben poca o ninguna atención o apoyo de las organizaciones, activistas y teóric*s transgénero más importantes, más allá del hecho de que son, sin discusión, el segmento más marginalizado de la comunidad transgénero. Otras activistas, tales como Mónica Roberts –quien bloggea con el nombre TransGriot y organiza la conferencia anual Transsistahs y Transbrothas- ha escrito mucho sobre la manera en que las organizaciones transgénero más importantes fallan todo el tiempo cuando se trata de reconocer cuestiones que afectan de modo desproporcionado a las personas trans de color. Así como la universalidad de las perspectivas sobre el ser mujer que existían en el feminismo de la "segunda ola" fueron cuestionadas por las feministas de la "tercera ola", la mirada universalizante sobre las personas transgénero impulsada en los '90s (que tendió a ignorar diferencias con respecto a la raza, la clase y dirección de la transición y/o expresión transgénero) ha sido cada vez más cuestionadas por esta "segunda ola" de activismo transgénero.

Dada la violencia y la pobreza extrema que afligen a muchas personas trans, se ha sugerido que el problema de la exclusión de mujeres trans del Festival no merece la cantidad de atención que le ha dispensado el activismo. Y el hecho de que las entradas a este Festival que dura una semana cuesten varios cientos de dólares –un lujo que muchas personas trans no pueden afrontar- es citado, a menudo, por quienes perciben la política del Festival, en primer término, como un problema trans de clase media. Si bien es cierto que el Festival no es el problema trans más urgente que se pueda encontrar, tales críticas no tienen en cuenta el panorama general. No se trata, solamente, del deseo de ir a un festival de música. Para las mujeres trans lesbianas y bisexuales se trata, más bien, de poder participar en nuestra propia comunidad de mujeres queer –una

[4] La traducción ofrece aquí una dificultad que no sólo idiomática, sino, y primariamente, política. La expresión *trans people of color* no refiere solamente a personas trans afroamericanas, sino también a quienes integran otras comunidades "no blancas" –entre quienes podrían contarse, por ejemplo, asiátic*s y latin*s. La atribución de *color* tiene, entonces, bases que son históricas (la construcción histórica del color blanco como *no color*) y políticas (el reconocimiento como el color de la piel como un factor fundamental y actual de desigualdad, opresión y violencia). (Nota del traductor)

comunidad en la que enfrentamos, en todas partes y todos los días, desde antagonismo hasta indiferencia.

Quizás lo más importante es que se trata de poder tener una voz en el feminismo en general. El Festival de Música de Mujeres de Michigan no es solo el evento anual sólo para mujeres más grande del mundo, sino que ha sido, históricamente, el punto focal de diálogos y debates sobre un amplio arco de cuestiones feministas. Y como alguien que ha tenido la experiencia de primera mano de la diferencia sustancial entre ser tratada como mujer y como hombre, y quien ahora vive día a día tanto la misoginia como la transmisoginia, he encontrado en el feminismo un fundamento indispensable para darle sentido a mis experiencias y para articular los obstáculos y los problemas que enfrento. Para muchas de nosotras que somos mujeres trans, se trata de tener una voz en un movimiento que nos es infinitamente vital.

Durante años, efectivamente, las mujeres trans no hemos tenido voz en el Festival. A lo largo de esos años, muchas mujeres cisexuales y participantes transmasculinos han tratado de abogar en nuestro nombre desde adentro. Si bien sus intenciones pueden haber sido sinceras, el hecho de que hayan ingresado a un espacio que excluye a las mujeres trans, y hayan afirmado que hablaban por nosotras (a pesar de no haber tenido experiencias transfemeninas), ha contribuido finalmente al borramiento de nuestras voces y de nuestras perspectivas.

Aunque la política de "sólo para mujeres-nacidas-mujeres" sigue en pie hasta el presente, el Festival dejó formalmente de expulsar mujeres trans en el año 2006 (aunque todavía se insiste en que cualquier mujer trans que participe está "eligiendo faltar el respeto a la intención declarada de este Festival"). Está lejos de ser una situación perfecta pero, por primera vez, se permite que las mujeres trans hablemos con nuestra propia voz en el Festival. Y eso es una parte crucial de cualquier movimiento activista o feminista: permitir a aquellas que han sido marginadas, privadas de voz y voto y excluidas ser capaces de definirse a sí mismas, y de hablar con sus propias voces acerca de las luchas que enfrentan y del modo en el que viven sus propias vidas.

Traducción: Mauro ï Cabral

****

Julia Serano es escritora, activista trans y autora de *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and Scapegoating of Femininity* (Seal Press, 2007).

El título orginal de este artículo es "Rethinking sexism: How Trans Women Challenge Feminism" puede encontrarse en:
http://www.google.com.ar/search?hl=es&q=rethinking+sexism&meta=&aq=f&oq=

Cisexual

Mauro ï Cabral

El término cisexual nació hace poco y, como tantos otros nacimientos, el suyo fue una cuestión de cópula. O, en realidad, de dos. Una primera cópula une a hombres *y* mujeres. Una segunda, a hombres *y* mujeres, por un lado *y* por el otro, a todos los demás. Se trata, como podrá advertirse, del orden habitual de los seres humanos en materia de género encarnado. Se trata también de un orden que no por habitual es menos extraño. Ese hábito y esa extrañeza se hacen presentes, a un tiempo, cada vez que alguien distribuye entre hombres *y* mujeres, pongamos el caso, y personas transexuales. Después de todo, si algo define a esas mismas personas transexuales es su reconocerse, justamente, como hombres o mujeres, más allá de cuáles sean las condiciones iniciales de su vida. La distinción entre hombres *y* mujeres, *y* personas transexuales funciona sobre una lógica de distribución que privilegia el primer conjunto mientras que desconoce al segundo –o lo reconoce bajo el imperio de una cópula menor. La transexualidad viene a funcionar así como una marca que se cancela a sí misma: un hombre transexual es aquel que a pesar de ser un hombre nunca entrará en la distribución de los seres sino es como transexual, incluyendo la distribución diferencial de bienes –incluyendo la capacidad diferencial para nombrar. Hasta que alguien transexual, un día, dijo basta, y acuñó la palabra cisexual.

Los dos términos oponen dos prefijos latinos. "Cis" quiere decir "de este lado", mientras que "trans" significa "del otro lado". Esta oposición distingue entre dos experiencias básicas de la encarnación del género: la de los hombres y las mujeres que viven en el sexo que les fuera asignado al nacer y la de los hombres y las mujeres que en algún momento de su vida cambiaron de sexo. Bajo este régimen semántico, la experiencia de hombres y mujeres –cisexuales- se equipara a la de hombres y mujeres –transexuales: ambas son experiencias *marcadas*, susceptibles de ser narradas por otro u otra que las distingue de las propias sin otorgarle, al mismo tiempo, superioridad discursiva alguna.

La familia de palabras cisexual tiene un miembro de lujo: el término cisexismo. Se define como la combinación entre dos tipos de sexismo –aquel que coloca a las mujeres y, en general, a lo femenino, en un lugar inferior y subordinado respecto a los hombres y, en general, a lo masculino, y aquel que coloca en un lugar inferior y subordinado a las personas transexuales respecto de las cisexuales. Lo tenebroso del cisexismo es que puede ser puesto en práctica aún por quienes luchan cotidianamente contra el sexismo, cuando su lucha es incapaz de volverse contra sus propios privilegios -por ejemplo, el privilegio de preguntar, desde una posición cisexual, por qué alguien transexual reproduce estereotipos corporales de género.
Se dirá que este reordenamiento tiene innumerables problemas. Los tiene. Sin embargo, nombra un problema –sino *el* problema- y no sólo lo nombra: también le pone cascabeles.

****

Publicado en el Suplemento SOY de del diario argentino *Página 12.*
www.pagina12.com.ar/diario/.../soy/1-804-2009-06-09.html

¿De quién es este feminismo, entonces?
El tácito racismo del debate sobre la inclusión trans (fragmento)

Emi Koyama

Solía pensar que la reluctancia feminista a la hora de aceptar a las mujeres transexuales se originaba en su necesidad constante de defender al feminismo contra el patriarcado, así como en el viejo y simple temor a lo desconocido. Confieso que, por lejos, les di a las feministas transfóbicas un beneficio de la duda mayor que el que le hubiera otorgado a cualquier otro grupo de personas que se comportaran de modo opresivo y excluyente; lamento que mi inacción y mi autocomplacencia silenciosa contribuyeran al mantenimiento de una cultura hostil a las personas trans.

Comprendí esto, irónicamente, durante el transcurso de un panel en la primavera del año 2000, integrado por Alix Dobkin y varias otras feministas lesbianas, en el que se compartía la historia del feminismo lésbico. La sala estaba repleta de mujeres de cuarenta para arriba, y casi todas ellas se veían blancas y de clase media. Me sentí intimidada desde antes de que empezara la presentación, porque parecía que todo el mundo conocía a todo el mundo exceptuándome a mí, pero mis niveles de miedo y frustración fueron en aumento a medida que la velada transcurría.
La presentación giró, todo el tiempo, en torno a cuán extensa había sido la comunidad de mujeres allá en los setentas, libre de todos aquellos molestos transexuales, practicantes de SM y *sex radicals* (o eso pensaban).

Escuché a la sala repleta de mujeres blancas aplaudiendo, de acuerdo con el comentario de que "todas confiaban en la otra" y "se sentían tan seguras sin que la raza importara", diciendo claramente que ella, en tanto mujer blanca, no se sentía amenazada por la presencia de mujeres negras, y me dio nauseas.

Otras mujeres hablaron acerca lo bueno que era el bar de mujeres, privado, a donde ellas solían salir, al tener una larga escalera delante de la puerta para vigilar a cualquier intruso potencial, y me sentí muy excluida por mi discapacidad. Nunca antes me había sentido tan sola y desarmada en una reunión feminista o lésbica.

El punto cúlmine llegó cuando la única mujer negra se paró y dijo que ella se sentía como una extraña en el movimiento lésbico feminista. La sala entera se calló, como si estuviera esperando que ese momento incómodo

simplemente pasara sin que nadie tuviera que hacerse responsable. Sintiendo la pesada presión la mujer negra dijo “pero fueron las lesbianas las que mantuvieron vivas las discusiones americanas sobre el racismo y el clasismo”, lo cual fue recibido, subsecuentemente, con un gran aplauso de las mujeres blancas. Me quedé deseando gritar “fueron las lesbianas negras y las lesbianas de clase trabajadora las que mantuvieron vivas esas discusiones, y ustedes, lesbianas blancas de clase media, tienen no tienen nada que ver con eso”, pero no tuve la valentía, y me frustró profundamente.

Obviamente, muchas feministas lesbianas –las mismas personas que continúan resistiendo la inclusión de personas trans en comunidades de “mujeres”- no han aprendido nada de los vastos aportes de las mujeres negras, de las mujeres trabajadoras, de las mujeres con discapacidades, etc, incluso cuando han tenido muchas oportunidades de aprender en las pocas décadas pasadas. No se trata de que no hubiera información suficiente sobre las mujeres negras; a ellas simplemente no les preocupa poner en acto el racismo, porque tienen un interés velado en mantener esa dinámica. El feminismo racista que Audre Lorde denunció con tanta elocuencia todavía está vivo.

Ya no siento que la educación continuada sobre cuestiones trans en comunidades de mujeres cambiará de algún modo significativo sus conductas opresivas a menos que ellas, de verdad, deseen cambiar. No es la falta de conocimiento o de información lo que mantiene la opresión en funcionamiento, es la falta feminista de compasión, de conciencia y de principio.

Hablando desde la perspectiva y la tradición de las lesbianas negras, la mayor parte, sino todas las razones para excluir a las mujeres transexuales, no son sólo transfóbicas, sino también racistas.

Para argumentar que las mujeres transexuales no deben entrar al Territorio porque sus experiencias son diferentes habría que asumir que todas las experiencias de las mujeres son la misma, y ése es un supuesto racista. El argumento de que las mujeres transexuales han tenido la experiencia de un cierto grado de privilegio masculino no las excluye de nuestras comunidades, una vez que nos damos cuenta de que no todas las mujeres somos privilegiadas u oprimidas por igual. Sugerir que la seguridad del Territorio estaría en riesgo pasa por alto, quizás a propósito, los modos en que las mujeres pueden ejercer violencia y opresión entre ellas. Incluso el argumento de que “la presencia de un pene enojaría a las mujeres” es engañoso, porque no tiene en cuenta que la piel blanca es un recordatorio

de la violencia tanto como lo es un pene. La historia racista del feminismo lésbico nos ha enseñado que cualquier mujer blanca que excuse así una forma de opresión, se ha excusado y ha de excusar de la misma manera otras opresiones, como el racismo, el clasismo y la discriminación por capacidad física o mental.

Traducción: Mauro ï Cabral



***

Emi Koyama vive en Portland, Oregon. Es la directora de la asociación *Intersex Initiative*. La justicia social la interpela de distintas maneras –como feminista, asiática, superviviente, torta, queer, trabajadora sexual, intersex y discapacitada. Su página web es:

www.eminism.org

Este texto, cuyo título original en inglés es "Whose feminism is this anyway? The unspoker racismo of the trans inclusión debate" forma parte del artículo publicado en la compilación de Susan Stryker y Stephen Whittle titulada *The Transgender Reader Studies* – Routledge 2006.

3. construyéndonos

Transfeminismos.



Transitando el feminismo: transfeminismos[1]

Marina Bernal

Hace algunos años, la revista feminista mexicana *Cuadernos Feministas* acogió un texto[25] que daba cuenta de un encuentro intergeneracional de feministas impulsado por ELIGEy GEM, en México[3]. Dicho encuentro fue resultado de un esfuerzo colectivo, consciente y propositivo de explorar la cuestión generacional y sus implicaciones en el movimiento y agenda feministas. En el marco de ese proyecto, feministas mexicanas de diversas regiones y generaciones nos encontramos para conversar sobre nuestras identidades, historias, múltiples condiciones y necesidades y la forma en que todas ellas entraban a jugar en nuestra historia y nuestra lucha feminista conjunta.

Han pasado ya 10 años desde entonces, y esa experiencia intergeneracional, sentó un precedente para muchas de las que participamos, en cuanto a las posibilidades de construcción, fortalecimiento y transformación de nuestro movimiento, a través de la escucha, de la disposición al mutuo aprendizaje, al diálogo y al afrontar y trascender el temor y la angustia que producía la diferencia; en este caso, referida a la edad. Esto permitió a las que fuimos parte de ese proceso, el mirarnos no solo desde las dinámicas de poder inscritas en nuestra forma de vincularnos, yendo más allá y reconociendo nuestras diferencias, riquezas, coincidencias y los diferentes feminismos que nos alimentan, ubicando aspectos políticos centrales compartidos, en nuestra agendas.

Experiencias similares a este encuentro entre generaciones de feministas, se han sucedido no solo en el feminismo latinoamericano sino incluso yendo más allá, en el Sur Global; frente a las políticas económicas neoliberales que han pauperizado a nuestros países, frente al despliegue imperialista de la "lucha contra el terrorismo global" liderado por EEUU, frente al avance de la derecha fundamentalista y al endurecimiento del terrorismo de Estado. Una gran diversidad de movimientos sociales se ha movilizado a través de los Foros Sociales Mundiales y otros medios y espacios. Hemos aprendido y

---

[1] Una versión anterior de este texto fue publicada en cuadernos feministas en Septiembre de 2007. Agradezco a Alejandra Sardá y a Mauro Cabral, la lectura cuidadosa y generosa que hicieron de la primera versión y a todas las compañeras trans e intersex que me han permitido aprender de ellas y repensar mi práctica y pensamiento feministas.

[2] *Cuadernos Feministas*, número 11 (enero, febrero, marzo de 2000). *Cuadernos Feministas* es una feminista mexicana con 10 años de existencia, como un proyecto de encuentros entre feminismos de izquierda. Ahora tiene un blog al que se puede contribuir en http://cuadernosfem.blogspot.com/

[3] Respectivamente, Red de Jóvenes por los derechos sexuales y reproductivos y México. Grupo de Educación Popular con Mujeres, ambos con sede en México.

asumido la necesidad imperiosa de dialogar y construir puentes y agendas comunes entre movimientos, y al interior de cada movimiento, a revisar nuestros caminos, discursos y estrategias.

No obstante lo avanzado dentro del movimiento feminista dentro de foros más amplios como han sido los diálogos feministas en el marco de los Foros Sociales Mundiales, los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, aún nos falta mucho por analizar y transformar respecto a nuestras categorías de inclusión y exclusión, así como la forma y criterios que seguimos para delimitar nuestras demandas y aquellos aspectos que consideramos prioritarios, pertinentes o secundarios.

Así como en su momento las mujeres negras, lesbianas, bisexuales e indígenas, cuestionaron (y continúan cuestionando) al feminismo blanco hegemónico y heterosexual por considerar que su agenda ignora o soslaya las intersecciones entre género, clase, etnia, raza y orientación sexual; el feminismo trans, así como el intersex, han venido a trastocar un terreno de apacibles "certezas" construidas a partir de la naturalización del cuerpo, desdibujando la claridad de categorías y criterios de cohesión sobre las que se asientan nuestras demandas, teorías y categorías, como son: la categoría de "mujer" y de "género"; viniendo a complejizarlas, problematizarlas o desmontando algunos de los supuestos sobre los que éstas subyacen.

El feminismo trans así como el feminismo intersex, con sus demandas construidas desde el pensamiento feminista y sus preguntas sobre ¿quién es una mujer? y ¿cuáles son las mujeres y los cuerpos de mujer que importan para el feminismo?, han venido a interrogar nuestras formas de hacer política, de afirmar nuestra identidad como mujeres y como feministas, la forma en que hacemos uso del lenguaje al definir nuestras necesidades, deseos, cuerpos, identidades, géneros y sus expresiones.

En el marco de una conferencia dictada en el Seminario taller "Las defensoras de los derechos humanos en México"[4] Hazel Davenport[5] destacaba que las demandas que las mujeres trans han construido, siguen las rutas que el pensamiento y discurso feminista han trazado a través de su historia. Las demandas que las sufragistas hicieron en su momento, de ser reconocidas por el Estado en su identidad como ciudadanas, ahora son recuperadas por las trans para demandar el reconocimiento a su identidad elegida, su derecho a votar y a ser votadas. Así mismo como afirma Hazel Davenport, "las mujeres trans demandamos que se separe el sexismo de nuestras identidades", pues sólo se conciben asociadas al trabajo sexual.

[4] Realizado el 24 y 25 de marzo del 2006, en la Ciudad de México.

[5] Mujer trans feminista y funcionaria de CENSIDA (Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA) en México

Una de las demandas más importantes del feminismo ha sido el exigir que los Estados reconozcan el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, lo cual, para las mujeres trans dice Davenport, significa entre otras cosas el poder llevar a cabo procesos de reasignación sexual (en el caso de las que así lo deciden) sin que por ello se ponga en riesgo al personal médico que lo practique por considerarse que mutilan un órgano que está funcionamiento[7].

O por el contrario, en el caso de las mujeres trans que no desean practicarse una operación de modificación genital, la decisión sobre su cuerpo se ve restringida en tanto que se les niega la posibilidad de contar con nuevos documentos de identidad hasta no operarse, pues de alguna manera retan el poder biomédico de configurar y autorizar el cuerpo que se supone debería corresponderles para que puedan ser reconocidas en su identidad elegida.

La crítica al manejo sexista y homofóbico de los medios hecho desde el feminismo, para las mujeres trans implica que los medios dejen de asociar los crímenes perpetrados contra ellas, con crímenes pasionales. Como afirma Davenport "la forma en que la prensa se refiere a una mujer transexual o transgenérica que aparece muerta o asesinada es como 'Lilo asesinado por crimen pasional'. Y no era un lilo, ni fue muerto por un crimen pasional, se trataba de una mujer trans asesinada por homofobia y por transfobia que es una expresión de misoginia".

La burla y el estigma, la amenaza y la persecución son parte de la vida cotidiana de estas mujeres dice Hazel, "porque los hombres que no quieren ser hombres sino mujeres son muy difíciles de asimilar por el sistema" y el resultado final es la violencia. "Hay una cantidad de trans asesinadas que aun no hemos ni siquiera cuantificado" afirma ella.

Por su parte, el feminismo intersex ha venido cuestionando la comprensión tradicional que se tiene desde el feminismo, del derecho a decidir sobre el propio cuerpo o el derecho a la integridad; pues habitualmente critica las mutilaciones genitales (clitoridectomías) perpetradas en niñas por razones religiosas en África, pero no así, aquellas que se practican a las niñ*s y bebés intersex en las propias comunidades o países. Mauro Cabral, puntúa al respecto, que cuando dichas prácticas ignoran por completo el derecho de las mujeres intersex de decidir sobre su cuerpo y son forzadas a vivir procesos muy tempranos de "normalización quirúrgica" para que sus cuerpos se ajusten lo más posible a la norma de género, estas intervenciones (que en

[7] En México, la Ley General de Salud, dice que si un médico mutila un órgano que es funcional, está cometiendo un delito que se castiga con prisión.

muchos casos significan mutilaciones irreversibles) llevan implícita la lógica de normalización del cuerpo de las mujeres.[8]

Frente a una tendencia global homogeneizante y excluyente que configura incluso los rangos posibles de la marginalidad, es necesario nombrar las múltiples opresiones cuestionando además la forma en que se construye la otredad, lo diferente, lo específico, lo marginal, lo periférico y lo minoritario; frente a lo universal, lo mismo, lo propio, lo central, lo hegemónico o lo prioritario. Y no solo hacia afuera, sino también hacia el interior de nuestros propios movimientos y en concreto dentro del movimiento feminista.

Aún necesitamos muchos puentes, o más que puentes, vasos comunicantes que permitan el diálogo, el encuentro, el enriquecimiento de nuestras miradas; considerando nuestras relaciones cruzadas por múltiples condiciones: por prácticas sexuales, formas corporales, identidades y necesidades que, pueden ser percibidas como fronteras o muros infranqueables, pero también como posibilidades de articulación y crecimiento conjunto, trascendiendo aquellas categorías que demuestran sus limitaciones, frente a nuevos escenarios, experiencias vitales y demandas.

Necesitamos construir estrategias y articulaciones conjuntas desde el espacio de frontera, no como espacio de marginación, sino como espacio de habitabilidad. Para ello, es necesario el diálogo entre feminismos… feminismos transgresores, transversales, transformadores de nuestras propias categorías y certezas. Trasfeminismos transfronterizos que nos permitan a todas nos, diferentes, múltiples, encontrarnos y reconocernos en un horizonte feminista que sea posibilidad y encuentro y no frontera

***

Marina Bernal es feminista mexicana, psicóloga, y activista de diversos movimientos sociales desde hace más de 10 años. Integrante de MULABI, Espacio latinoamericano en Sexualidades y Derechos; de ARTEMISA, Grupo Interdisciplinario y Ciudadanas en Movimiento por la Democracia.

---

[8] Al respecto Mauro Cabral, investigador y activista intersex argentino, afirmó en una entrevista realizada en Lima, Perú que: "ese sesgo de género debería ser tematizable para el feminismo. Pensar hasta qué punto las intervenciones normalizadoras se basan en un discurso normalizador del cuerpo de todas las mujeres; porque impactarán directamente en las mujeres con corporalidades intersex, pero (… en realidad) forman parte del mismo campo de conceptos y de prácticas. (…)Si el feminismo se ocupa sólo de aquellas mujeres que están correctamente inscritas dentro de la diferencia sexual, entonces habría que preguntarse hasta qué punto la diferencia sexual se sostiene en esas prácticas de intervención". http://archivodlg.galeon.com/nacfeb26.htm

Transfeminismos[1]

Sandra Montealegre

Transfeminismos nos pregunta por el nuevo curso del feminismo, por su capacidad de estar abierto a los debates sobre el cuerpo, y la fuerza de su discurso para entender los nuevos retos sociales, los que implican demandas articuladas a la reconfiguración de los cuerpos en la sociedad, esos pensados desde la construcción cultural y no solamente desde los agentes biológicos, que invitan a pensarse un feminismo complejo. Con lo cual me atrevo a asegurar que el debate del cuerpo y la identidad, serán siempre el fundamento y a su vez la dificultad, de los nuevos movimientos sociales.

El discurso feminista, en su camino de construcción de acciones de política social a favor de la reivindicación de los derechos de las mujeres, la emancipación de las lógicas patriarcales y la desnaturalización del rol de las mujeres, le fue abriendo paso al debate sobre el género y la sexualidad (Viveros: 1996) aislándose de la concepción biológicista que definió durante mucho tiempo el rol social de las mujeres y a su vez poniendo en escena las múltiples formas de enunciarse mujer; es aquí donde aparecen en el debate teórico las mujeres trans, como sujetas de la sexualidad y la cultura, como sujetas del feminismo, con una historia común de "luchas", con reivindicaciones cercanas a las primeras demandas de las mujeres biológicas y con propuestas a un debate inacabado (Bernal: 2007).

Es en este contexto en donde empiezan a hacerse evidentes las diferencias entre los feminismos[2], y en donde aparece el debate trans, como una causa de algunas mujeres que desde la crítica al feminismo radical, plantean el debate de los cuerpos y la pregunta por la sujeta "mujer". Aquí hay un elemento interesante; estamos haciéndonos la pregunta que se hizo Simone de Beauvoir en 1949, ¿"la mujer nace o se hace?", ¿a qué tipo de mujer se le adjudica esta pregunta?, ¿como la estamos respondiendo hoy? Es importante darle una mirada a éste debate, pues si bien ésta ha sido la bandera del feminismo, hoy adquiere mayores complejidades, ya que la mujer a la que se refería Simone, era una biológica, y hoy la sujeta mujer no necesariamente lo es, en ese sentido la pregunta aún sigue latente en el discurso feminista.

---

[1] Transfeminismos fue tomado de el artículo escrito por Marina Bernal en "Transitando En El Feminismo: Transfeminismos" *para* Cuadernos Feministas, en Septiembre 2007; le debo a la lectura de su artículo y nuestras discusiones, la pregunta por un debate en el feminismo latinoamericano y el aporte de mis respuestas. Agradezco sus aportes que son el eje de este escrito.

[2] Aunque ya antes se habían hecho evidentes, en este momento se radicalizan las posiciones.

Este sucinto recorrido histórico nos va llevando a los debates actuales de la participación de las mujeres trans en los encuentros feministas, y al planteamiento estructural que implica que estén allí o no, pues no solo es un asunto de participación, sino de replanteamiento de postulados hegemónicos.

Entonces cabe la pregunta: ¿que está planteando lo trans?, acaso plantea un trinarismo sexual, es decir un replanteamiento del binarismo hombre/mujer, por uno hombre/mujer/trans, en el sistema sexo género (Pérez: 2000), o la pregunta por un movimiento feminista que no se erija sobre este sistema denominador de sujetos, sino sobre una fuerza discursiva que lo rebase?, incluso a mi modo de ver más fuerte?, entonces lo trans plantea la pregunta por el objetivo del feminismo, y sus actoras u actores, y pasa por todos sus momentos teóricos, desde el feminismo de la igualdad, el de la diferencia, el postcolonial, entre otros, que en todos sus momentos plantean una propuesta por el desmonte de las lógicas hegemónicas patriarcales, las cuales no deberían revaluarse solo en términos de lo masculino, sino también al interior de las practicas del mismo movimiento. Veamos un poco de lo que a nivel latinoamericano ha sido el debate de la participación de las mujeres trans en los encuentros.

La participación activa de mujeres trans en los encuentros feministas, ha puesto en el debate del feminismo latinoamericano los cuerpos, de nuevo, como eje del discurso y tras bambalinas las diferencias ideológicas y metodológicas, ubicándose de un lugar o de otro, justo cuando se habla de tránsitos como puntos de llegada (Berkins); en este sentido los argumentos de más peso en desacuerdo con la entrada de trans a los encuentros, giran alrededor del discurso neoliberal amparado en la bandera de las financiadoras internacionales, la institucionalización del movimiento, la idea de que los cuerpos del feminismo son aquellos de principio y no de llegada, y que el patriarcado y las lógicas de mercado se reflejan en los cuerpos de las mujeres trans, elementos que una vez más escencializan los cuerpos de las mujeres, desconocen la autonomía de mujeres, en la construcción de sus lugares políticos, que desde la adversidad de sus biologías de principio, se la jugaron por la identidad de llegada o de transito: ser mujer y ser feminista.

Quisiera poner aquí solo algunos ejemplos de los debates:

“ por lo mismo debemos evitar lo sucedido en el encuentro feminista en México 2004, donde dichas gays lograron desviar la atención de los tópicos fundamentales de los movimientos de lesbianas feministas hacia el asunto de “los trans” boicoteando la posibilidad de poder consolidar una línea política clara y sólida para orientar a dicho movimiento en Latinoamérica. No podemos permitir que ahora se nos desvíe con asuntos que no competen ni son prioritarios para las mujeres, como los mejores hospitales Houston, Texas

para cirugías sexuales o los mejores laboratorios de hormonas para cambiar de sexo"[3]

Esta posición, clara en contra de la participación de las mujeres trans en los encuentros feministas, pone en escena la idea de una superioridad biológica de unas mujeres sobre otras; en éste sentido encontramos lo siguiente:

"hoy es urgente y necesario que los transexuales, bisexuales, heterosexuales, homosexuales etc, retomen al feminismo como una guía política, pero es inadmisible que quieran ***penetrar a los espacios autónomos que el movimiento feminista ha creado para las mujeres.*** *Si desean ser feministas deben aceptar el liderazgo político e ideológico de las mujeres, sobre todo las del Tercer Mundo, las proletarias, las indígenas, las campesinas, las migrantes, las amas de casa, las lesbianas entre otras, así como luchar contra el patriarcado del cual forman parte y por la liberación de las mujeres de la esclavitud sexual que han ejercido los hombres milenariamente*[4]"

Estos argumentos dejan a la vista una ruta metodológica del discurso, aquel que se erige sobre la superioridad de una forma de ser mujer sobre otra, quizás de manera escencialista, que reconoce que el discurso feminista está atravesado por el posicionamiento en lo público de una hegemónica forma cultural de la construcción del género y es aquella que parte de la base de lo biológico y no de lo cultural, con lo cual precisamente estamos ante una contradicción, que en éste tipo de preguntas coloca a algunas feministas ante el replanteamiento del sentido del feminismo, y a pensarse si el discurso viene del sexo o del género o de la cultura o si sus practicas están imbuidas en el sistema patriarcal y así mismo las ejercen al interior del movimiento; de nuevo la pregunta sin respuesta de la biología, y el debate sin concluir, incluso en el feminismo, asunto que nos devuelve quizás a un nuevo punto de inicio.

Transfeminismos es una propuesta de cuestionamiento al feminismo radical, que como lo dije al comienzo, no es un movimiento social (las transfeministas), sí hace preguntas de fondo, entre éstas la fuerza discursiva que tiene al interior del feminismo el binarismo sexual y la contradicción con relación al cuerpo. Pero no solo esto, invita a pensar como las mujeres hemos construido nuestra historia y nuestras demandas, que tan penetrado está el patriarcado en nuestros discursos, nos invita a pensarnos en contexto y analizar como la consecuencia se transforma con los momentos sociales y nos plantea nuevos retos.

Son muchos los elementos que del patriarcado se adoptan a nuestras formas organizativas, sin embargo éstas no se identifican, cuando no son cuestionadas;

[3] http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/article.php3?id_article=66

[4] Ibit. El subrayado es mío.

la forma en que las propuestas organizativas del feminismo responden al cuestionamiento de sus postulados, es muestra de la fuerza discursiva de éstos y dejan al descubierto, cómo históricamente se ha jerarquizado formas de construirse mujer (Halperin y Acha: 2000), argumentado esto en el desconocimiento de las trans en la historia de las mujeres y el feminismo, la demanda por la identidad y la autodefinición, aunque algunas feministas sigan definiendo a las trans como “los” y a las mujeres que ponen el debate como gays de derecha.

El derecho a votar como mujeres, es decir con la identidad de género que construyeron y no con el sexo con el que nacieron, que en la calle no las llamen hombres o maricones, sino que las reconozcan como sujetas de derechos, que la historia de los países cuente cuantas mujeres trans aportaron al desarrollo de éstos, sin importar los lugares desde los cuales lo hicieron, que ellas se autodefinan en su identidad de género y su sexo, que sea reconocido el aporte teórico que hacen éstas mujeres desde la vivencia de sus cuerpos al feminismo y la propuesta de desmonte del patriarcado que plantean, que puedan participar en igualdad de condiciones en el aprendizaje de nuevos discursos, como algunas mujeres se han acercado al feminismo, que les permita replantearse sus horizontes políticos, dignificar y apropiarse de sus cuerpos, como buscó el feminismo en un primer momento (Bernal: 2007). Todo lo anteriormente planteado es una propuesta transfeminista, que como muestro, no se aleja mucho del feminismo de antes y ahora, que tiene preguntas por hacer y pocas interlocutoras dispuestas a responder, que desafortunadamente se ha visto coartado por la voluntad de otras que no son ellas mismas y que las ven en sus identidades de género como un instrumento del sistema patriarcal de las cuales ellas son receptoras de vulneraciones y no verdugas, como algunas piensan.

Una puntada en un debate de mucha lana por entrecruzar, aportes desde el trabajo con mujeres trans y con mujeres feministas, intensidades y deseos puestos en discursos justos y que permitan todo el tiempo hacerse preguntas, pero sobre todo no cesar en buscar las respuestas; una de esas el transfeminismo.

Para continuar debatiendo...

Bibliografía

Bernal, Marina. *Transitando En El Feminismo: Transfeminismos.* En Cuadernos Feministas, Septiembre 2007

Berkins, Lohana. "Un itinerario político del travestismo". En: Maffía, D. (comp.) Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero. Feminaria, Buenos Aires, 2003

Halperin, Paula y Acha, Omar. *"Historia de las mujeres e historia del género".* En: Acha Omar y Halperin Paula. Cuerpos género e identidades: estudios de la historia del género en Argentina. ED. Ediciones del signo. Buenos Aires 2000.

Lauretis De, Teresa. "*sujetos excéntricos*" en. Cuadernos Inacabados: Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo. ED. Horas y Horas, Madrid 2000.

Pérez, Kim. *"¿mujer o trans? la inserción de las transexuales en el movimiento feminista".* Ponencia presentada para las jornadas feministas de Córdoba. Córdoba Argentina 2000.

Sousa DE, Boaventura *"Sindicato, multitud y comunidad"* en García, Álvaro; Gutiérrez, Raquel; Prada, Raúl y Tapia, Luis. 2001 *Tiempos de rebelión* (La Paz: Muela del Diablo). *Revista Debates*

Viveros, Mara. *"Genero y genitalia"* En: Carmen Millán de Benavides y Ángela Maria Estrada ed. Pensar (en) Género. Bogotá: Instituto Pensar, 2004

****

Sandra Montealegre dice: soy politóloga de la Unviersidad Nacional de Colombia, activista lesbiana feminista, coordinadora de la Mesa Joven por la Diversidad Sexual, he hecho estudios en temas de género, derechos de las mujeres y articulación de procesos de política pública de mujer y géneros para Bogotá, el último trabajo que realicé fue el curso virtual " Genero y Política: La Dimensión Pública del Mundo Privado" Catedra Florestan Fernandes de CLACSO. Actualmente trabajo con una Casa de Igualdad de Oportunidades para las mujeres con la Política Pública de Mujer y Géneros de Bogotá.

Yo odiaba ser una chica
(o de cómo llegué a ser transfeminista)

Emi Koyama

Al crecer yo odiaba ser una chica.

Por supuesto, puede que a l*s adult*s a mi alrededor nunca se les ocurriera que me sentía así; después de todo ell*s pensaban que yo era un chico. Es difícil explicar cómo pude crecer absolutamente convencida de ser una chica, sin prestar la atención a la apariencia de mi cuerpo ni a lo que mi mamá y mi papá deben haberme dicho. Hay muchas cosas que todavía no comprendo. Pero habiendo sido criada (o dejada a mi propia crianza) en un hogar donde la violencia era la norma, mi ligera confusión de identidad de género fue el menor de los problemas.

Me acuerdo de esos días en los que mi mamá y yo éramos las peores enemigas. "Tengo que dejarlo", me decía mi mamá, "pero no tengo manera mantener a los tres". Esto pasaba allá por finales de los '70, y mi mamá sabía que era prácticamente imposible que una japonesa con dos niñ*s se divorciara de su marido y abandonara una relación abusiva. Simplemente no había escape, o ella estaba convencida de eso. En los días malos me decía que no podía irse por mi culpa. "Si no hubieras nacido", decía, "en este momento sería libre". Yo le creía.

Por mi parte también aprendí a culparla. Quería desesperadamente que mi mamá me llevara lejos, me llevara a algún otro lugar, a algún lugar seguro. Sin comprender la durísima realidad económica que cercaba a una mujer japonesa sin educación universitaria y sin carrera profesional, terminaba por concluir que mis heridas debían ser culpa suya. Era demasiado joven para comprender cuán indefensas y atrapadas estábamos las dos en esa circunstancia.

Cuando crecí lo suficiente como para irme de casa, la iglesia se convirtió en mi refugio. Ningun* de mis progenitor*s era cristian*, pero me enviaron a una escuela cristiana porque temían que me estuviera volviendo gay. Yo tampoco era particularmente religiosa, pero me gustaba la idea de ir a esa iglesia baptista sureña, si eso significaba que podía irme legítimamente de mi casa durante horas en el fin de semana. Muy pronto participé de todas las reuniones de la iglesia que puede: grupos de estudio los sábados, comidas de miércoles por la noche, y ensayos del coro en las noches del jueves, junto con dos servicios y el estudio de la biblia los sábados.

De algún modo a mi identidad de chica no la perjudicó que durante todos esos años yo usara baños de hombre o que me ubicaran como tenor para

cantar en el coro. Años de violencia doméstica me habían entrenado para ser excelente reprimiendo y disociando, lo cual debe haber ayudado. Pero eso no significaba que no me pasara nada con el género.

Si bien mi identidad de género era sólida, me resistía a la idea de que debía crecer para convertirme en una mujer. Nunca cuestioné el que algún día iba a casarme y a tener hijos tal como hizo mi mamá, pero no me atraía en lo absoluto la visión del matrimonio con la que estaba familiarizada. En casa había aprendido a asociar el ser mujer con el ser una víctima; en la iglesia, me hicieron creer que las mujeres debían someterse y seguir el liderazgo de los hombres. El prospecto me deprimió, porque eso no era lo que yo quería. Extrañamente, no se me ocurrió que tal vez podía engañar a todo el mundo y vivir como un hombre por el resto de mi vida.

Como para muchas otras mujeres jóvenes de áreas rurales, comenzar la universidad lejos de casa fue un momento decisivo para mí. Naturalmente, me atrajeron de inmediato los Estudios de Mujeres y el feminismo, del cual yo no sabía nada. Me encontré con feministas despiertas, reales, que me enseñaron que ser mujer no tiene que ser igual a ser víctima. También me enseñaron que las mujeres no tienen que seguir el camino del matrimonio heterosexual tradicional para ser sinceras respecto de sus propias vidas, lo cual a menudo implicaba relaciones lésbicas u otras configuraciones no tradicionales.

Pero, al mismo tiempo, los efectos de mi pubertad tardía finalmente se hicieron evidentes, obligándome a tomar conciencia de mi "masculinidad". "Sos el tipo más feminista que conozco", me decían mis amig*s, supuestamente como un cumplido. Me apasionaba de verdad aprender sobre feminismo o trabajar en contra de la violencia hacia las mujeres, pero ellas pensaban, en general, que yo tenía un esclarecimiento excepcional si se me comparaba con el resto de los hombres. Que me salía de la norma del género era algo visible porque mi vestimenta expresaba mi confusión externa, mezclando a menudo prendas de chico y de chica. Afortunada o desafortunadamente, esto no era percibido por l*s demás como evidencia de una crisis de identidad sino, más bien, como una declaración política, un signo de mi compromiso con la desestabilización y deconstrucción del género.

No se trataba de que mi identidad como hombre joven estuviera cambiando; era el sentimiento feminista de culpa lo que me hacía querer ocultarla y negarla. Armada con teorías feministas radicales, me torturaba cuestionando qué derecho asistía mi reclamo del título de femineidad después de todo lo que se les ha hecho a las mujeres. Como feminista radical, quería que los hombres pro-feministas, si es que tal cosa existía, respetaran nuestro espacio y nos dejaran en paz; sentía la obligación de hacer valer esta regla dejando afuera a ese "hombre" que era yo. Y no se trataba de que alguna vez me

hubieran pedido que me mantuviera alejada. Yo defendía con más firmeza el "espacio de las mujeres" que cualquiera de las mujeres a mi alrededor.

Había escuchado la palabra transexual en la televisión, pero nunca me consideré una porque la asociaba con la apropiación colonialista de las vidas y experiencias de las mujeres. En esa época no sabía nada acerca de las feministas transexuales o de los transexuales de mujer a varón. Mary Daly y Janice Raymond escribían que los transexuales eran monstruos que violaban simbólicamente el cuerpo de las mujeres, y les creía. Me sentía culpable incluso por considerar que yo era una mujer cuando mi anatomía claramente indicaba lo contrario.

¿Qué me rescató de esta miseria, entonces? Muchas, muchas cosas. Primero, comencé a frecuentar la organización queer del campus para conectarme con otras lesbianas, muchas de las cuales no estaban en esa rama particular de lesbofeminismo radical. Una mujer bisexual que me encontré en ese lugar me dijo un día, de repente, que iba a tratarme como a una mujer y a una lesbiana. ¿Qué querés decir? le pregunté, porque me daba vergüenza que se contactara con esa parte mía que estaba tratando de enterrar. Ella no me dijo por qué sabía que yo era una mujer, pero tuve la sensación de que, de alguna manera, ella había lidiado también con cuestiones de identidad de género. Comencé a salir todo el tiempo con mis amigas lesbianas. Todavía no me veía a mí misma como transexual, pero era obvio que las otras me trataban como a una de ellas, lo cual me hacía sentir bien.

Más o menos al mismo tiempo, encontré escritos de una nueva generación de feministas, que no eran tan rígidas como las más antiguas, y valoraban la amplia diversidad de experiencias de las mujeres antes que poner el énfasis en la victimización común. Al principio me resistí a abrazar esta rama del feminismo, debido a la misma vieja culpa feminista, pero en la medida en la que continué leyendo y hablando con mis amigas sobre distintas clases de feminismo, me di cuenta que ya no podía seguir negando cómo se adecuaba a mis pensamientos y sentimientos.

Hoy vivo como mujer, como lesbiana feminista radical. Es un poco raro, porque desde que acepté quién soy me he vuelto menos genéricamente ambigua de lo que jamás había sido en mi vida. Puede que mi propia presencia sea menos amenazante para la existencia de jerarquías de género, porque no soy tan visible como alguien que está en "en el medio", pero ahora soy más feliz, y estoy lista para trabajar para que las cosas cambien en serio, en lugar de regodearme en mi culpa feminista.

Vivir como mujer en esta sociedad me ha brindado cierto entendimiento adicional que no aprendí leyendo teorías feministas. Ahora sé cómo me hace

sentir que me chiflen o me hostiguen en la calle, especialmente si es de noche o voy caminando con mi novia. Hay cosas que todavía odio de ser una mujer.

Odio ser una mujer cuando me descubro odiando mi cuerpo, o calculando mi propio valor según cuánto puedo complacer a otras personas. Odio la manera en que dejo a otr*s, especialmente a hombres, manipular y violar mis límites con tanta facilidad. Vos podrías pensar que alguien como yo se habría librado de este tipo de efectos negativos de la socialización femenina, pero de algún modo me las ingenié para aprender Como Se Supone Que Son Las Mujeres por observación e identificación de rol.

Pero el punto es no odiar ser una mujer. Estoy aprendido a honrar mi femineidad y a redirigir mi furia y mi frustración hacia lo que tiene la verdadera responsabilidad por enseñar a las mujeres y a las niñas a odiar lo que son. No seguir culpándome, ni a mi madre. Estoy llena de ira y de dolor que voy descargando lentamente, mientas comienzo a sentirme segura y a gusto con quien soy. Mientras más honro quien soy, más aprendo a gustarme, como mujer y como ser humano valioso.

Traducción: Mauro ï Cabral

***

Emi Koyama vive en Portland, Oregon. Es la directora de la asociación *Intersex Initiative*. La justicia social la interpela de distintas maneras –como feminista, asiática, superviviente, torta, queer, trabajadora sexual, intersex y discapacitada. Su página web es: **www.eminism.org**

Bajo el título original de "I hated being a girl", este artículo fue publicado en el nº 69 de la revista *Fireweed*, llamado *Trans/Scribes*.

¿Mujer o trans? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista.

Kim Pérez

El hecho trans plantea una pregunta al movimiento feminista: o las mujeres trans tienen pleno derecho a ser entendidas como mujeres, dentro de lospresupuestos binarios del sistema sexo-género o su existencia manifiesta radicalmente el fin de la binariedad y la comprensión del movimiento feminista como fuerza que actúa en otros términos.

Muchas de vosotras, aun oyéndome cortésmente, os estaréis preguntando: ¿tiene derecho a estar aquí? Yo también me lo he preguntado.

La primera respuesta sería algo así: me ha costado muchos años, muchas dificultades, mucha voluntad llegar a ser mujer. Ser mujer. ¿Qué es ser mujer?

En general, las trans planteamos al movimiento feminista esa pregunta. No sólo es una pregunta teórica, sino también práctica; las siguientes son: ¿Podemos apuntarnos en las asociaciones feministas? ¿Qué podemos hacer dentro del movimiento feminista?

De modo, que planteamos la pregunta básica.

La responden los trans masculinos. Quienes transitan del sexo femenino al masculino.Ellos no quieren integrarse en el movimiento feminista. No quieren ser mujeres. No es cuestión de los cromosomas que se tengan, no es cuestión de los genitales; es otra cosa. Ser mujer o no serlo, resulta una forma de ser, pero también de querer ser y de querer no ser.

Algunas trans dicen muy claro: "Somos mujeres. Lo somos desde la cuna, aunque sólo nosotras lo supiéramos. Sólo hemos querido que todos lo sepan".Otras, como yo, subrayamos lo de trans. Nos sentimos transición. Hemos huido de lamasculinidad, hemos abandonado ese país

definitivamente, hemos adoptado modelosfemeninos de vida con los que vivimos establemente y a gusto; seremos, es decir, partiremos de estructuras ambiguas o neutras o lo que sea, pero ahora vivimos en el país de las mujeres.

Unas y otras hacemos evidente que la realidad humana, el ser humano está abierto a la voluntad. Al cambio mediante la voluntad. Desde un punto de partida determinado, pero mediante la voluntad.

La pregunta "¿qué es ser mujer?" nos conduce a algo que resulta bastante difícil en la práctica, que es el esencialismo. ¿Hay algo que defina esencialmente a la mujer? ¿El cariotipo? ¿Los genitales? ¿Las funciones reproductivas? ¿La orientación sexual? ¿La conducta, la ropa? ¿Todo ello junto? ¿Una parte de ello?

Sin duda, hay una elevada proporción de personas que en un test que comprendiera todas esas preguntas, pondría la equis en la misma fila de casillas. Diríamos que es mujer a todos los efectos, persona XX, fenotípicamente femenina, capaz de maternidad, amante de los hombres, usadora de faldas, etc. Esto nos llevaría con facilidad a una jerarquía de la feminidad, mujeres que serían más o menos mujeres, según el número de equis que pusieran en las casillas de uno de los lados, o bien a un concepto borroso de la feminidad, mujer es más o menos tal cosa.

Pero las preguntas deben ir todavía más lejos. Yo soy trans, pero no todas las personas trans recorremos los mismos itinerarios. Recordaré que el prefijo trans, que expresa la idea de transición, es el denominador común de una compleja serie de experiencias; las personas transvestistas oscilan entre momentos femeninos y momentos masculinos; una de ellas, con motivo del 8 de marzo, escribía que no sentía que debiera participar en el Día de la Mujer; las personas transgenéricas afirman su feminidad cerebral y eligen vivir permanentemente como mujeres aunque no desean operarse; las personas llamadas transexuales (o mejor transgenitales) optan por modificar sus caracteres sexuales primarios.

Nuestra condición no es excepcional, de unas y otras, no somos las únicas ciudadanas que vivimos en el país de las mujeres en un caso parecido. La realidad biológica muestra que hay un alto número de personas intersexuadas, mucho mayor de lo que se supone, alrededor de un dos por ciento de la población, que naturalmente incluye a mujeres con cariotipo XY o con una gran variedad de cariotipos cruzados. Son intersexuales de partida biológica pero han querido ser mujeres, han aceptado una existencia de mujer.

Carecería de sentido exigir, efectiva o moralmente, algo así como un análisis cromosómico o fenotípico para incorporarse al movimiento feminista. O peor: sería parecido al racismo, esencialista, inmovilista, biológicamente determinista. Los cromosomas muestran un punto de partida, no un punto de llegada. El ser humano es un punto de partida más un punto de llegada; más que un ser, es un proceso.

¿Entonces qué ocurre con el feminismo? ¿A quién representaría, por quien trabajaría y combatiría? ¿Por la mujeres que lo son a todos, todos los efectos, o por quienes más o menos somos mujeres?

Entiendo que hay un solo feminismo básicamente, fundado en la defensa de los derechos de la mujer en general (derecho al voto, por ejemplo) y de los derechos de las varias clases de mujeres (derechos de las trabajadoras, también por ejemplo): nosotras somos una clase de mujeres en circunstancias específicas.

Pero en su historia y en sus posibilidades profundas, no es sólo eso, un movimiento de defensa de las mujeres, un sindicalismo, un corporativismo, un identitarismo, que sería lo que requiriese esa definición previa de quién es mujer, para saber quién puede afiliarse y quién no. La mujer frente al hombre; tirar de la manta para el lado de las mujeres, procurando sólo abrigarse mejor... Serían pocas nueces para tanto ruido. El feminismo es un movimiento de transformación de la vida humana, y es evidente que
en lo más profundo de su ser no es antimasculinista, sino antisexista, antigenerista (y en otro plano, anticlasista, antirracista...)

Me gusta el feminismo que va más lejos: el que ve la situación de las mujeres como metáfora de todos los estados de opresión humana; al fin y al cabo, la primera división histórica del trabajo, fue la división sexual del trabajo. O genérica. En pueblos muy primitivos hubo ya trans que compartieron la suerte o la mala suerte de las mujeres. Voluntariamente. Sexo, género y trabajo resultan unidos como factores básicos de la estructura social y también de la opresión.

El feminismo que asume algo más que la defensa sectorial de los intereses de media humanidad (por importantes que sean) frente a la otra media, tiene que liberarnos a todos de las formas concretas de opresión y de explotación. No se trata de hacer una liberación en el aire, retórica, sino de quitar de encima de los seres humanos las estructuras que nos agobian; en este caso, empezando por las sexistas o generistas.

¿Qué es el sexismo, qué es el generismo? La opinión de que los condicionamientos de sexo y de género determinan esencialmente a las personas, que deben definirse con arreglo a ellos, reciben derechos con arreglo a ellos y deben aceptar que se les nieguen otros con arreglo a ellos. Sé que en realidad, contra esto es contra lo que se rebelan las y los feministas. No es relevante a esos efectos ser mujer u hombre, no debe ser relevante donde todavía lo sea. Debe emerger la igualdad, la dignidad de las personas y las conciencias por encima de todo. El feminismo se llama feminismo porque fueron la mujeres, como oprimidas de una estructura social, quienes lo iniciaron y quienes lo protagonizan. Pero defiende en realidad la igual condición humana. En una palabra: el feminismo me defiende a mí, lo mismo si quiero considerarme mujer, más o menos borrosa, que si quiero considerarme trans, ciertamente definidísima, que si
quisiera considerarme varón, pese a todo. Pero a la vez, me parece que mi
experiencia, dentro de un Congreso feminista, contribuye por sí misma a recordar cuáles son los objetivos verdaderos de este movimiento humano, cuáles no deben ser los criterios sólo reformistas, corporativistas, sectoriales, en los que no debe caer.

Procuraré situar esta toma de posición en el contexto de otras que son posibles, dentro del movimiento trans y dentro del movimiento feminista, para facilitar la discusión. Que yo sea antisexista o antigenerista no quiere decir que esté contra la existencia de los géneros (es obvio que no discuto los múltiples sexos que existen) No propugno la abolición total de los códigos de género, aunque sí su ensanchamiento, enriquecimiento, flexibilización hasta donde cada generación pueda; no propugno la transgresión por principio de las normas de género, sino su diversificación; no un puré final, sino una macedonia; no un uniforme mao, sino aquellas mil flores que tenían que florecer; lo que propugno, sobre todo, es una emancipación de las consciencias, que decir "yo soy" sea mucho más importante que decir "yo estoy en esto o en lo otro"; que la cultura y el derecho nos vean sobre todo como pensamientos, como sensibilidades, muy por encima de los condicionamientos con los que se dibuja materialmente la existencia: y que éstos condicionamientos sean libres hasta donde podamos, como es la tradición humana, nuestra dignidad prometeica.

Quiero decir que estoy girando hacia un no identitarismo. Creo que las identidades son necesarias, son conceptos, y la mente requiere conceptos para entenderse a sí misma y entender la Realidad, pero en la medida en que se convierten en definiciones señalan límites (la misma palabra definición contiene este significado) y se convierten fácilmente en separatistas y excluyentes. Este exceso es lo que llamo identitarismo, ycreo que debe estarse en contra. Ningún ser humano debe dejar de buscar lo que tiene en común con otros seres humanos; esto es lo que se llama universalismo, como se ha llamado internacionalismo. Por eso me opongo a cualquier exageración del valor de las identidades, que es lo que se llamaría identitarismo. Por eso asumo la tradición no identitarista del feminismo. El feminismo, básicamente, no es identitarista. Incluso el feminismo de la diferencia puede defender rasgos de identidad, pero no cae en ninguna exclusión del valor de otras identidades, que sería lo identitarista. El feminismo no es identitarista, el sexismo sí lo es.

Intento ahora situar estas reflexiones en relación con un movimiento que tiene ya importancia en los Estados Unidos, el transfeminismo, o el feminismo ejercido por las personas trans. El punto de partida

debe ser la realidad de que las mujeres trans aparecemos como particularmente oprimidas: discriminadas *a radice* en el trabajo, discriminadas como amantes por parte de quienes temen el qué dirán, discriminadas en algunas de nuestras familias, que se han olvidado de nosotras, insultadas o vejadas en la calle por el solo hecho de pasar, consideradas como objetivos preferentes por la extrema derecha, negadas incluso por los sindicatos. Para ser mujeres voluntarias, nuestra condición nos cuesta cara. El código de género, en nuestro caso, revela su vertiente de código penal de género, que incluye sanciones como la irrisión, el despido o incluso los crímenes de prejuicio (nombre más exacto que el de "hate crimes", o crímenes de odio) El trabajo sectorial, dentro de nuestras organizaciones, tiene que ser
considerable. Representa unas condiciones particulares que necesitan una atención especial y especializada, como las de otras mujeres en otras circunstancias (víctimas de malos tratos, etc)

Pero a la vez, el mismo nombre de trans significa una bandera que no debe ceder el movimiento feminista en su más profunda expresión. Porque somos personas que visiblemente hemos transitado de una condición aún peor, más opresora, la clandestinidad, hasta ésta mucho más tranquila. Nos hemos liberado. Somos mujeres que hemos tenido que ser reconocidas o nacionalizadas. Somos un paradigma de la condición humana que todos pueden ver. Personas en proceso, en transición.

Personas trans. Y este derecho al cambio social liberador, al no esencialismo, es lo que reivindica el feminismo para todo ser humano.

Nosotras hacemos una transición dentro del sistema sexo-género. Al hacerla, nos demostramos a nosotras mismas que ese sistema no significa un condicionamiento inexorable de las personas, y se lo demostramos a todos cuantos nos miren. Con otras palabras, probamos que una misma persona puede aceptar unos condicionamientos sexogenéricos u otros; emerge la condición de persona, la condición de consciencia,como independiente, distinta, superior a esa clase de condicionamientos.

Nosotras no nos hemos encontrado a gusto como personas condicionadas masculinamente; hemos preferido condicionarnos femeninamente hasta donde hemos podido y pueden nuestras técnicas y también nuestras estructuras sociales y culturales. Hay quizás también algún factor biótico que nos ha predispuesto más o menos a todo esto, pero sobre todo hay un factor de voluntad. No sólo éramos trans en el secreto de nuestras almas; hemos combatido (acaso fracasado) por ser trans a los ojos de todos, y este paso triunfante o doliente del pensamiento al hecho tiene por tanto un significado social.

Lo trans, en la palabra transfeminismo, puede sugerir nuestro estilo especial, nuestras asociaciones propias. Lo mismo que se puede hablar del feminismo de otros grupos singularizados. Estoy segura a la vez de que las aspiraciones últimas del no pueden ser distintas de las del feminismo, aunque las inmediatas puedan ser diferentes, porque el feminismo es esencialmente un movimiento por el ser humano, protagonizado por algunas mujeres pero que puede ser también obra de cualquiera que se defina como persona, y cuyas consecuencias están siendo no sólo el bien práctico de todas las mujeres, sino el de todas las personas.

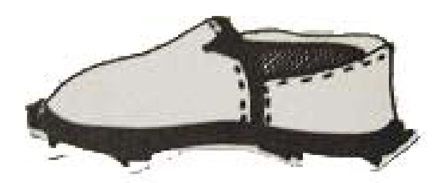
***

Kim Pérez es escritora, profesora de Ética en el Centro Ramón y Cajal de Granada. Presidenta de Identidad de Género de Andalucía.

Este texto puede encontrarse en:
www.ucm.es/info/rqtr/biblioteca/.../MUJER%20O%20TRANS.pdf

4. construyéndonos

Aperturas.



Página/12 LAS 12

Viernes, 30 de Noviembre de 2007

Entrevista

Romper el hielo

En la jerga, es lo oculto, lo que se menciona sólo por omisión, pero desde ahora también es el nombre del primer periódico producido desde una identidad travesti: El Teje. Para hablar entre ellas, para hablar con las y los demás, para generar espacios de reflexión y también para divertirse, para generar algo que, hasta ahora, no existía. Esas, plantea la activista Marlene Wayar, son sólo algunas de las metas.

Por Soledad Vallejos



–El teje es una palabra comodín, es lo que no se puede decir delante del otro, lo que podemos hablar entre dos o tres travestis y que otros no se van a enterar. Yo te digo "el teje" y puede ser la droga, pero también "vamos a tejer", que es "vamos a chusmear de la otra".

El teje es lo oculto.

–Es lo oculto, lo que no queremos que el otro sepa.

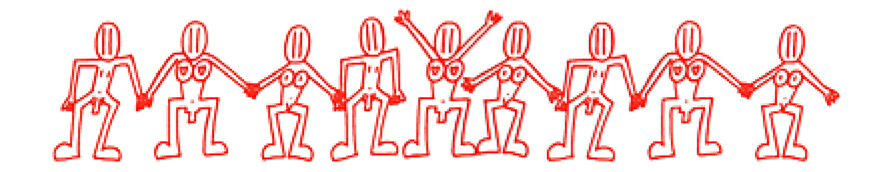
Por eso mismo no es curioso que hayan decidido aprovechar ese nombre y –oh– subvertirlo para bautizar la revista, que se presentó hace dos noches y convirtió al C. C. Rojas en una fiesta. Porque El Teje designará lo oculto, pero ostenta una tapa de alto impacto con promesas varias: una entrevista a Florencia de la V, una mojada de oreja de Lohana Berkins (“la política debería figurar en el rubro 59”), una noticia que afecta lo cotidiano (que en los hospitales bonaerenses, ahora, “es obligatorio que te llamen por el nombre que elegiste”), una crónica exclusiva de Pedro Lemebel y la opinión de Naty Menstrual tras una salida al teatro.

–Llamar así a la revista es como romper esto y traer nuestro propio lenguaje, para entendernos entre nosotras, pero, además, para aportar a matar la lengua castellana así, como lengua... Hay un léxico en común, que tiene que ver con una experiencia en común que vivimos todas y no con los límites fronterizos; hay cosas que compartimos con travestis de Europa y otros países latinoamericanos, por ejemplo.

Eso dice Marlene Wayar, coordinadora de Futuro Transgenérico, cofundadora de la Red Trans de Latinoamérica y el Caribe “Silvia Rivera”, y activista full time devenida entrevistadora tras un taller de crónica periodística dictado por María Moreno (que hizo, además, las veces de editora madrina de la publicación) y en el que también intervinieron otras de las firmas de la revista que se autodefine como “primer periódico travesti latinoamericano”. He allí la primera, y no menor, diferencia radical: todo en El Teje son textos pensados y escritos por travestis, sobre temas que ellas mismas propusieron y llevaron adelante. Vale decir: ellas hablan por su cuenta y a sus pares, pero también a quien quiera leer, porque la revista, gracias a ser una iniciativa amparada por dos áreas del Rojas (Comunicación, por un lado, y Tecnologías del Género –donde revista Paula Viturro–, por la otra), cuenta con un pequeño fondo que permitió imprimirla y permite, ahora, estos días, que sea distribuida gratuitamente. Llegar a materializar lo que empezó como una idea ligada a posibles talleres artísticos no fue, no es todavía, sencillo.

–Es difícil porque cuando gestionás un proyecto, este proyecto en particular, es ineludible tener como eje central que las chicas están en situación de prostitución. Mientras dure el proyecto, vos, que las vas a buscar para que participen, tenés que buscarle un sustento económico de algún tipo para el día anterior poder decirle no salgas, descansá, venite tranquila, lúcida, desayunada. No podés decirle a alguien en situación de prostitución que deje de hacer eso para hacer otro trabajo que no le va a dar dinero, cuando además esa tarea en especial no la conoce. Vos querés

provocarle la intriga, la duda, el interés en que hay otras cosas, y que mucho de eso está dentro de ellas.



Las ilustraciones, extraidas de El teje, fueron realizadas por Naty Menstrual.

Eso demanda una exposición y una voluntad de asomarse a posibles conflictos.

–Claro, por eso es un punto que no logramos todavía desanudar bien. Pero ponele, yo nos conozco a mí y a las chicas, y puedo decir cómo nos gusta comer. Nosotras, cuando venimos acá, desde nuestras provincias, padecemos tener que comer comida chatarra, fría, aterida. Y los momentos de gloria son cuando nos cocinamos nosotras para nosotras mismas: olladas, empanadas salteñas, las cosas de la familia, del campo. Entonces yo digo, al hablar de la revista: "Bueno, rescaten eso". Si querés hablar desde ahí, por ejemplo, desde la comida, estaría bueno una nota que informe: si vas a estar parada en la calle de seis de la tarde a cinco de la mañana, está muy bueno que pienses que tal cosa te da energía, que mejor comer estas cosas que esas otras, que hace bien comer a tales horarios. Informate y hablá de lo que te gusta, contá desde el conocimiento que tenga que ver con lo que nosotras necesitamos como colectivo. ¿Estamos en la ruta trabajando? Bueno, entonces: ¿cómo nos cuidamos en la ruta? O también hablar desde el humor, porque tenemos mucho humor.

¿Cuesta tomar la palabra?

–Las chicas desconfían mucho de lo que tienen para dar, del propio conocimiento, de lo que portan como saber. Eso repercute en interiorizar esa inferiorización, dicen "¿y qué voy a aportar yo?". Porque la propuesta de la revista no es sólo publicar, sino también aportar al común de la gente nuestra propia mirada.

Pero vos, Lohana Berkins y otras travestis que suelen circular por ámbitos académicos o políticos tienen discursos articulados que fueron construyendo con los años. La idea misma de sostener un discurso determinado, por ejemplo, habla de eso, de adquirirlo y construirlo. Tal vez a las chicas lo que les cueste sea atravesar ese proceso.

–Es difícil, es un proceso que tiene que ver con lo individual y con lo colectivo, con el proceso histórico más amplio. Porque en algún momento a mí me asustó el hecho de darme cuenta, al salir desesperada como a explicarle al mundo determinadas cosas, que vas adquiriendo este lenguaje... Qué sé yo, tenés que ir a la Facultad de Sociología a decir a un montón de chicos que están acostumbrados a lo rígido, a que les bajen una teoría clara, tenés que ir a decirles: "Miren, la verdad se construye, nosotras la construimos en nuestra práctica, y está bueno sostener una teoría, pero para contraponerle algo y cambiarla constantemente". Todo eso que te digo venía a esto: a lo que te pasa cuando tenés que salir a explicarle a la gente qué pasaba con nuestra problemática, cuáles eran nuestros padecimientos, nuestros sufrires, nuestros reclamos concretos. Por ahí, algunas, en eso, perdimos capacidad para comunicarnos con nuestra propia comunidad. A mí me pasa: de repente te ves con un lenguaje híbrido en el que vos intentás no perder lo travesti, pero cuando las chicas te dicen "¿y por qué nosotras, que somos travestis, estamos por el aborto?" y vos lo empezás a explicar así, muy estructuradamente, perdés la capacidad para bajarlo a tierra.

La primera parte del editorial que oficia de declaración de principios en este inicio gráfico, entre chistes y relato del génesis de El Teje, exhibe tanto optimismo como pesimismo: declara como una de sus misiones la creación personal permanente ("¡inventémonos lejos del hombre que nos imponen y la mujer que deliran que pretendemos ser! Seamos otras travestis: las/os invitamos a ser con nosotras"), pero también desconfía de la facilidad del camino ("ya te lo dije: (a las travestis) sólo la ropa interior nos separa de Doña Rosa. Y no sé hasta dónde"). Porque el discurso propio, el conflictivo y crítico y también contradictorio, se demuestra andando, se genera a partir de fragmentos de la fama y la pedagogía aplicada, de las experiencias individuales, ásperas y dulces, urbanas y artísticas, dotadas de nombre, pero también de la posibilidad de compartir (como en la sección que tienta al público desde el título: "cuéntame tu vida") y de disentir. A fin de cuentas, quienes aportaron los textos, las fotos, los dibujos de este número, no pertenecen todas ellas a los mismos núcleos militantes. De hecho, ni siquiera todas ellas se reconocen en la militancia.

–Tenía que ser una cosa atractiva, no un pasquín. Realmente no hay costumbre de leer entre las chicas, entonces decidimos los guiños, que sea atractiva. Que Florencia, más allá de lo que se le pueda llegar a criticar, esté en la revista es importante. Ella ha hecho con mucho esfuerzo su propia carrera, y lo hizo de manera diferente. Las chicas, si hay algo que reconocen, es que Florencia es absolutamente travesti: la ves con un lenguaje, con un ímpetu, con una dignidad absolutamente travesti, algo que no le veían a Cris Miró.



Marlene Wayar a izquierda, Naty Menstrual a derecha. Fotos: Juana Ghersa

Y sin embargo a Cris Miró se la recuerda más politizada.

–Pero ella tardó en decidirse a ser travesti, ella lo contaba. Y en general la travesti latinoamericana a los 12, 13 años se va a hacer travesti y le cortan el pelo y le sacan las uñas... pero ella va a ser travesti igual, con tetas, sin tetas: es una cuestión de pararse ante el mundo y empecinarte en construirte de una manera y no de otra. Florencia defiende eso. Ella, además, tiene su propia estrategia, muy individual, de tener que lidiar con los medios, qué decir, qué no, y aun así es un toque bizarra y no le importa nada: son Mirtha, Susana, Moria y ella. Es la forma de pegar codazos, que tiene que ver con lo travesti y su lenguaje. Hay cosas que a ella también deben pasarle, como cuando estaba en la tele y su personaje no besaba al tipo que era su novio porque él no quería darle un beso en la tele... Claro, en ese punto ella tenía que aceptar eso y cerrar la boca, pero seguro en algún momento pensó: ¿pero vos quién sos?, ¿te creés que yo voy a querer darte un beso? Son cosas que a nosotras también nos pasan: tener que pagar un arreglo y soportar que un pendejo de 25 años se vaya de vacaciones a Miami, porque es policía y te saca todos los días 50 mangos, y vos, que generás esa plata, no conocés Uruguay... Todo ese tipo de cosas tiene que ver con que nosotras ofrecemos a la comunidad en general el salirse de los lugares comunes. Ponés la tele, agarrás cualquier medio y es todo lo mismo, los mismos temas. Creo que nosotras podemos traer otra perspectiva, que tiene que ver con pensarnos desde otros puntos, y hacerlo con color y atractivo, con humor y la chispa que tienen las chicas, para que resulte interesante. No que sea aburrido o teórico.

Salir al mundo es fundamental, además de preciso. Pero el diálogo entre pares, el reconocerse más allá del propio nombre y los límites de la propia vida, descubrir que lo personal es político –ese paso tan productivo que dio hace ya muchos años el feminismo– es una de las grandes ambiciones de El Teje. No tanto condensar como hacer estallar: que se vea que otras vidas, otras posibilidades pueden ir armándose desde la identidad travesti para las propias travestis; que una travesti encuentre en la experiencia y las palabras de otra, tal vez desconocida para ella hasta entonces, un reconocimiento a partir del cual avanzar. La experiencia cotidiana, más allá del estereotipo de la mercancía sexual o aquel otro del humor chispeante a cada segundo, la experiencia de cada día es otra cosa. Y es en común.

–La prostitución es un espacio laboral habitual, no siempre por decisión, sino porque no encontrás otros donde te acepten, aunque estés capacitada. A veces, estás ya sacada de la prostitución y te das cuenta que no has podido ahorrar, que no sabés ahorrar, que no sabés ir a un banco, abrir una caja de ahorro, que no sabés manejarte con un sueldo porque estás acostumbrada a todos los días tener dinero, poco o mucho, pero todos los días 10 pesos tenés para parar la olla. Entonces de repente no sabés que si recibís 800 pesos mensuales te tienen que durar hasta que lleguen los otros 800. Es todo un tema al que nos tenemos que hacer y acostumbrar, y sobre todo tratar de que las criaturas no caigan en esto, no entren en el círculo de la prostitucion, que no pierdan la escuela, que no pierdan los propios espacios para sociabilizarse... pero va a llevar un tiempo.

Algunas cosas en los últimos años, sin embargo, fueron logrando.

–Ver caer los edictos fue fuertísimo para nosotras, un montón de cosas que se han ido dando y muchas que no sabemos ni cómo se han dado. Pero no se termina de comprender que no somos travestis de 25 años paradas desnudas por Palermo. Pensado eso, vos estás recortando la historia de una persona que ha sido travesti a los 13, ansiosa de encontrarse, trabajando en la ruta, que algunas, las que tuvimos suerte, hemos podido llegar a emprendimientos o hemos podido llegar a hacer otras cosas. Y que hay gente que queda allá, y son criaturas.

Link a la nota:

http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/las12/13-3750-2007-11-30.html

El cambio desde los márgenes

Ester Vonk (Mama Cash)

Mama Cash trabaja para garantizar y defender los derechos humanos de las mujeres en un mundo complejo en el que las relaciones de poder patriarcales que persisten en todos los planos sociales impiden que las mujeres vivan las vidas que ellas eligen y en la forma que ellas quieren vivirlas. Como fondo de mujeres creemos que nuestro rol es aportar a aquellos movimientos y grupos que, partiendo de valores feministas, trabajan para garantizar los derechos de todas las personas y para crear un mundo justo, incluyente y donde se respeten las diferencias, inclusive las que existen dentro de nuestros propios movimientos.

Muchas veces las oportunidades para el cambio social surgen de aquellos grupos que se ven empujados a habitar en los márgenes, como las lesbianas, las mujeres bisexuales y las personas trans; las adolescentes y las mujeres jóvenes; las mujeres indígenas, las migrantes, las trabajadoras sexuales y las mujeres que viven con discapacidades. Todos estos grupos ocupan una posición marginal y a veces inclusive están excluidos del feminismo en su versión dominante y del activismo por los derechos de las mujeres. Nosotras colocamos a esos grupos en el centro mismo de nuestro trabajo, porque creemos que la justicia social se logrará solamente cuando quienes habitan los márgenes de nuestras comunidades, aquellas cuyas voces son las que menos se escuchan y las que se enfrentan a las formas de discriminación más graves, puedan disponer de oportunidades (o crearlas) para ejercer un poder mayor y disponer así de sus vidas.

Para nosotras, la lucha de l*s activistas trans es central para nuestra misión de hacer realidad un mundo sin discriminación ni desigualdad en nuestras comunidades y en nuestras sociedades, así como en nuestros propios movimientos por la justicia social. Como feministas, l*s activistas trans critican lo que constituye la base misma de la desigualdad y la discriminación que afectan a las mujeres: la estructuración de las sociedades con base en parámetros de género, con divisiones estrictas entre lo femenino y lo masculino. Estas divisiones están impregnadas de diferencias de poder, que tienen sus raíces en milenios de historia patriarcal, por las que todo lo asociado a lo “femenino” suele quedar relegado a los márgenes. Cuando l*s activistas trans se niegan a permanecer en los márgenes de sus comunidades y de los movimientos por la justicia social, nos recuerdan nuestro deber de cuestionar toda norma de género que coloque en posición de desventaja a una persona o a un grupo, de actuar a partir del principio feminista de solidaridad en la lucha por la justicia para todas las personas.

Traducción: Alejandra Sardá

***

Mama Cash es la financiadora de mujeres más antigua –creada en Holanda en el año 1983. Apoya las iniciativas pioneras e innovadoras de mujeres en todo el mundo, porque cree que el cambio social comienza con las mujeres y las niñas.

www.mamacash.org

Ampliar el compromiso

Erika Guevara-Rosas (Fondo Global para las Mujeres)

Desde su creación, el Fondo Global para las Mujeres ha apoyado el trabajo de grupos de lesbianas, personas bisexuales, transgénero y queer en el mundo entero. Nos resulta inconcebible un movimiento internacional por los derechos de las mujeres con una agenda política feminista y sin el aporte de las comunidades LBTQ. A la luz de nuestro compromiso con el crecimiento y la sostenibilidad de los movimientos sociales feminista, especialmente aquellos liderados por comunidades marginadas como la LBTQ, el Fondo Global para las Mujeres está apoyando, desde el año pasado, una valiente iniciativa regional elaborada por un consorcio de Fondos de Mujeres Latinoamericanos: el Fondo Centroamericano de Mujeres, Semillas (México), Fundo Angela Borba (Brasil), Alquimia (Chile), Fondo de Mujeres del Sur (Argentina) y Fondo Mujer (Colombia).

Los fondos de mujeres latinoamericanos han apoyado a grupos LBT desde su creación. Ahora, como respuesta a la situación crítica por la que atraviesa el financiamiento y al conservadurismo que va en aumento, los fondos están ampliando este compromiso e incrementando los fondos disponibles para el trabajo por los derechos de las lesbianas, bisexuales y personas transgénero y para luchar contra la discriminación que las afecta en sus vidas y en sus comunidades. Estos fondos están trabajando en conjunto para apoyar a los grupos LBT a defender y promover sus derechos. A través de su iniciativa regional "Más allá de la invisibilidad: Los fondos de mujeres latinoamericanos se movilizan por las comunidades lesbianas, bisexuales y transgénero", el consorcio procura incrementar la visibilidad y el reconocimento de que gozan l*s líderes lesbianas, bisexuales y transgénero dentro de los movimientos de mujeres en América Latina, así como colocar los temas que preocupan a las personas LBT en la agenda de la sociedad civil. Esta iniciativa única les está permitiendo a los fondos invertir sus recursos en 17 países de la región. El Fondo Global para las Mujeres está apoyando esta iniciativa importante e innovadora porque fortalece nuestra colaboración con los fondos de mujeres en la región para abordar algunos de los desafíos más urgentes a que se enfrentan las comunidades LBT, así como para garantizar que los recursos se distribuyan de manera efectiva.

Al analizar el desarrollo de los fondos de mujeres en la región, desde el Fondo Global para las Mujeres vemos una clara tendencia hacia el desarrollo de fondos que consideran que su única tarea sea la de brindar donativos sino también la de "desarrollar recursos", es decir, la capacidad de movilizar recursos para temas de mujeres a nivel local e internacional. Esta tendencia

constituye una respuesta directa a la falta de recursos en la región. A medida que las financiadoras internacionales abandonan la región pese a las agendas que ya existen para las mujeres y sin estrategias de salida sustentables, las organizaciones que luchan por los derechos de las mujeres y especialmente los grupos LBT se encuentran en una crisis de financiamiento que si no se resuelve en los próximos años pondrá en riesgo no sólo la sobrevivencia organizacional de los grupos sino también muchos de los logros alcanzados en las últimas dos décadas como parte del movimiento de mujeres. Si los fondos de mujeres, incluyendo el Fondo Global para las Mujeres, no comienzan rápidamenta a implementar estrategias para la sostenibilidad en el largo plazo, muchas organizaciones van a desaparecer o pasarán a ocupar un lugar tan marginal que sus proyectos dejarán de tener impacto.

Traducción: Alejandra Sardá

***

El Fondo Global para Mujeres es una fundación que otorga financiamientos y apoya los esfuerzos de las mujeres para transformar sus sociedades y el mundo. Otorgamos financiamientos hasta por un máximo de $20,000 a grupos de mujeres afuera de los Estados Unidos. Estas organizaciones están trabajando para crear un mundo justo y democrático, donde las mujeres y los hombres puedan participar equitativamente en todos los aspectos de la vida social, política y económica.

www.globafundforwomen.org

Algunas reflexiones para profundizar y construir movimiento.

Marusia López Cruz

Antes que nada quiero expresar la profunda emoción que tengo por estar aquí con ustedes y agradecer a las organizadoras que me hayan convocado a compartir algunas reflexiones en este panel que nos invita, nos confronta y nos pone frente a un horizonte completamente incierto pero siempre esperanzador.

Cuando leí el título de este panel mi mente se quedó en blanco, acto seguido se me vinieron cual remolino miles de pensamientos inconclusos y finalmente entre en pánico. La síntesis de esta locura es lo que intentaré presentarles a manera de reflexiones agrupadas en tres grupos de ideas que han estado presentes en este Encuentro y que reflejan tanto debates que considero pendientes, como viejas preocupaciones que seguramente ya se han discutido ampliamente pero que, desde mi punto de vista, no han sido lo suficientemente compartidas y reflexionadas con quienes nos hemos insertado recientemente al movimiento. En mis palabras, buscaré reflejar lo que he aprendido y escuchado de otras feministas, lo que hemos reflexionado en la organización a la que pertenezco y lo que ha salido de sobre mesas, pasillos y borracheras memorables.

Primer grupo: Las utopías, las agendas y las articulaciones de cara al contexto actual. Hoy en día no hay duda de que la desigualdad, la exclusión, la muerte y la devastación ambiental; generada por un sistema que se sustenta en la múltiple opresión y explotación de género, raza, etnia, edad, preferencia sexual, entre otros; pone en riesgo la existencia misma de la humanidad.

Frente a la ruptura evidente del pacto social, la completa falta de legitimidad de la clase política, el cinismo de nuestras democracias construidas para responder a los intereses de las oligarquías nacionales e internacionales y el fracaso de muchas revoluciones socialistas que en la mayoría de los casos no lograron consolidarse,

tuvieron que subordinarse a la lógica neoliberal o no pudieron aplicar sus principios a todos los ámbitos de la vida social; considero que es necesario reflexionar sobre:

Cuáles son las alternativas de sociedad construidas o por construir por los feminismos, y cuáles son los contenidos actuales de nuestras utopías.

Cómo pasar de la visibilización de las contradicciones estructurales a la formulación de horizontes posibles de transformación.

Qué nuevos conceptos podrán cuestionar el discurso patriarcal, ya que muchos de los construidos como la categoría de género han sufrido un vaciamiento de contenido y un uso oportunista por parte de otros actores sociales.

Pasando de las utopías a las agendas, me pregunto si la urgencia de revertir las desigualdades y de construir nuevos pactos sociales, no requiere también de que reflexionemos sobre cómo podemos, a partir de las experiencias de trasgresión personales y colectivas y de las políticas afirmativas que hemos logrado implementar, construir formulaciones más amplias respecto al tipo de Estado, de democracia y de desarrollo que queremos.

Me parece central contar con agendas programáticas que, partiendo del principio fundamental de la integralidad, articulen los derechos sexuales y reproductivos con los políticos y los económicos, sociales y culturales; definan medidas para hacer exigibles y justiciables los derechos que hemos conquistado y traducido en obligaciones del Estado; propongan marcos institucionales y condiciones para la democracia participativa y, en general, nos permitan mantener lo logrado frente a las reacciones fundamentalistas y seguir avanzando hacia la construcción del mundo que queremos.

Sin embargo, no es suficiente ampliar las reflexiones sobre nuestras utopías y avanzar en la construcción de agendas más amplias y propositivas si no hay una reflexión sobre las estrategias de articulación con otros movimientos sociales que le den mayor impacto y sostenibilidad a nuestros planteamientos y sean parte de los contrapesos necesarios que como sociedad tenemos que hacer al

poder. Esta discusión, pasa primero por revisar las experiencias pasadas y en curso y hacer un balance de los obstáculos y oportunidades que hemos encontrado en estas articulaciones. Parafraseando a Lucy Garrido, es importante entender porqué muchos de los movimientos sociales pareciera que se olvidan o fingen olvidarse de los aprendizajes adquiridos en las luchas por la democracia, de que los cambios culturales requieren mucho más que la participación en espacios formales y sobre todo de respetar las diferencias y de ser más inclusivos; entendiendo que las identidades van más allá que los obreros y campesinos y que, en el proceso de cambio social, no hay unos derechos más urgentes que otros .

Este balance posibilitaría la reflexión sobre cómo lograr una articulación efectiva que, sin perder autonomía, nos permita avanzar hacia la construcción de consensos amplios que no minimicen o cuestionen nuestras agendas y si permitan la comprensión de la trascendencia y transversalidad de los planteamientos y propuestas feministas para lograr la transformación de la sociedad en su conjunto.

Segundo grupo: los diálogos intergeneracionales.

Aunque en este terreno es innegable que mucho hemos avanzado en la apertura de espacios, en el reconocimiento de liderazgos compartidos y complementarios y en la visibilización de demandas y formas de organización específicas, etc.; considero que hay reflexiones pendientes. Una de ellas es la relacionada con las especificidades de las jóvenes y sus agendas. En este terreno, me parece que ha resultado difícil definir y entender que, si bien las mujeres de diferentes generaciones compartimos problemáticas similares, la construcción social y simbólica de la juventud desde la cual se define a las y los jóvenes como personas carentes, dependientes, inexpertas y que solo adquieren valor como promesa de futuro y no como realidad presente; hace que vivamos estas problemáticas de formas específicas.

Otra, es la reflexión sobre las relaciones de poder imperantes entre las diferentes generaciones lo cual implica hacer un balance sobre si

se han integrado las diferentes realidades generacionales en los discursos, los liderazgos, las articulaciones, la distribución de los recursos, las formas específicas de organización y articulación.

Estas y otras cuestiones creo que se pueden abordar sin dificultad puesto que son cada vez mejores las condiciones para compartir procesos y trabajar juntas. Apenas en uno de los talleres de anoche hubo un diálogo intergeneracional en el que, a través de compartir nuestras historias de vida y de lucha, pudimos fortalecer los puentes de comunicación que hemos cimentado y ubicar aquellos que están a la espera de ser construidos. Este tipo de diálogos es importante que se amplíen a nuestras organizaciones y a todos los espacios de encuentro que tengamos, ya que de ellos saldrán seguramente estrategias concretas para fortalecer la continuidad del movimiento.

Tercer y último grupo: la articulación e inclusión de las diversidades.

El tema de las diversidades ha estado presente de muchas formas en este y otros espacios de reflexión. Creo que la insistencia de importantes grupos por debatir y tomar postura frente a las diversidades ha enriquecido ampliamente al movimiento incorporando visiones, realidades y propuestas diferentes. Durante estos días se ha debatido sobre lo que significa integrar y asumir las diversidades, respetando las prioridades de lucha de cada persona y organización. En ese marco, ha estado presente la reflexión sobre el movimiento trans y su participación en los Encuentros feministas, cuyo debate nos ha llevado a cuestionamientos que seguro irán más allá de este Encuentro.

Uno de ellos está relacionado con la pregunta de qué es lo que define a nuestro movimiento y las marcas de adscripción a él. Esta pregunta nos lleva a debatir sobre las distintas posturas de lo que nos hace parte o no de este movimiento y que van desde la afirmación de que es la identidad y la forma en la que vivimos la opresión lo que nos articula hasta que son las perspectivas del mundo y del cambio social.

Otra tiene que ver con los riesgos u oportunidades que implica la integración de grupos y sectores que históricamente no habían

participado en espacios como este, frente a lo cual también hay posturas diversas que van desde considerarlo un riesgo a la autonomía, hasta una oportunidad de ampliarnos y diversificarnos.

Sin embargo y más allá de la participación o no del movimiento trans en los próximos encuentros feministas, también queda pendiente reflexionar sobre lo que lo trans en si mismo ha implicado para la teoría feminista, sobre cómo ha confrontado nuestros propios esencialismos y sobre si puede ser o no una oportunidad para colocar en nuestras utopías nuevas formas de ser y de estar en el mundo que no cristalicen las identidades. Estos debates tienen que ser el motor de un proceso de reflexión, comprensión y diálogo entre nosotras y también, por supuesto, con el movimiento trans.

Hasta aquí llegó esta locura, les agradezco mucho la atención y espero que algo de lo dicho haya invitado a que continúen y se revitalicen los debates, a que socialicemos las reflexiones que se han construido y a que nos miremos hoy y siempre como un movimiento EN movimiento.

***

Marusia López (1976). Feminista mexicana con formación en etnología. Actualmente trabaja en el equipo mesoamericano de Just Associates, dando seguimiento a la confluencia mesoamericana Petateras y colabora con Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad de México. Ha trabajado en diversas organizaciones civiles mexicanas de derechos humanos, jóvenes, desarrollo comunitario y derechos de las mujeres.

Este artículo puede encontrarse en:
www.justassociates.org/Algunas%20reflexiones_Marusia.pdf

VI Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y del Caribe

Veronica Villalba M.


Fotos: Verónica Villalba

HISTORIAS de tortillas y tortilleras

¿Cómo son las tortillas? ¿Cómo se hacen las tortillas? ¿Es igual una tortilla mexicana que una española?" se preguntaba la actriz y dramaturga mexicana Jesusa Rodríguez quien nos regaló un show junto a la talentosa cantautora argentina Liliana Felipe su pareja sentimental y artística en la inauguración del VI Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe, realizado del 24 al 28 de noviembre de 2004 en la ciudad de México.

Participamos del evento más de 100 activistas lesbianas feministas de aproximadamente 17 países de América Latina y el Caribe (Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Perú, Ecuador, Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, México, Puerto Rico, Cuba, República Dominicana)¸ y de Estados Unidos y España. Los objetivos, definidos por el Comité Organizador fueron:

· Converger y dialogar para intercambiar experiencias y conocimientos, y construir colectivamente un espacio que sea respetuoso de sus diferencias.

· Recuperar la historia del movimiento lésbico feminista latinoamericano y caribeño e imaginar el futuro del mundo.

· Intercambiar ideas, propuestas y elaborar estrategias.

· Construir y deconstruir conceptos y prácticas, para debatir, fortalecernos, convivir y divertirnos.

La idea del VI Encuentro fue convertirse en un espacio incluyente, vanguardista, inteligente y respetuoso del movimiento lésbico feminista, que nos pueda fortalecer a las activistas, con puntos de acuerdo, con metas compartidas y más sabias; y que sirva para evaluar nuestras políticas de alianzas dentro y fuera del movimiento, nuestras prioridades ante la globalización y la defensa de nuestros derechos[1].

Varias mexicanas asumieron la organización, teniendo en cuenta que las compañeras chilenas que se habían comprometido a llevarlo adelante no pudieron hacerlo[2]. En el V Encuentro realizado en Brasil se acordó que Chile sería el país organizador y México el suplente; en el marco del 9º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Costa Rica en el 2003, Chile informó que no podría hacerse cargo de la organización, fue así que las mexicanas se hicieron responsables del mismo.

Se conformó un Comité Organizador, integrado por más de 50 activistas de México y de diversos países de Latinoamérica y el Caribe y algunas latinoamericanas que residen en EE UU y Europa, quienes respondieron a la convocatoria realizada por el Comité Organizador a través del correo electrónico. Este comité estaba subdividido en nueve comisiones de trabajo: logística, diseño conceptual y temático, difusión y enlace, traducción, página web, cultura, financiamiento, control de ingresos y egresos y rescate histórico de los encuentros. Muchas de las integrantes del Comité Organizador eran mujeres jóvenes llenas de entusiasmo y nuevas energías.

Uno de los desafíos que se propuso el Comité Organizador fue lograr la participación de muchas activistas de la región, para ello gestionó 20 becas completas (incluyendo pasajes de avión y estadía); la selección de las becarias se realizó a través de un procedimiento público para el cual se definieron mecanismos y criterios.

El evento se llevó a cabo en el Hotel Ejecutivo, en la denominada zona rosa de la ciudad de México. La metodología del encuentro consistió en paneles-debates con plenarias que se realizaban por la mañana, donde se desarrollaban los temas ejes del encuentro; luego del almuerzo se llevaban a cabo diversas actividades como talleres, grupos de reflexión, bailes, lecturas de poesías. Los temas elegidos como ejes centrales fueron: movimiento lésbico y organización; relación y política de alianzas del movimiento lésbico con el movimiento feminista, LGBTT y otros movimientos sociales; y ciudadanía y derechos humanos en las democracias de América Latina y el Caribe.

La primera noche fuimos a El Hábito, el teatro bar de Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe. Ambas nos brindaron una noche deliciosa, con humor, canciones y bailes. Quizás éste fue el único momento en que pudimos encontrarnos verdaderamente, en la risa colectiva de aquello que la sociedad usa para despreciarnos, Jesusa Rodríguez unió las palabras "tortilla, tortilleras" y sus significados (la comida y nosotras) con el slogan del Encuentro: "Lesbianas construyendo nuestra historia " para hacer una parodia inteligente y transgresora como es ella; y Liliana nos cantó: "Las histéricas somos lo máximo...". Pero el encanto y la alegría de aquella noche no duró mucho, los días siguientes se caracterizaron por la incapacidad de la mayoría de las participantes para dialogar, escucharnos y convivir con nuestras diferencias y diversidades.

Una historia de desencuentros

El origen de los encuentros lésbicos feministas de América Latina y el Caribe está ligado a los encuentros feministas de la región. En el 2º Encuentro Feminista realizado en 1983 en Lima, Perú, se organizó un taller sobre lesbianismo; no estaba en la agenda, pero algunas de las activistas pioneras en la lucha por los derechos de las lesbianas en América Latina convocaron al taller que resultó un éxito por la masiva participación. Una de sus protagonistas relata: "Aquel día inolvidable, muchas miradas curiosas abarrotamos el espacio, de las 700 mujeres que llegamos al II Encuentro, alrededor de 400 llenamos un salón. No todas eran lesbianas, pero a todas nos interesaba el tema. Como por arte de magia, de un lado se agruparon las heteros, al medio las indecisas, y en el otro extremo las declaradamente lesbianas. El taller se prolongó por más de dos horas; realmente no fue un taller como hoy lo entendemos, fue un espacio de discusión, de encuentro, de cuestionamiento, de preguntas y respuestas"[3].

Luego de ese encuentro surgieron organizaciones de lesbianas feministas en América Latina: el Grupo de Autoconciencia de Lesbianas Feministas (GALF) en Perú, y el Colectivo Lésbico Feminista Ayuquelén en Chile. Ellas, junto a Las Entendidas de Costa Rica, GALF de Brasil, Mitilene de República Dominicana y Mulas de México, organizaron el Primer Encuentro Lésbico Feminista que se realizó en México en 1987¸ unos días antes del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, así se inició la historia.

Los encuentros han constituido espacios importantes de intercambios y reflexiones entre activistas de la región, pero también han sido lugares de disputas y conflictos. Este último no fue la excepción, las plenarias, que fueron pensadas para establecer diálogos y reflexionar sobre los temas ejes

propuestos, estuvieron llenas de acusaciones y reclamos hacia las organizadoras. Uno de los cuestionamientos principales fue el alto costo del encuentro, con la consecuente falta de acceso para muchas activistas mexicanas que no pudieron participar. También circularon panfletos anónimos acusando al Comité Organizador de recibir mucho más dinero del declarado. Las que se identificaban con estos planteamientos fueron las denominadas lesbianas feministas autónomas, quienes desde hace muchos años vienen cuestionando, al interior del movimiento feminista más amplio, lo que ellas llaman la institucionalización del feminismo. Este reclamo de las autónomas, que estuvo presente en cada plenaria, impidió un diálogo más racional y reflexivo alrededor de los otros temas propuestos, no se pudo ahondar en ninguno de ellos; los cuestionamientos que fueron planteados desde la victimización, con gritos y aplausos por parte de este grupo en las plenarias, acapararon las discusiones centrales que se convirtieron en ataques sin mucho contenido argumental.

Quizás el único tema que pudimos profundizar en forma más racional fue la participación de mujeres transexuales que se identifican como lesbianas. Algunas activistas transexuales lesbianas mexicanas pidieron participar en el encuentro; como consecuencia de este pedido y como nunca se había discutido la participación de personas trans en los encuentros anteriores, las organizadoras optaron por llevar el tema a la plenaria final. Durante el encuentro también se organizó un taller de reflexión para hablar sobre la experiencia de trabajo con transexuales, con la participación de dos activistas transexuales lesbianas feministas. La mayoría de las participantes de ese taller estaba a favor de la inclusión de las mismas, las razones expuestas fueron:

· Si las identidades son auto-definidas y políticas, y si el género es una construcción, eso vale para todas, para nosotras y para las trans. Si una persona se define como mujer trans, lesbiana y feminista, nosotras no tenemos ninguna autoridad para decirle que no lo es y cerrarle el acceso a este espacio.

· Muchas de nosotras compartimos ya el trabajo con mujeres (y hombres) trans en nuestros países, y la experiencia es muy positiva, de enriquecimiento mutuo, una vez superadas las desconfianzas iniciales.

· Las mujeres trans no son un bloque uniforme, como no lo somos las lesbianas feministas. Hay entre ellas quienes refuerzan los estereotipos de género y quienes los cuestionan, quienes tienen un discurso biologicista y quienes han hecho avanzar la crítica a los discursos médicos sobre el sexo, alimentándose de la reflexión feminista sobre el género. La inclusión de compañeras trans y el diálogo sobre cuestiones trans nos ayudan a todas a avanzar en la reflexión crítica acerca del género[4].

Otras participantes expresaron su desacuerdo con la inclusión, porque entienden que éste es un espacio propio de las lesbianas feministas, que llevó mucho tiempo construir y que es necesario preservar. Estaban a favor de las alianzas estratégicas con las personas trans y de continuar trabajando con ellas, pero no de incorporarlas al espacio de los encuentros. Un tercer grupo manifestó la necesidad de continuar reflexionando y dialogando antes de tomar una decisión sobre si abrir o no el encuentro a las lesbianas feministas transexuales. La propuesta alternativa de este grupo es la de abrirles espacios puntuales de diálogo (por ejemplo, talleres) en el próximo encuentro, y a nivel nacional, para que quienes aún no han entrado en diálogo con organizaciones trans se acerquen a ellas para conocerlas mejor y reflexionar juntas.
Quienes niegan la inclusión de las transexuales lo hacen porque opinan que las personas que nacieron con genitales masculinos no pueden ser lesbianas ni feministas. En la plenaria final algunas recordaron que este debate era parecido al que se tuvo cuando se discutía si podían participar las lesbianas latinas que vivían en EE UU o Europa o las que no eran latinas; se dijo que después de algunos encuentros se admitió la propuesta de "dejarlas participar" y que no pasó nada, por tanto, lo más probable es que con este tema suceda lo mismo. Después de un largo debate, la decisión final fue no permitir la participación de las transexuales, pero seguir discutiendo y reflexionando al respecto en los próximos encuentros.

La negación a incluir en este espacio a compañeras transexuales, con argumentos que incluían la burla y el desprecio (algunas participantes se referían a ellas llamándolas transgénicos)¸ muestra los pensamientos y creencias acerca de cómo se construyen las identidades, y desde dónde nos pensamos y nos posicionamos para llevar adelante nuestras acciones. Quienes creen que una propuesta lésbica feminista sólo puede ser defendida por mujeres que nacieron mujeres, tienen un pensamiento esencialista sobre la diversidad de identidades que existen, pues cierran las posibilidades a otros cuerpos, otros géneros que se identifican con esta propuesta. Esta discusión es central para nuestro movimiento, pues nosotras somos parte de organizaciones y grupos que desde diversas identidades realizamos nuestros reclamos y reivindicaciones, de ahí la importancia de discutir cómo entendemos y definimos esas identidades.

Futuros encuentros: el desafío de dialogar en la diversidad

Muchas de las que participamos en este encuentro concluimos que mientras no logremos establecer diálogos con nuestras diferencias, desde nuestros pensamientos, incluyendo nuestras subjetividades, sin insultos ni agresiones, este espacio dejará de tener el sentido por el que apostamos a él. Si no hay posibilidades de reflexiones colectivas, que sirvan para el intercambio de

experiencias, la transmisión de saberes que lleven al enriquecimiento y fortalecimiento para nuestra lucha irá desapareciendo.

No se puede decir que el encuentro sea representativo del movimiento lésbico feminista de la región, existen muchas activistas lesbianas que se reconocen feministas y que desde este lugar llevan adelante su lucha y que no participaron de este encuentro, sin embargo, lo que sucedió en México demuestra la gran incapacidad que tenemos de construir un espacio incluyente, tolerante y respetuoso más allá de la diversidad de pensamientos. Por eso, éste sigue siendo el gran desafío para el próximo encuentro que se realizará en Chile en el año 2006.



Encuentros lésbicos feministas de América Latina y el Caribe

I Encuentro – México, 1987
II Encuentro – Costa Rica, 1990
III Encuentro – Puerto Rico, 1992
IV Encuentro – Argentina, 1994
V Encuentro – Brasil, 1999
VI Encuentro – México, 2004

1 Programa del VI Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y del Caribe, **www.viencuentrolésbicofeminista.org**

2 Un acuerdo establecido desde el inicio de los encuentros es que al final de ellos se elige un país donde se realizará el próximo, también se acuerda otro país suplente que podría organizar en caso de que el primero no pueda hacerlo.

3 Riquelme, Cecilia, Apuntes para la historia del movimiento lésbico en América Latina, en **http://www.rebelion.org/noticia.php?id=7082** (en línea) [30/02/2005]

4 Sistematización del taller "Relaciones entre lesbianas feministas y transexuales feministas lesbianas"¸ dirigido por Alejandra Sardá, Coordinadora

del Programa para América Latina y el Caribe de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (IGLHRC, siglas en inglés).

***

Verónica Villalba Morales es activista feminista, lesbiana bisexual paraguaya. Integra Aireana. Grupo por los derechos de laslesbianas y la Comuna de Ema, Chana y todas las demás (Biblioteca anarquista, feminista, antimilistarista, kuir), trabaja como investigadora independiente.

Como citar este documento: Villalba M., Veronica. VI Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y del Caribe. *En publicacion: Informativo mujer, no. 172*. CDE, Centro de Documentacion y Estudios, Asuncion, Paraguay: Paraguay. 2004 10017-6063.

Acceso al texto completo:
http://168.96.200.17/ar/libros/paraguay/cde/mujer/mujer172.pdf

5. construyéndonos

Vidas paralelas.



Declaración de La Amenaza a Janice Raymond

Riki Anne Wilchins

En representación de La Amenaza[1] y de sus amig*s, quiero agradecerle a usted, y a Judith's Room, por el tiempo y la oportunidad para el diálogo.

Quisiera empezar haciendo referencia a algunos de los principios de su libro, *El Imperio Transexual. La hechura de un ella-macho.*[210] Para comenzar, su invocación acrítica de la categoría "mujer" asume un hecho no evidente: que existe una clase universal e inmutable, ahistórica y no problemática llamada "mujeres", jamás mancillada por diversidad definicional, biológica o cultural alguna.

La idea de que hay una esencia que le es innata a la "mujer", por ejemplo, que una mujer de Borneo percibe y construye su ser mujer, su experiencia y su opresión precisamente del mismo modo en el que lo hace un ama de casa blanca que vive en los suburbios de Shaker Heights, Ohio, o incluso del mismo modo que mi amigo transexual de mujer a varón, Nick Gianelli, es indefendible tanto teórica como fácticamente. Pone otra vez en acto la arrogancia imperialista que busca someter todas las culturas y experiencias a las normas occidentales.

Su intento de basar las categorías de género en un fundamento biológico es igualmente indefendible. Dentro de la categoría de aquellas que viven como "mujeres" hay mujeres infértiles, mujeres con cromosomas XY, mujeres por cuya sangre corre principalmente testosterona, mujeres hermafroditas, mujeres intersex con los dos genitales, mujeres transgénero, tortas bien masculinas y camioneras, mujeres que pasan como hombres, *drag kings* por demás excitantes, transexuales de mujer a varón preoperados, e incluso marginales que se cagan en el género como yo. Cuando usted se otorga la misión de vigilar las fronteras de esta clase diversa, reinstituye las mismas constricciones de la coerción y del control, de la exclusión y de la limitación, con las que el feminismo busca acabar.

---

[1] Se trata del grupo político –primero neoyorkino, luego extendido a lo largo y ancho de los Estados Unidos, llamado La Amenaza Transexual (o, en inglés, The Transsexual Menace).

[2] El libro de la filósofa estadounidense Janice Raymond, titulado en inglés *The Transsexual Empire. The Making of a She-Male* fue publicado por Beacon Press en el año 1979.

Más aún, así como las feministas han acusado al patriarcado de hacer de los cuerpos de las mujeres un lugar de sentido en disputa, para apropiarse entonces de la carne y de la experiencia de la mujeres como una tabla rasa sobre las que inscribir sus construcciones del Otro subordinado, del mismo modo usted ha hecho de nuestros cuerpos un sitio de sentido en disputa, y se ha apropiado de la carne y de la experiencia transexual como una tabla rasa sobre la que inscribe su construcción de nosotr*s como Otr* subordinad*. Está poniendo en acto, una vez más, los mismos mecanismos opresivos de los que el feminismo busca la emancipación.

Finalmente, si miramos más con más profundidad no sólo la historia de las mujeres, sino la historia de la categoría de "mujer", podemos preguntar cuál es el interés político de crear y reforzar dicotomías falsas y simples, como lo son macho/hembra, hombre/mujer, y masculino/femenino. Se ha hecho más y más evidente que estas estructuras binarias benefician a una economía heterosexual supuesta y obligatoria. El heterosexismo requiere sexos y géneros binarios y opuestos; si hubiera cientos de géneros, la "heterosexualidad" no podría existir.

Si el deseo pudiera por fin liberarse, como lo hace continuamente en nuestra comunidad queer, las categorías fijas que contienen su expresión erótica o canalizan su hambre hacia un género aceptable, opuesto y procreativo tendrían muy poco uso. La multiplicidad no estructurada, la pura creatividad de los géneros queer golpearía los fundamentos mismos de la heterosexualidad, **y** es justo por eso que l*s queer hemos sido, históricamente, l*s blancos del prejuicio, de la violencia y del odio declarado heterosexual. De nuevo, cuando usted reifica los roles de género dentro de pulcros casilleros binarios, dedicándose a mantener a bárbar*s como yo más allá de las puertas, se transforma en una agente de la opresión misma que nosotr*s, como queers, procuramos frustrar y desmantelar.

Quisiera terminar con algunas notas personales:

Usted dice que nosotras queremos "pasar" como mujeres. Bueno, yo no paso. Uso este logo de *Amenaza Transexual* adonde quiera que vaya. De las dos, sólo usted pasa como mujer. Si, como sostenía De Beauvoir, "no se nace mujer, sino que se llega a serlo", si la femineidad es una invención de los hombres impuesta a las mujeres, si la conducta femenina es una actuación cultural aprendida del peinado, la ropa, la voz, los gestos, y la mirada para ser percibida como mujer, entonces presentarse como mujer es la manera en la que usted ha sido co-optada por los roles de sexo tradicionales, es usted la que sirve a sus instituciones y en este lugar es usted la está actuando.

A pesar de esto, quiero que sepa esta noche que yo voy a respetar, e incluso a defender, su derecho a llamarse mujer.

La primera vez que escuché acerca de *El Imperio Transexual* pensé "qué titulo empoderante. Por fin un libro para mí". Justo lo que necesitaba después de haber perdido a quien fuera mi amante durante siete años, a mi familia, mi trabajo, mi departamento, y a la mayoría de mis amig*s. No era lo que yo necesitaba, sin embargo, y después de leerlo lloré durante varios días. Ese libro despreciaba mi coraje y mis recursos, denigraba la complejidad de mi identidad, ridiculizaba mis luchas. Con sus comparaciones fáciles con los experimentos médicos nazis, sus maliciosas valoraciones sobre nuestro deseo masoquista por el dolor y sus injurias burlonas sobre nuestra cordura le ha causado un dolor inconmensurable a mi comunidad y a las personas que amo.

Hace sólo unos meses atrás, respondiendo la invitación para una fiesta en el Centro Comunitario Gay, pasé por alto la nota al pie: *No Travestis, No Hombres y No Transexuales.* Cuando llamé la lesbiana que estaba a cargo cargo me dijo que yo no era más que un travesti que se había mutilado y me colgó.

Las ideas tienen efectos. Esta claro que en tanto hombres y mujeres transgénero enfrentamos dos clases de violencia cada día. Una es la violencia más extendida, la perpetrada por la sociedad hétero sobre nuestros cuerpos. Nos ha arrebatado a personas como Brandon Teena y Marsha P. Johnson[3]. Nosotr*s recordamos que antes que le disparan por atrás en la cabeza, Brandon fue violado por dos hombres que querían demostrarle a su novia que él era "en realidad una mujer". Las ideas tienen efectos.

Desafortunadamente, muertes como las de Brandon y Marsha son sólo otros ladrillos en la pared, una pared sangrienta e indecible, una que se mantiene en pie sostenida por la horrenda argamasa solidificada de la transfobia, construida ladrillo a ladrillo en el silencio y la oscuridad de nuestra invisibilidad. Y esa invisibilidad es facilitada por la violencia más pequeña, la perpetrada por escritoras y teóricas como usted, por su insistencia en que

[3] Brandon Teena fue un joven hombre trans violado y asesinado (junto a una amiga y un amigo) en el año 1993 en un pequeño pueblo del estado de Nebraska (EE UU). La historia de Brandon fue llevada al cine en *Los muchachos no lloran* (o, en inglés, *Boys Don't Cry*) Marsha P. Johnson fue una activista transgénero negra, neoyorkina. Participó de los enfrentamientos de Stonewall en 1969 y, a comienzos de los años '70 fundó STAR (Street Travestite Action Revolutionaries) junto a Sylvia Rivera. En julio del año 1992 su cuerpo fue encontrado flotando en el Río Hudson, poco tiempo después de la Marcha del Orgullo. La policía dictaminó que había sido suicidio y a pesar de los continuados esfuerzos por revertir esa decisión su muerte nunca fue investigada.

nuestros hombres son en realidad mujeres, o que nuestras mujeres son en realidad hombres, o que somos ellos-hembra que están locas, o ellas-macho trasvestidos que se automutilan, la que sirve para darle a la paliza que nos propina el género una fachada social y respetable que mostrarle al mundo.

Si se fija en las cajitas donde nos quiere poner, señora Raymond, o de las que quiere desalojarnos, verá que todas tienen estampado *Hechas en el Patriarcado*. Y mire la boleta de embarque. Dice *Todas las Ganancias van a Beneficio de la Heterosexualidad*. Las cajitas son para las cosas, no para las personas; y cuidar cajitas es tarea de tont*s.

Ahora mire a su alrededor, mire los rostros transexuales y transgénero aquí esta noche, y la dignidad y la supervivencia escritas en esos rostros. Déjeme asegurarle: somos más complej*s que sus teorías, más creativ*s que su dogma, y mucho más testerud*s y rud*s e ingenios*s que su política.
Gracias de nuevo por su tiempo.

Declaración leída en el invierno de 1994 durante una confrontación/debate entre la Doctora Janice Raymond y miembro*s del capítulo de la ciudad de Nueva York de La Amenaza Transexual. El debate tuvo lugar en la librería de mujeres Judith's Room, y fue posible gracias a los esfuerzos de sus dueñas, Sally Owen y Carole Levin, así como del amable permiso de la Dra. Raymond.

Traducción de Mauro ï Cabral

***

Riki Anne Wilchins es una escritora y editora trans, lesbiana; fundadora de las asociaciones Transsexual Menace y de GenderPac. Entre sus libros se cuentan, por ejemplo, *Read My Lips. Sexual Subversion and The End of Gender*, publicado por Firebrand en 1997 y *Queer Theory, Gender Theory: An Instant Primer*, publicado por Alyson Books en 2004. La misma editorial publicó en 2002 la compilación *Genderqueer. Voices from beyond the sexual binary*, editada por Joan Nestle, Clare Howell y Riki Wilchins.

Este texto se titula "The Menace Statement to Janice Raymond", y fue publicado en el libro de Riki Ann Wilchins titulado *Read My Lips. Sexual Subversion and The End of Gender.* Firebrand books. Nueva York, 1997.

Géneros y percepciones

Amanda Rosenfeld

Imagínese que usted sabe con toda certeza que su nombre es Carlos, pero todo el mundo lo llama José. Imagínese que usted, Carlos, se levanta a la mañana y su querida familia le dice “Buenos Días, José, ¿dormiste bien?”. Imagínese que los vecinos y los compañeros de trabajo están tan seguros de que usted se llama José, que a usted le da hasta un poco de vergüenza contradecirlos, y comienza a responder cuando escucha ese nombre. Y cada día que pasa, eso hace que usted se sienta peor.

Imagínese que usted sabe con toda certeza que es una médica, que de niña jugaba a curar muñecas, que luego estudió en la facultad y trabajó en hospitales, pero todo el mundo la llama ingeniera. “Usted que es ingeniera, ¿le parece que este techo aguantará?”. “Yo soy médica, curo gente”. “Ah, qué bien ingeniera, no lo sabía... ¿y le parece que este techo aguantará?”. Y cada día que pasa, eso hace que usted se sienta peor.
Imagínese un desconocimiento mayor de su identidad: imagínese que usted sabe con toda certeza que es una mujer, que incluso usa ropa de mujer, se peina como mujer y tiene, después de una operación carísima, genitales femeninos, pero todo el mundo se refiere a usted como si fuera hombre... y eso hace que cada día que pasa usted se sienta peor, y pasan meses y pasan años. A veces pasa toda la vida.

Hasta las personas mejor intencionadas fallan con mayor o menor frecuencia a la hora de referirse a los hombres y mujeres transexuales en el género correcto. Incluso sabiendo que producen sufrimiento, dicen que no pueden evitarlo. Las razones con que intentan disculparse y justificarse suelen estar vinculadas a una asociación “natural” entre lo que ven y lo que dicen. Si en lugar de una mujer transexual “ven un hombre”, por más que intenten llamarla Juana, en algún momento se les patinará decirle Juan.
Incluso personas que reconocen la asociación entre sexo y género como algo más cultural que natural, se escudan en la excusa de la “asociación natural” cada vez que se equivocan.

Después de años de ser tratada en género masculino contra mi voluntad, comencé a darme cuenta de que el vínculo que el común de la gente reconocía como algo natural e inevitable, no estaba tanto entre un sexo biológico dado y su rol social “correspondiente”, sino entre las características sexuales secundarias de una persona dada y las percepciones sensoriales que las demás personas tienen de dichas características. Y llegué a la conclusión de que el sexo aparente de una persona puede

provocar en las demás ciertos estímulos sensoriales tan incontrolables como los que hacen que las polillas se acerquen a la luz hasta morir quemadas.

No soy psicóloga, lingüista ni antropóloga, pero mi experiencia de mujer transexual y mi constante observación (y padecimiento) de la forma en que soy tratada por los demás, me llevan a sacar algunas conclusiones, probablemente aventuradas, infundadas, poco serias o ya expresadas con anterioridad por personas mejor preparadas, según las cuales los estímulos sensoriales provocados por el sexo aparente de una persona determinada, llevarían a los otros seres humanos a una percepción inconsciente, atávica, de dicha persona, capaz de imponerse sobre los intentos racionales de diferenciar el sexo físico del género lingüístico. Si el cerebro percibe “macho” o “hembra”, el lenguaje reflejará “masculino” o “femenino”.

Incluso si hubiera un idioma ideal totalmente agenérico, el cerebro no dejaría de percibir “macho” y “hembra”, y a falta de manifestaciones lingüísticas, produciría otras (gestuales, emocionales o lo que fuera). O sea, no creo que los géneros lingüísticos masculino y femenino que se aplican a las personas deriven necesariamente de los roles sociales masculino y femenino asignados culturalmente, sino que pueden desarrollarse en un plano paralelo autónomo, a partir de la raíz común de la percepción del sexo físico de dichas personas, de manera directa y automática, sin mediaciones culturales. Fin de las conjeturas.

Un dato cierto es que mucho antes de aprender que “los hombres tienen pene y las mujeres no”, cualquier bebé está dotado para percibir las diferencias entre un hombre y una mujer. Sabe hacerlo aunque no pueda explicar cómo ni por qué. Esa capacidad innata de diferenciar se mantiene durante toda la vida, aunque queda relegada a un segundo plano cuando se nos inculca de manera colectiva la lógica del criador de ganado, según la cual la principal diferencia, la diferencia “real”, está ubicada en los genitales externos.

Los defensores de este concepto parecen ignorar que los genitales suelen estar enmascarados por la ropa, de manera que quedan fuera de consideración en la mayor parte de las circunstancias de la vida. La ropa no sólo oculta los genitales: es en sí misma una forma de expresión de género tan fuerte como el lenguaje gestual, pero las expresiones de género como construcciones culturales, en muchos casos parecen no alcanzar para “convencer” a los sentidos de que deben abstenerse de disparar un género lingüístico si éste no concuerda con el género identitario de la persona a la que se le habla.

¿Y qué es lo que los sentidos leen?... Yo diría que principalmente la cara, la voz, la textura de la piel y el pecho/busto. Y dentro de la cara, especialmente la mirada: me lo han dicho otras personas, lo he leído de muy diversas fuentes y además lo viví por mí misma. Antes de mis cirugías de feminización facial, casi todo el mundo se refería a mí, por lo menos una vez cada tanto, en masculino. Incluso gente que estaba enterada de mi identidad femenina. Había excepciones pero eran raras. Las hormonas femeninas habían hecho su trabajo de redistribución de lípidos, la depilación definitiva había eliminado mi barba casi por completo, pero aunque usara ropa de mujer siempre se escapaba por ahí un "Te veo cansadO, Amanda". Con el tiempo fui feminizando mi gestualidad, pero no fue hasta que me operé la cara y aprendí a cambiar mi voz (al menos parcialmente) que la gente dejó de equivocarse. Que la mayoría no sea consciente de las diferencias no anula su influencia sino que la potencia.

Cualquier persona puede reconocer si una voz es de hombre o de mujer pero, como sucede en el caso de los rostros, muy pocos pueden definir en qué consisten las diferencias. Suele pensarse que la diferencia principal está en el "registro" de la voz o en el "tono", pero incluso mujeres con voces muy graves siguen siendo reconocidas como mujeres cuando hablan por teléfono, y hombres con voces muy agudas siguen siendo reconocidos como hombres. Porque la diferencia no está en el "registro" sino en la "resonancia". Imaginemos un violín y un violoncelo, ambos tocando las mismas notas, ni más agudas ni más graves... ¿por qué suenan distintos? Porque sus cajas de resonancia y sus cuerdas tienen distintas dimensiones.

A partir de la pubertad, la testosterona hace que la laringe de los niños varones descienda y se agrande en tamaño, produciendo una mayor caja de resonancia para las cuerdas vocales que se encuentran en su interior, y dándole a la voz su característica masculina. La nuez de Adán aparece como un refuerzo estructural para este crecimiento. Los transexuales de mujer a varón logran generalmente un cambio de voz muy efectivo mediante la incorporación de testosterona en sus organismos. Pero como los efectos de la testosterona son irreversibles, las transexuales de varón a mujer que quieren "pasar" sin problemas deben arreglárselas haciendo ejercicios para aprender a elevar la laringe y estrechar el tracto vocal mientras hablan, y de esta forma producir una voz de sonido femenino.

La mirada no es menos importante que la voz. Ambas funcionan como herramientas de comunicación y son, por lo tanto, las principales transmisoras de señales de género. A partir del romanticismo, en la mitad del siglo XIX, se ha dicho que la mirada femenina era más pura, o más

bondadosa o más inocente que la masculina. Los poetas románticos no sabían que el género de la mirada tiene poco que ver con cuestiones espirituales. Ni siquiera tiene que ver con cuestiones oftálmicas sino con cuestiones óseas: más precisamente con el grosor y la forma del hueso frontal. Los huesos frontales de los hombres en general forman un reborde óseo en la parte superior de las órbitas oculares y se proyectan hacia adelante por encima de los ojos. Este es un rasgo que, como el cambio de la voz, aparece en la pubertad y sólo en niños varones. La distancia entre la superficie de los ojos y la parte más prominente de las cejas es mucho mayor en los hombres adultos que en las mujeres. Las frentes de las mujeres conservan en general una forma redondeada y lisa parecida a la de niñas y niños, y es posible que por eso se la asocie con la inocencia. La altura y la forma de las cejas también influyen en la diferencia de las miradas.

Diferencias sexuales secundarias como las que se encuentran en el pecho, la voz y la mirada, en la nariz, el mentón, la mandíbula y otros rasgos faciales, son mucho más importantes que los genitales para la identificación consciente o inconsciente del sexo de otras personas. Así lo dictan nuestros sentidos desde que venimos al mundo. Sería bueno que todos aquéllos que predican lo contrario y exigen, con leyes o discursos de café, con burlas crueles o consejos supuestamente amistosos, que las personas transexuales alteren quirúrgicamente sus genitales aunque se sientan cómodas con ellos y no deseen alterarlos, analizaran honestamente qué es lo que perciben en la gente, qué es lo que no perciben, y repensaran con sinceridad cómo influye eso en la clasificación que hacen de l@s demás.

****

Amanda Rosenfeld Nació en Buenos Aires en 1963. Desde los 4 años creció obsesionada por encontrar soluciones a lo que consideraba como “contradicciones” entre cuerpo, identidad y deseo, sabiéndose varón, queriendo ser como las nenas y sintiéndose atraída por ellas. Comenzó su transición de género cuando se dio cuenta de que dichas “contradicciones” sólo eran conflictivas dentro de los discursos y prácticas de género dominantes, pero resultaban, en cambio, factores cohesivos en la constitución del trans lesbianismo. La falta de modelos visibles le impidió adquirir este conocimiento antes de los 37 años, época en que estaba casada y era padre de dos hijos. Desde entonces se identifica como trans lesbiana. Es escritora de ficción. Su obra editada corresponde a su período pretransicional y por lo tanto puede reflejar algunos conceptos y puntos de vista con los que ya no comulga: *El perro de Sarita*, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1996; *La voz amiga*, Ediciones de la Flor, 1998. Su obra postrancisional permanece inédita.
Su interés en la construcción biotecnológica del cuerpo la ha llevado a trabajar actualmente en el campo del turismo médico, como representante al exterior de cirujanos plásticos argentinos que se especializan en pacientes trans.

Este artículo fue publicado en el *Dossier* de la *Revista NX* en marzo del año 200 (Año 13, número 109)

L@s Otr@s Nosotr@s

Elizabeth Vázquez

Una mujer a quien nunca conocí caminaba desprevenida por la Orellana, en Quito, cuando le sorprendió de frente una inmensa valla publicitaria en el local de Burger King. La valla mostraba la imagen de una hamburguesa en forma de senos, con el envoltorio emulando el escote de una blusa, pecas de ajonjolí en el cuello-pan, y unas manos sujetando los senos-carne. El slogan decía: "*Las latinas las tienen más grandes. Pídete tu combo con una latina*". Indignada, la mujer sintió en ella el "nosotras" hacia el que la violencia sexista de la publicidad se dirigía, y entró a Burger King a protestar. Pero su "nosotras" no existía en la ley; existía "ella", a solas y a secas, incapaz de bajarse la valla a nombre de esas otras-todas, a quienes la impersonalidad brutal de la discriminación por género agrede permanentemente. Sólo la Tribuna del Consumidor pudo contra Burger King. Y "pudo" tal vez sea mucho decir; con las justas logró que se retire la valla y recomendó al gerente que por favor no se repita algo tan feo.

En la misma ciudad y por las mismas épocas, otra mujer a la que conocí bien caminaba por última vez por la Mariscal. Lo hacía con la precaución propia de quien se propone diariamente no morir. A pesar de ello, apareció sin vida en una quebrada por Pusuquí. Se llamaba Yelina y pertenecía a un grupo de travestis conocidas como "las chicas Lafayette". Fue víctima de un rebrote de crímenes de odio cometidos en el año 2004. En su cuerpo se encontraron signos que antes y después se econtrarían en otros cuerpos trans: basura en los alrededores, mutilación genital, puñaladas en el rostro. A la morgue acudió Jennifer, otra Lafayette, y no le dejaban entrar. "Es mi hermana", explicaba desesperada mientras un policía sostenía su cédula e insistía: "aquí dice que usted es Edison Galarza y la víctima ha sido identificada como Ronald Fuertes". Así de simple. Detrás de Yelina, otr@s nosotr@s también existen pero, nuevamente, no con suficiente notoriedad como para que en Ecuador se tipifiquen los crímenes de odio por género.

La discusión de la titularidad individual y colectiva, de actualidad en el debate constituyente, tiende a remitirse a los derechos de los pueblos como los únicos susceptibles de juridizarse en colectivo. Pero superar el paradigma liberal del derecho implica reconocer otras pertenencias identitarias que en nuestra sociedad enfrentan problemas colectivos. A veces la discriminación "aparece" en el espacio público con mensajes que se dirigen a tod@s y a nadie a la vez; otras veces, se manifiesta en actos que cometen personas muy específicas contra otras igual de específicas, pero con motivo de un factor que identifica y simplifica a la víctima como miembro de un colectivo: "por ser travesti", "por ser mujer", "por ser..."

Superar el paradigma del derecho liberal implica reconocer que la fórmula de la titularidad individual se queda corta en muchos casos; reconocer, finalmente que, más allá de "los ciudadanos" homogéneos que visten de terno y corbata y suscriben contratos "por sus propios y personales derechos", hay otr@s nosotr@s.

***

Elizabeth Vázques es la fundadora del Proyecto Transgénero y quien ha marcado sus principales líneas discursivas y políticas. Pensó e implementó la Patrulla Legal (2002), TransTago (2004) y la Casa Trans (2006). Desarrolló los discursos "Identidades en diálogo", "transfeminismo¨, "usos alternativos del derecho aplicados a la diversidad sexual", "interculturalidad trans" y "simetrías subyacentes" que son propuestas políticas y jurídicas que el PT ha posicionado a nivel nacional. Co-redactó la Ley Anti-Discriminación, redactó las Reformas al Código Penal para sancionar delitos de odio (2004), diseñó los primeros contratos notariales para parejas del mismo sexo en el país (2005), ganó el caso "Ciudadana Luis Enrique Salazar contra el Registro Civil del Ecuador" (2007)y tuvo un papel protagónico en el diseño y posicionamiento de propuestas LGBTI en la Asamblea Nacional Constituyente 2007 - 2008. Diseña permanentemente las acciones de la Patrulla Legal.
http://casatrans.blogspot.com/2008/10/elizabeth-vsquez.html

Este texto forma parte de las "Reflexiones Transfeministas". Compilación de Editoriales publicados por el diario *El Telégrafo* de Quito entre abril y noviembre del año 2008.

Anteojos para sol

Minnie Bruce Pratt

El mozo del restaurant junto al agua nos guía, “vengan por aquí, señoras”. Y ella y ella y yo lo seguimos hacia la cegadora luz del sol, y nos sentamos en nuestra mesa con los antejos de sol firmes en su lugar. Acabábamos de salir de una discusión sobre género. Una de nosotras bromea con que ha escuchado que los hombres pueden tener puestos sus anteojos de sol mientras conversan entre ellos, pero que las mujeres no podemos. Las mujeres se quitan los anteojos para mirarse a los ojos. El sol brilla sobre nosotras como si estuviera enfocando con una lente de aumento. Somos tres mujeres altas y blancas sentadas para almorzar, una esbelta, la otra matrona, la otra elegante. Tres mujeres, excepto que dos han narrado sus historias al seminario que estoy enseñando, la historia de una metamorfosis más antigua que Ovidio, la antigua transformación de hombre a mujer. L*s estudiantes no estaban satisfech*s con la abstracción. Querían detalles, que se les trazara el camino. Les dijeron a las mujeres: “pero qué les pasó a ustedes? Cómo *decidieron*? Algun*s hicieron preguntas como si el cambio de sexo o de género les fuera algo extraño, algun*s las hicieron porque estaban buscando ese camino para ell*s mism*s.

Ahora pedimos té helado y una de ellas dice, mirándome de frente, ¿cuál es *tu* historia? ¿Cómo llegaste hasta aquí, hasta estar sentada con nosotras?” Les cuento sobre de mi primera novia masculina cuando tenía cinco años, mi primer marido femenino cuando tuve veinte. Les cuento acerca de ser una niña y estar parada frente a las puertas marcadas *Blanco* y *De Color*, y no saber lo que significaban hasta mucho tiempo después. La búsqueda a ciegas de los límites a mi alrededor, del alambre de púas llamado “raza natural”, “género natural”. Les cuento sobre mi alegría ese día de verano cada año cuando me junto con otrs acusada*s de actos contra natura. Marchamos por las calles buscando libertad, y algunos hombres brincan como niñas, y algunas mujeres blanden sus brazos como hombres musculosos. La larga calle de gente, las manos cruzadas y unidas en todos los enredos posibles.

Para el final de mi historia el sol pega tan caliente en mi cabeza inclinada que siento mi caballo incendiado. Levanto la cabeza y miro a las otras, y veo que una por una, inadvertidamente, nos hemos quitado nuestros anteojos oscuros, para mirarnos con los ojos desnudos.

Traducción: Mauro ï Cabral

***

Minnie Bruce Pratt: activista, poeta y ensayista estadounidense. Entre sus textos se encuentran *The Sound of One Fork* (poemas, 1981), *We Say We Love Each Other* (poemas, 1985), Rebellion: Essays 1980-1991 (Ensayos, 1991), *Walking Back Up* Depot Street . (poemas, 1999), The Dirt She Ate (poemas, 2003).

El título original de este texto es “Sunglasses”, y fue incluido en el libro de Minnie Bruce Pratt titulado *S/HE*, publicado por Firebrand Books en 1995.

Una tierra sin lugares seguros: Una activista lesbiana habla sobre el género y la violencia en Kirguistán

Anna Kirey

Son pocas las personas que inmediatamente ubican mi país. Cuando digo "Kirguistán" tengo que agregar: un país montañoso del Asia Central, que alguna vez formó parte de la Unión Soviética, de mayoría musulmana. Suena como algo en el medio de la nada. Y cuando agrego "Soy lesbiana y trabajo ayudando a las lesbianas, mujeres bisexuales y hombres transgénero en mi país", les cuesta mucho imaginarse lo difícil que debe ser mi tarea.

La sociedad kirguís es conservadora, y tiene normas profundamente asentadas que rigen la forma como deben actuar los hombres y las mujeres. Quienes no se adaptan a esas normas viven en riesgo.

Soy alta y uso el pelo corto. A veces la gente me confunde con un hombre. En algunos países esto no sería un problema pero en Kirguistán alcanza con que un hombre se tiña el pelo para que muchos otros hombres se sientan ofendidos en su "hombría". Una vez en un ómnibus escuché a dos hombres discutiendo qué hacer conmigo, "el puto". A veces puedo calmarles los ánimos; por ejemplo hablando, para que por la voz se den cuenta que soy mujer. Pero no siempre funciona.

Hay un informe nuevo de Human Rights Watch donde se cuentan las historias de gente que no logró llevarse bien con los demás. Una lesbiana cuenta cómo, a los 15 años, los hermanos de su novia la violaron de manera brutal diciéndole "Este es el castigo por ser así y por andar detrás de nuestra hermana".

Otra mujer le contó a Human Rights Watch que un conocido suyo la encerró en una habitación y permitió que varios hombres la violaran, para "curarla" de su ser lesbiana.

Historias como ésas son comunes en Kirguistán. En 2004, un grupo de mujeres lesbianas creamos un grupo llamado Labrys para proteger nuestros derechos. Al comienzo nuestro objetivo era mostrarnos "fuera del clóset y orgullosas", pero después de haber escuchado historias como las que mencioné antes, decidimos concentrarnos en empoderar a las mujeres lesbianas y a los hombres transgénero. Muchas de las personas con las que hablamos vivían en la pobreza, porque nadie quiere contratar a un

“marimacho”. Muchas de esas personas habían tenido experiencias de violencia extrema, y sus familias habían hecho todo lo posible para convencerlas de que no se merecían gozar de derecho alguno.

El gobierno de Kirguistán afirma combatir la violencia doméstica contra las mujeres pero en realidad no considera que sea un tema importante. Las leyes contra la violencia familiar aprobadas en 2003 han dado como resultado apenas una docena de órdenes de restricción por año, mientras se cree que son cientos o miles los casos que quedan sin respuesta.

La excusa habitual es que la sociedad kirguís es tradicional. Se considera que las mujeres sólo pueden formar parte de la sociedad como parte de una familia. Tienen que cumplir con sus deberes, casarse jóvenes y hacer lo que sus madres, sus padres, las personas mayores de la familia y luego sus maridos les dicen que hagan.

El gobierno ni siquiera reconoce oficialmente que existamos las lesbianas, mujeres bisexuales y personas transgénero. No tenemos lugar en un sistema de valores conservadores, patriarcales. La forma como nos vestimos, nuestra apariencia y nuestra reivindicación del derecho a tomar decisiones independientes sacuden a nuestras familias hasta la médula. Los padres y las madres utilizan la violencia para “enderezar” a la hija desobediente.

Una vez, un hombre transgénero sobreviviente de violencia doméstica se quedó en mi casa. Yo lo había ayudado a huir de la casa en la que su hermano lo golpeaba constantemente. Hablamos de la posibilidad de hacer la denuncia. Pero él no podía hacerlo porque, como decía, “Son mi familia”. Sentía terror de acercarse siquiera al lugar donde vivían su hermano y su padre.

Quienes trabajamos en Labrys nos enfrentamos todos los días a esa clase de violencia doméstica, pero las amenazas y los peligros también nos afectan en forma directa. No son sólo los abusadores familiares los que nos amenazan. La policía ha llevado a cabo razzias en el modesto departamento que Labrys alquila como sede (y que también sirve de refugio a sobrevivientes de violencia).

Golpear mujeres es, casi siempre, un asunto privado en Kirguistán. Se considera que es algo que debe suceder a puerta cerrada. Pero si la gente que pasa por la calle no puede determinar si eres varón o mujer, estás en problemas. Quienes “no encajan” están en la mira. Una noche volvía a mi casa después de haber estado en el parque con un grupo de amigas lesbianas y amigos transgénero. Una banda de jóvenes nos siguió,

hostigándonos, empujándonos e intentando comenzar una pelea. Eso también es algo que sucede a menudo.

No hay lugares seguros; ni la casa, ni el refugio, ni la vereda. Como activista, a veces me siento embotada cuando tengo que enfrentarme a otra amenaza mas, o escuchar la historia de otra persona de 20 años que está devastada. Otras veces me enfurezco.

Ahora Labrys está intentando enfrentarse al gobierno de Kirguistán ante las Naciones Unidas y las instituciones europeas. La Organización para la Seguridad y la Cooperación Europeas (OSCE) es el único grupo europeo que incluye a EEUU y a los estados del Asia Central. Pero los EEUU y el Vaticano han impedido que la OSCE incluya la orientación sexual como temática en su trabajo contra los crímenes motivados por el odio.

Tenemos un largo camino por delante, pero seguimos trabajando. Lo que queremos del gobierno es simple: que reconozca nuestra existencia. Es un paso pequeño, pero puede hacer que se muevan las montañas kirguisas.

Traducción: Alejandra Sardá

***

Ana comenzó su activismo en organizaciones de mujeres y derechos humanos en Kyrgyzstan en el año 2000. En el año 2004 fundó la organización LGBT Labrys, por aquel entonces un grupo de mujeres lesbianas, de la que actualmente es la directora ejecutiva. Ha participado de distintos proyectos de investigación en el capo de la violencia contra las mujeres, los derechos civiles LGBT y la sociedad civil en Asia Central. En la actualidad está recogiendo historias orales de mujeres que aman a mujeres y personas trans en Asia Central.

Este artículo, titulado "A land were nowhere is safe: a lesbian activist spears about gender and violence in Kyrgyzstan " puede ser encontrado en:

http://www.huffingtonpost.com/anna-kirey/a-land-where-nowhere-is-s_b_134972.html

Violencia es…

Grupo del jueves

Violencia es…

No poder salir a la calle sin miedo a ser detenida.
No ser llamada por el nombre propio.
Ser ridiculizada en los diarios, en la televisión,
en la radio.
No tener más trabajo que la prostitución.
Ser señalada por el miedo al "contagio".
No recibir atención médica apropiada.
Ser tratada con pronombres masculinos.
No ser escuchada.
Ser expulsada de la familia y de la escuela.
Ser ilegal en cualquier ciudad, provincia o país.
Ser perseguida, golpeada, torturada, asesinada.
Ser obligada a vivir y a morir en los márgenes.
Sobrevivir, apenas.
Ser olvidada.

"La violencia contra travestis y mujeres trans
es violencia de género."
No te olvides!.

Grupo del Jueves / Kasa Karakol
www.deljueves.blogspot.com
deljueves@yahoo.com.ar

Violencia es…

No poder salir a la calle sin miedo a ser detenida.
No ser llamada por el nombre propio.
Ser ridiculizada en los diarios, en la televisión, en la radio.
No tener más trabajo que la prostitución.
Ser señalada por el miedo al "contagio".
No recibir atención médica apropiada.
Ser tratada con pronombres masculinos.
No ser escuchada.
Ser expulsada de la familia y de la escuela.
Ser ilegal en cualquier ciudad, provincia o país.
Ser perseguida, golpeada, torturada, asesinada.
Ser obligada a vivir y a morir en los márgenes.
Sobrevivir, apenas.
Ser olvidada.

La violencia contra travestis y mujeres trans es violencia de género.
No te olvides.

Grupo del Jueves en Kasa Karakol
www.deljueves.blogspot.com
deljueves@yahoo.com.ar



***

Tod*s tenemos derecho a ser Reinas.
Pero las Reinas. . .

¿Qué derechos tienen ?.

El grupo del jueves trabaja para que el derecho a la educación, la salud y al respeto por la identidad y expresión de género de travestis, transgéneros y transexuales, sea respetado por tod*s, siempre y en todas partes. Sean o no sean Reyes. Sean o no sean Reinas.

Acercate.

Grupo del Jueves en Kasa Karakol.
www.deljueves.blogspot.com

El *Grupo del Jueves* es un espacio de activismo que trabaja en pos del acceso de las personas trans a los sistemas públicos de salud y educación. Funciona en la

Kasa Karakol, Córdoba.

Devenir perra… (fragmentos)

Itziar Ziga

(…)Yo, como casi todas las que estamos aquí, tengo una segunda madre que sellama feminismo. Y en mi caso, os aseguro, es más exigente que la madre biológica. Y las feministas, no sin razón, tenemos alergia a la palabra feminidad. Pero yo pensaba: jo, no vale, a mí me pierde la purpurina, el color fucsia, las plumas, las tiaras de miss de plástico,… Lo he intentado hermanas, lo sabéis, he intentado ser un poquito más camión, menos petarda, más discreta, pero no puedo, es superior a mí. Yo soy como la gran Manuela Trasobares y grito con ella: "¿Por qué no vestirse una mujer con toda su lujuria, por qué no?"

(…) Volviendo a las perras que me han traído aquí, desde el principio pensé en varias amigas mías a las que quería entrevistar, todas ellas exaltadamente femeninas y feministas. A medida que empezaba las entrevistas, me emocionaba más, pensaba en nuevas candidatas y veía más claro que, de alguna manera, esto tenía que salir, tenía que explicarse. Aquel espacio fantasmal que hace diez años me parecía inhabitable hoy es mi hermosa pecera en Barcelona. Mis perras son: mujeres trans y bio; son bolleras, heteras insumisas, omnívoras; son chicas todo el rato, travestis, maricas; la más joven tiene veinte años y la más grande sesentaipico; son trabajadoras sexuales, estudiantes, jubiladas, camareras, profesoras, supervagas,… Y yo, a cada rato, tengo más ganas de ponerme en manada a ladrar con ellas por las esquinas.

(…) No reivindico la feminidad de las chicas buenas, sino la de las perras malas. Una feminidad extrema, radikal, subversiva, espectacular, insurgente, explosiva, paródica, sucia, nunca impecable, feminista, política, precaria, combativa, incómoda, cabreada, despeinada, de rimel corrido, bastarda, desfasada, perdida, prestada, robada, extraviada, excesiva, exaltada, borde, canalla, viciosa, barriobajera, impostora,…

(…) Creo que las perras de las que hablo somos una estafa al orden patriarcal. Nos calzamos los tacones de la mujer objeto para ser sujeto.

(…)Y para colmo muchas preferiremos yacer con otra mujer, con un trans, con un mariquita, con un chico bollera,… eso si que les jode. En este engaño creo que radica el potencial desestabilizador de las perras dentro del mapa heteronormativo. Me hormiguea el estómago de placer sólo de pensarlo.

(…) Tengo la costumbre de visibilizarme como bollo lo más que puedo, especialmente en contextos declaradamente heterosexuales como lo es casi siempre el trabajo. No importa que yo no haga ascos a una polla en un momento dado, a mí sólo se me reprime cuando escojo la opción equivocada. Pero es que, además, con mi puesta en escena hiperfemenina y putón, todavía provoco más cortocircuito. Las mujeres que parecemos superhembras y follamos con chicas encarnamos una impostura. Una compañera de trabajo marroquí, cuando le dije que Laura, una de mis perras, tenía novia, me soltó: No, Itzi, no, Laura no. Pero si es guapa y no tiene ningún defecto, podría tener un hombre a su lado. Salima fue muy sincera y dijo lo que la mayor parte de la gente piensa de las lesbianas y de las tías buenas, que son conceptos antagónicos. Incluso en ambientes bollos, a mis amigas y a mí se nos ha cuestionado muchas veces por el hecho de no parecer lesbianas. Lo típico, estoy en una fiesta de LesFatales bailando, me siento a descansar un momento. Se me acerca una chica y me dice: tú eres hetero, ¿verdad? ¡Qué cansancio! A veces mi respuesta es: estoy segura de que he follado con más tías que tú, y encima más guapas.

(…) De todas formas, en algún u otro momento, todas las perras de las que hablo hemos colgado nuestro disfraz de putillas en la pared y lo hemos escudriñado desconfiadas. ¿A que soy tan boba que me he puesto el uniforme de esclava sin darme cuenta? ¿A que me la han metido una vez más y yo creyéndome tan lista? Cuando una sale a la calle embutida en licra trepadora y ha mamado tanto de la teta del feminismo encarna una paradoja, vive en ella. Mi autoinvestigación pende de la misma cuerda floja politicoestética. Pero es que yo no

puedo con las certezas ni con los puertos seguros, desconfío ante tanta calma. Cuando me dan la razón demasiado, cuando se respira ese aire de consenso beatífico, hay si que temo que van a metérmela. Y yo sin dilatar.

No creo que nadie recree su identidad o performe su género sin cortocircuitos, sin extravíos, sin miedos, sin renuncias. Hasta el padre de familia, blanco, heterosexual y de clase media más autocomplacido secretamente anhela muchas noches mandarlo todo a la mierda, probablemente él más que nadie. ¿Quién no? La trabajadora sexual y activista italiana Carla Corso lo explica así en su autobiografía política Retrato en vivos colores: "no quiero ser coherente, porque algunas veces la coherencia es estupidez: prefiero estar en contradicción antes que ser tremendamente coherente, como si me cogieran y me pusieran ahí, estática y estúpida". Nunca me cansaré de repetir las palabras de Marguerite Yourcenar: "he aceptado la pureza como la peor de las perversiones"

(...) a casi todas nosotras, la iniciación en el mundillo feminista nos hizo abandonar por un tiempo la depilación y otras señas de identidad princesiles. Vamos, que pasamos por nuestra etapa de aprendices de camioneras con el fin de evitar que el malvado patriarcado siguiera inscribiendo en nuestros cuerpos su vergonzosa marca. Paula me dijo: "estaba investigando qué mujer quería ser y esta fue una fase de mi búsqueda muy interesante porque me di cuenta que yo soy feliz siendo femenina. Nosotras hemos hecho un camino de ida y vuelta con la feminidad y no se tiene que despreciar nuestra elección".

(...) No deseo caer en el ensimismamiento, no me identifico con aquel "me encanta ser mujer" con el que pretendían vendernos compresas ultrainmaculadas y protocancerígenas. Ni me encanta ser mujer ni me encanta pelearme con medio Raval cada vez que salgo a la calle en minifalda ni me encanta que me encanten las lentejuelas y el vinilo bastardo. Pero tampoco estoy dispuesta a ser eternamente cuestionada. Majo afirma: "Todas las construcciones de género están hechas desde la norma patriarcal". Esto no se nos puede olvidar nunca a la hora de cuestionar a otras. No soporto las miradas que pretender resituarme como sierva del deseo masculino desde la comunidad

feminista. Nena, y tú de que vas disfrazada. Quien te ha dicho que tu estética lleva el sello de garantía antipatriarcal. A ver quien es la guapa aquí que escapa a este inmenso juego de rol de género. Porque no sé si te has dado cuenta, pero ponerte tan tiesa ahí por encima mía desde tu masculinidad, igual es pelín machista, ¿no? Rechazarme como a una mujerzuela marcada desde tu rollito lila for ever quizá reproduzca los prejuicios más misóginos, no lo has pensado. Nenas, que si empezamos aquí en plan estalinista no queda ni una, que esto no es la URSS, que somos cuatro monas. Defenderé con uñas y dientes a la borroka que sale a la calle con su palestino y a la punki que nunca doblegará su cresta, a pesar de que yo prefiero pasar desapercibida ante la policía. Aplaudo su valentía, su tozudez, y siento como su resistencia diaria me hace a mí más fuerte. Igual que la negativa permanente de la marimacho a humillarse con una falda me insufla baterías. Soy un tamagochi y mi vida se alarga con sus insurgencias cotidianas. Por eso me apena que algunas no aprecien en mi feminidad putonesca e irreverente insurgencia de género. Que no se den cuenta como, cada vez que demuestro a un tío pelmazo o a una señora de bien que una mujer se puede hacer respetar incluso cuando lleva las medias de red rotas, a ellas también se les cargan las pilas de vatios antipatriarcales.

(…) Es muy fácil caer en desgraciada, sobre todo si eres pobre. Voy a citar literalmente a Gail Pheterson: "El estigma de puta constituye un instrumento al alcance de cualquiera para realizar un ataque contra las mujeres a las que se considera demasiado autónomas, ya sea en defensa propia o en propia expresión, tales como mujeres que acusan públicamente a los hombres que las maltratan, lesbianas reconocidas, manifestantes a favor del derecho al aborto, mujeres que se oponen a los regímenes dictatoriales, prostitutas callejeras, mujeres que no llevan velo, o incluso mujeres cuyos pechos o cuyos pies se consideran demasiado grandes, es también apropiado para lanzar la sospecha sobre viudas, esposas maltratadas, madres solteras, mujeres que viajan –o se dirigen andando- a su casa solas, mujeres independientes que gozan de bienestar económico, mujeres que hablan una lengua extranjera, mujeres que son víctimas de un maltrato de orden racista y mujeres que cruzan la linea de color". Incluyo en la lista, por la puerta grande, a las mujeres transexuales.

(…) Yo tenía quince años la primera vez que entré en contacto con un grupo feminista con mi amiga Bego. Estábamos en el instituto. Un juez acaba de absolver a un violador porque la víctima llevaba minifalda. Nunca olvidemos de donde venimos. Entonces, en aquella remota reunión, una de las profesoras dijo: bueno, es que hay algunas chicas que llevan faldas demasiado cortas. Era la última chorrada que esperaba escuchar en un ambiente feminista.

(…) En 1996, en mi último año de carrera, Managaitz, el grupo de chicas en el que participaba en el campus de Leioa decidimos celebrar el 8 de marzo de una manera diferente. Estábamos hartas de organizar jornadas y conferencias a las que sólo íbamos nosotras, así que construimos un coño de plástico rosa de dos metros por metro y medio y lo pegamos en una de las dos puertas de entrada al edificio central. Para acceder al interior, había que abrir los labios de nuestro superchocho. Era muy agradable, olía a muñeca. Fue turbador. Había gente a la que le encantaba la idea y pasaban por el coño una y otra vez y gente que se asustaba, como si estuviera delante de Gozzila. Una profesora se nos acercó encolerizada y nos dijo: yo soy feminista, vosotras no sé que seréis pero no sois feministas, estáis escenificando la violación colectiva de una mujer. Joder, qué retorcida, le dije yo. ¿Por qué la violación, por qué no el polvazo? ¿Por qué no se lo está pasando bien nuestro chocho gigante? ¿Por qué el feminismo tiene que ser a veces tan puritano? Desgraciadamente, no tengo ninguna foto de aquel día pero es una de las acciones más bonitas que he ideado y llevado a cabo nunca. Y preconizó otra forma de hacer política en la que, desde entonces, estoy felizmente inmersa.

(…) En Barcelona hay una chica que se llama To que es la hostia. Al nacer sufrió una parálisis cerebral y su agitada vida transcurre en una silla de ruedas. Su cuerpo está recorrido por espasmos continuos. Aunque mucha gente, incluido el imbécil de su médico, la trata como si fuera retrasada mental, es licenciada en Historia del Arte y activista de uno de los grupos de mujeres más cañeros que haya conocido nunca: las Dones No Estandar. Su anagrama es una bruja en silla de ruedas, con eso os lo digo todo. Como empiece a hablaros de ellas, tampoco termino nunca. Cuando To está en una fiesta y percibe esas miradas

que pretenden resituarla en el lugar del monstruo, ella se saca una teta. A las mujeres discapacitadas sólo se les trata como a mujeres para violarlas. Por eso la To riéndose con su teta al aire me parece lo más subversivo y hermoso que pueda imaginarme.

(…) La feminidad espectacular e insurgente de la que hablo es marica y transexual. La primera vez que vi a Maro, yo pensé que él era una bollera loca y él pensó de mí que era una chica trans. Dice que lo pensó porque las mujeres biológicas no se visten como yo iba vestida en aquella fiesta. Para mí es un halago. Mi amiga travesti Jordi/Gina Burdel dice: "Soy una caricatura de todo lo que el hombre ha intentado inculcar a la mujer y la mujer no ha aceptado". A menudo, como señala Alaska, esa otra sabia, las feministas han juzgado mal la feminidad paródica exhibida por maricas, travestis y transexuales. Han desaprovechado la oportunidad de aprender de ellas cómo desmontar desde otro frente el género mujer. Han perdido a unas aliadas políticas muy poderosas y tenaces.

(…) Al margen de todos los argumentos que se puedan esgrimir contra la feminidad como construcción de un ideal de mujer para los hombres, hay una sospecha que me asalta siempre en este tema cansino. Detrás de tanto avasallamiento, vislumbro un vuelo de sotanas, más bien de hábitos. Cierta herencia cristiana-comunista que aplaude el sacrificio y la renuncia como pasaportes hacia la liberación de las mujeres. Todas las perras con las que he hablado coincidimos en ello: la voluntad de construirnos desde el placer. Y siento como esta vigilancia permanente –a una misma y a las compañeras de lucha- se suma a todas las otras violencias interiorizadas con las que se nos intenta domesticar. "No hay nada que joda más al sistema que el hedonismo", me dijo Helen una tarde de lluvia. Chicas, ¡matemos a la institutriz feminista que llevamos dentro!

(…) La feminidad extrema de la que hablo es también precaria, pobre, y de alguna manera conjura nuestras miserias. Lo digo desde la sinceridad de mis bolsillos vacíos. Natacha, una vedette y prostituta transexual de edad indefinida amiga nuestra, me lo decía una noche: "estoy sola en mi casa, viendo la tele con la nevera vacía, pensando en que he trabajado toda mi vida y no tengo nada. No me voy a quedar en

casa sola y deprimida, Me pongo un vestido bonito, me maquillo, salgo a buscaros, para reírnos y hacernos las reinas de la noche. Y me olvido de todo lo malo. Esto es lo único que tengo". ¿Por qué no? La feminidad impostora de la que hablo es otra forma de resistencia anticapitalista en el sentido de "no nos vais a joder la fiesta".

(…) La recreación de una futura feminidad espectacular fue un refugio íntimo en mi infancia. Llegué a asociar esta imagen vamp con mi ansiada autonomía, con ser conductora de mi destino, con librarme de mi padre. Hoy me siento fuerte, casi invencible, ataviada con plumas, volantes, vinilo, lentejuelas, plástico rosa, coronas de miss del todo a cien, tutús en la cabeza, transparencias, corsés, vestidos de cóctel, dorados, pelucones fantasía, leopardo sintético,… Siento que nada malo me puede suceder con una boa de plumas alrededor del cuello. ¿Es estúpido mi paraíso? Y el de quien no.

***

Itziar Ziga es la autora del libro *Devenir Perra*, publicado por la editorial española Melusina en el 2009. De ella se ha escrito: "...creció en un barrio de bloques de Rentería entre nubes tóxicas y descampados verde fluor. Hasta sus cinco años nadie se percató de que la futura perra no veía ni su sombra, de ahí quizás su preferencia por vislumbrar entre tinieblas. Era una niña freaki que soñaba con ser libre y con estar buena. Tras licenciarse en periodismo y emigrar a Barcelona, ha transitado por los más precarios trabajos que el recién estrenado milenio reserva a las mujeres pobres y extraviadas. Hasta ahora no ha logrado dar el salto a la prostitución. Una vez publicó un artículo en la prestigiosa revista juvenil You, pero nunca más la llamaron. Durante tres maravillosos años fue reportera en el extinguido periódico de mujeres Andra. Es vegetariana en la mesa y omnívora en la cama. El feminismo es su religión, aunque en esto también salió hereje. Su mayor orgullo es haber mantenido durante seis años un activismo pasivista en el duo ex_dones, junto a suinseparable Mónica Boix. Y alumbrar con ella el pantojismo, técnica para exorcizar el patetismo amoroso. Con este libro espera dejar de ser camarera... y contagiarse con otras perras de rabia y de éxtasis."

Texto presentado en Barcelona el 30 de Mayo de 2008. Puede bajarse completo desde este link:
http://www.arteleku.net/4.1/articulo/adjuntos/Devenir%20perra....pdf

6. construyéndonos

Movimientos.



Dialogo entre feministas trans y no trans en el marco del 11 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Tarde del 18 de marzo de 2009 Ciudad de México.

Marina Bernal

"Todas somos parte del movimiento. Yo, te reconozco mi compañera"

En el exconvento de Regina, en medio de un mar de más de 1500 feministas provenientes de toda la región, este diálogo convocado por Mulabi, inició evocando otras experiencias de diálogos. Encuentros entre generaciones, entre mujeres feministas y mujeres indígenas, sucedidos en México años atrás, diálogos que invitan a emular una disposición a conocer y reconocer en "las otras", una posibilidad de hacernos preguntas sobre "nosotras" mismas. Alrededor de 100 mujeres feministas trans y no trans de diferentes países de América latina nos congregamos en este espacio de diálogo enmarcado por un acuerdo de respeto y escucha. Pensado como un espacio para preguntar, dudar, aprender, escuchar, cuestionarse y transformarse. Un espacio para explorar en que podemos beneficiarnos al trabajar juntas y cuáles, si existen, son las distancias que preferiríamos o necesitaríamos mantener.

Se abre la sesión con una presentación colectiva, caminando, circulando unas entre otras, saludándose, mirándose, reconociéndose, nombrándose (¿cómo te llamas? y ¿cómo te identificas?), mezclándose. Y este grupo, que al inicio parecía separado en dos, ahora conforma un círculo grueso que se amplía conforme más feministas se suman. Para algunas, es la primera vez que participan de un Encuentro Feminista, para otras se trata de la primera vez que tienen la oportunidad de hablar, escuchar y estrechar la mano de una mujer trans feminista.
Cuántas preguntas, cuántas dudas, cuántas curiosidades circulan entre unas y otras. Después se abre una pregunta: ¿Porqué se consideran feministas? ¿De que manera el feminismo nos ha construido como mujeres y como feministas tanto a las feministas trans como a las no trans?

Surge enseguida otra pregunta: ¿Qué nos cruza y que afinidades tenemos?
Una feminista no trans responde a esto, que no ve las afinidades y que, más aún, ve muchas diferencias en muchos casos insalvables. Una feminista trans responde a esto que las mujeres trans han sido consideradas siempre un objeto sexual: "No somos consideradas seres humanos, ni

ciudadanas, somos otra cosa...”

Surge otro comentario, planteando que resulta difícil comprender desde afuera ¿Por qué las mujeres trans quieren ser trans en un contexto tan negativo?. Ciertamente, continúa esta feminista no trans, “es difícil entender porque en un país (como México) donde las tratan mal, donde las consideran o prostitutas o peluqueras, teniendo todos los derechos humanos negados, incluido el derecho a la salud… ¿porqué esa necedad? ¿Pero que necesidad?”

Una feminista no trans, responde: Porque es una elección. Las mujeres trans, afirma, son mujeres, porque el cuerpo no es un destino, “porque podemos pensar otros cuerpos, otros géneros, porque ser mujer no es tener una vagina. Porque pararse frente a la ciencia médica y retarla, no es fácil…” Desde ahí convoca a celebrar las nuevas subjetividades.

Una compañera trans apunta al respecto aclarando que en Brasil ellas no se identifican como trans, sino como mujeres, aún cuando en algunos casos tengan un falo, y es desde esa identidad e identificándose de esa manera como se sienten confortables. También eligen sus espacios de lucha, han decidido que no quieren luchar al lado de los hombres porque entre ellos se han sentido muy agredidas y estigmatizadas. Han elegido sus alianzas y ahora son reconocidas en la política de salud como mujeres. En el caso de ellas por ejemplo el tema de las cirugías, es tan solo un tema más a desestigmatizar en cuanto a toda la serie de valores estereotipados asociados a las mujeres. Ellas tienen que hacer un trabajo al interior de la comunidad de mujeres trans para trabajar entre algunas de la compañeras los valores de mujeres tradicionales que a veces se enarbolan.

Una compañera no trans manifiesta que está descubriendo el sentido revolucionario que significa ser trans pues resulta absurda esta necesidad de etiquetar a las personas a partir de sus cuerpos. Otra más, manifiesta que ella define su identidad como autónoma revolucionaria y que se reconoce como mujer. Pregunta: ¿Por qué tengo que adoptar una terminología “cientista”? Una mujer trans responde “Yo no estoy acá para reivindicar demandas personales sino como parte de una comunidad internacional de mujeres. Ser mujer y ser feminista, es un estado de conciencia revolucionaria”. Otra más habla desde su identidad de mujer trans. Dice que las mujeres trans son mujeres que han hecho, no un cambio de género sino un cambio de cuerpo.

Una lesbiana feminista no trans responde “las lesbianas, según Wittig, no somos mujeres y yo cada vez más estoy más de acuerdo con esto. Deconstruimos a partir de lo que somos. La experiencia
de travestirme y la forma de relacionarme, de mirar mi propio cuerpo me ha cuestionado respecto a que signfica ser mujer, y ahora creo que no quiero serlo más”.

Los puntos de encuentro entre la transexualidad y el feminismo

Una feminista no trans considera que el feminismo nos ha permitido encontrar respuesta a esta pregunta porque lo que hemos hecho desde el feminismo es deconstruir la categoría de mujer.

Para una feminista no trans de Nicaragua la lucha de las compañeras feministas trans al interior del feminismo, se asemeja a la lucha que dieron también las lesbianas, las negras y las indígenas: todos los días resistiendo y ampliando lo que se considera ser mujer y a la vez ampliando los márgenes del feminismo. Resalta que “estamos en el 11avo. Encuentro Feminista todas juntas con el objetivo común de transformar el mundo patriarcal que nos oprime a todas”.

Una feminista no trans, que no está de acuerdo con la participación de las compañeras trans en el encuentro, coloca sobre la mesa su dificultad para entender algunas cosas que considera impedimentos para poder ser “mas eficaz” como feminista. El cuerpo – dice ella hace diferencias y la construcción sexual nos distingue, por ello afirma, es central mirar el cuerpo y el papel que este juega en la definición y división que el patriarcado hace y que hace, reitera, a partir del cuerpo, querámoslo o no. Por ello, ella defiende la importancia de reconocer esas diferencias,
pero, como feminista que reivindica el derecho de toda persona a vivir la opción sexual y corporal que cada cual quiera tener, prefiere clarificar que lo que les vincula a las feministas y las trans es la solidaridad con las causas, pero existen problemas específicos de cada cual a partir de la definición que el patriarcado ha hecho de su identidad. Así, afirma, “me solidarizo con las trans, pero no soy trans, ni comparto sus problemas”.

Revisando los esencialismos en el feminismo

Este comentario lleva el diálogo a revisar lo que las participantes llamaron “las posturas esencialistas en el feminismo”. Una feminista no trans afirma que la violencia de género nos atraviesa a todas y que la sexualidad y los genes, también son construcciones sociales.

Una feminista lesbiana no trans de Guatemala, manifiesta la importancia que este espacio de diálogo tiene para ella, es una oportunidad de poder escuchar a las otras pero además le ha permitido conocer mujeres trans feministas. Dice: "Vengo a mi primer encuentro feminista, y he podido escuchar los fundamentos del feminismo pero también expresiones de los feminismos fundamentalistas" ella quiere extender a las compañeras feministas trans el lema de su organización: "Todas somos parte del movimiento, yo, te reconozco como mi compañera".

Sobre el mismo tema, una feminista trans manifiesta que las feministas trans, no esperan solidaridad, lo que les interesa es aportar al feminismo y poder ejercer sus derechos como mujeres y como feministas. Una mujer joven feminista no trans manifiesta su afinidad a esta idea, y expresa cómo se construyó como feminista, cómo el feminismo le permitió mirarse a si misma como mujer y acorde con ello, considera que las mujeres trans feministas deben estar presentes en el encuentro por identificarse como feministas, y no deberían se cuestionadas acerca de su biología.

Frente a estas manifestaciones de apoyo, una feminista no trans expresa sus temores: " Creo que las mujeres estamos cediendo los espacios que nos habíamos ganado. Yo no estoy de acuerdo que por ejemplo, hombres feministas participen de nuestros espacios, del mismo modo me parece que las trans deben hacer su propia lucha." Su lucha, reitera, "nos convoca pero desde otro espacio, no desde los nuestros".

Una compañera trans de Brasil destaca frente a esta postura que el sistema patriarcal Brasileño conmina a las personas a posicionarse como hombres o como mujeres. Entonces cuando ellas dicen que son mujeres, las cuestionan sobre si ¿es posible hablar de mujeres que tiene falo? Y no solo a nivel simbólico. Ellas a su vez cuestionan si el tener un falo hace automáticamente a una mujer ser machista. Invitan a reflexionar y distinguir, que las mujeres trans no son gays y tampoco son hombres. Y que ellas, son mujeres que viven como feministas y que además vivencian lo femenino.

Una compañera feminista no trans invita a la reflexión sobre el tema de las identidades: "¿Quién puede ser considerada mujer y quien feminista? ¿Cómo somos las mujeres? ¿Qué significa la diferencia sexual y corporal? ¿Cómo nos construimos mujeres cuando nuestro cuerpo sexuado ha sido tan distinto en nuestras historias? ¿Qué nos significa la presencia corporal de otras mujeres con otras huellas corporales? Ella plantea que la diversidad es enriquecedora pero difícil de gestionar. La construcción genérica y

política es distinta. El feminismo se ha construido a partir de la identidad de mujer como núcleo duro y esto, que se está rompiendo ahora, genera mucho miedo.

Resoluciones

El diálogo se acerca a su fin y las presentes manifiestan que son necesarias la transgresión y la rebeldía dentro del movimiento: pero para abrirnos a lo diferente, a lo que nos cuestiona y nos conmueve. Preguntarnos desde el feminismo si es requisito indispensable, tener una vagina, para ser mujer.

Una feminista no trans del Salvador coloca algunos puntos para continuar avanzando en esta reflexión que éste diálogo permitió: "Es necesario – sentencia, afirmar el respeto al cambio en el interior de nuestro movimiento, poder abrirnos a lo nuevo, conocer a estas compañeras nuevas y permitirnos romper el hielo, vernos como humanas, con necesidades y problemáticas afines y otras específicas".

Una joven feminista no trans, de Uruguay deplora los comentarios negativos y descalificadores que ha escuchado que se han hecho en voz baja mientras el diálogo se desarrollaba. Este tipo de actitudes y comentarios, afirma, no hacen bien al movimiento. Se pregunta un poco triste e indignada: "¿Quién puede decir quienes son las verdaderas feministas? Ese tema del tren que nosotras empezamos y al que se quieren "montar" las trans," dice ella, me parece una expresión profundamente egoísta. ¿Quiénes somos nosotras para otorgar un derecho de entrada y salida de este tren, de limitar que otras mujeres gocen de los logros que hemos construido entre todas? ¿Quién, sentencia, puede definir quien puede entrar o no al movimiento?

El diálogo termina. Hay sonrisas, agradecimientos, caras que reflejan interrogaciones, asombro, en algunos casos molestia, muchas se van pensativas. El diálogo dicen, apenas empieza.

***

Diálogos posibles, imposibles y probables en torno a uno de los encuentros feministas.

Alejandra Sardá-Chandiramani

(Estas reflexiones son, por momentos, un diálogo con el artículo de Norma Mogrovejo Aquise, "Encuentros feministas, diversas formas de entender y hacer la política" – en otros momentos hablan solas)



De las varias reuniones feministas celebradas en México en marzo pasado, sólo asistí a una, la que sus organizadoras y asistentes llamaron "XI Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe", y otras llamaron "Encuentro Institucional". Pero me parece muy bien que todas aquellas que por diversos motivos no se sentían incluidas en esa convocatoria organizaran otras reuniones, con otras temáticas y aparentemente otras reglas de juego. Nunca me han gustado los "comités centrales" ni las "líneas partidarias" y creo que si hay algo que mantiene vivos e interesantes a los movimientos sociales (aunque también puede paralizarlos en algunas ocasiones) es su capacidad de discutir, disentir, reformular, gestar múltiples visiones del mundo aun a partir de parámetros básicos comunes. La idea de que alguna reunión feminista en particular –incluyendo a la que se llamó XI Encuentro- represente a todo el movimiento me parece absurda, algo imposible de suceder mientras el feminismo sea un movimiento que está vivo. En ese sentido, bienvenidos sean todos los Encuentros –simultáneos o no- que se organicen.

Pero sí debo decir que hubiera preferido que la mayoría de las compañeras que se reunieron en el Encuentro Autónomo y luego participaron del XI Encuentro Feminista no se hubieran limitado sólo a

la irrupción en el escenario (y a algunas confrontaciones en los pasillos). Pido disculpas de antemano si ellas participaron más de lo que yo alcancé a percibir (que fue poco). Retomaré este tema hacia el final de estas reflexiones.

Leí con atención el texto de Norma con el que este mío pretende dialogar. Con la atención y el respeto que se merece una activista que se toma el trabajo de reflexionar sobre su accionar y el de las otras, y compartir esas reflexiones.[111]
Coincido con algunos de sus planteos y, por supuesto, no con otros. Y su texto me hizo a su vez pensar en otros aspectos, problemáticos y positivos, del Encuentro a los que ella no se refiere. Por ejemplo...

• Llevamos años hablando, superficial y periféricamente, del racismo. Que nunca ha logrado ser "tema estrella" de ninguno de nuestros Encuentros como sí lo hicieron los muy de moda "fundamentalismos". Pero me atrevo a afirmar que llevamos mucho menos tiempo identificando y modificando nuestras propias prácticas racistas (si es que nos hemos puesto seriamente a hacerlo alguna vez). En el Encuentro me sentí abrumada, asqueada y muy, muy irritada por los despliegues desvergonzados de racismo a los que me tocó asistir (y sobre los que me contaron). ¿Hasta cuándo vamos a permitir que nuestras compañeras afrodescendientes e indígenas sean tratadas como objetos exóticos en espacios feministas sin que las blancas digamos, pública e institucionalmente, una sola palabra? Necesitamos explicar a las "feministas" que asisten a estos espacios que, por más que les excite la idea de llevarse una foto con la mujer de las rastas o con aquella otra que lleva ese "traje típico" con esos colores tan bonitos, a ninguna persona se le toma una fotografía sin haberle antes pedido permiso. Y menos aún se le toca el pelo ni el huipil. Necesitamos decirles a esas "feministas" que no se interrumpe la

---

[1] Alejandra Sardá-Chandiramani está a cargo del Proyecto Iniciativa por los Derechos Sexuales en Mulabi – Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos. Asistió al Encuentro Feminista becada por la Global Fundfor Women en reconocimiento a la tarea que realiza como consejera de ese fondo de mujeres (la Global otorgóese mismo reconocimiento a todas sus consejeras de América Latina y el Caribe, con quienes celebró una reunión durante los días previos al Encuentro). La autora agradece a Rosa Posa por sus comentarios, que mejoraron en mucho este artículo y por todos los caminares compartidos.

conversación de una mujer sin siquiera pedir disculpas para preguntarle de dónde es (con ese color, seguro es del Caribe, jamás podría ser uruguaya); si toca el tambor (ay, ellas nacen con el ritmo en el alma, jamás podría ser oficinista o cardióloga); cuál es su tribu, y demás sandeces. Podemos hablar de racismo en miles de plenarias o destacar la "creatividad" de las compañeras negras como lo hace Norma, pero hasta que no nos comprometamos en serio con la creación de espacios en los que ellas sean respetadas –es decir, tratadas como somos tratadas las blancas, a quien ninguna desconocida nos pide que posemos para llevarle nuestra foto a los nietos, entre otras cosas- las seguiremos colocando, en la práctica, en lo cotidiano, que ya sabemos que es lo que más cuenta, en el lugar de "otras" del feminismo.

• Para mí, uno de los espacios más interesantes fue el que crearon las mujeres indígenas en el que durante los tres días del Encuentro discutieron su relación con el feminismo. La presencia de un número considerable de mujeres indígenas, la preparación de ese taller, la riqueza de las discusiones que se dieron allí son una señal clara de que –al menos en ese aspecto- estamos avanzando hacia un feminismo más plural, que se permite cuestionarse y ser cuestionado, repensarse y ser repensado, hibridizado desde y con otras cosmovisiones.

• Un tercer aspecto que me pareció trascendente fue la presencia de las trabajadoras sexuales, de las que se asumen como tales, sin ninguna vergüenza del oficio que les ha permitido y les permite sobrevivir y alimentar a sus hijas/os. Y esto lo hacen, como ellas mismas dicen, con la clara conciencia de que la tan mentada "elección" es un privilegio de las feministas de clase media que escriben libros, dirigen ONGs y campañas contra la prostitución. El taller de las trabajadoras sexuales, colmado de mujeres que se habían acercado a escucharlas, conocerlas y comprenderlas –no a juzgarlas ni a exigirles que se ajustaran a algún modelo ideal preconcebido- fue para mí uno de los momentos más "feministas" del Encuentro. Lamentablemente, la imperdonable agresión cometida contra las trabajadoras sexuales en el taller organizado por las feministas anti-prostitución, en el que se las había tratado de proxenetas, y denunciada por ellas en la plenaria final, quedó impune. Ninguna de las agresoras se disculpó. Este es apenas otro ejemplo de las múltiples violencias que cometemos las

unas con las otras y que todavía no tiene la visibilidad que debería tener en los Encuentros, donde casi pareciera que la única tensión que existe es la de “autónomas” vs “institucionalizadas”.
Pasando ahora a Norma...

• Coincido en que la interferencia de la política partidaria mexicana fue un problema. Esto no es algo nuevo, sino que ya ha sucedido antes. Y no es tampoco una característica exclusiva de México sino que también se manifiesta ya (por desgracia) en la mayoría de nuestros países. La relación entre los movimientos sociales –y el feminismo en particular- y las izquierdas, nuevas izquierdas, gobiernos “progresistas”, etc. es un tema central de este momento y no es casual que el taller espontáneo sobre este tema haya sido, de lejos, el más concurrido del Encuentro. Somos muchas las que, sin decirnos “autónomas”, nos hemos negado sistemáticamente a aceptar candidaturas y cualquier clase de vínculo con partidos políticos porque descreemos profundamente del sistema representativo. Yo, que soy una de esas, ni siquiera voto. Norma dice en su texto que “las trans aprovecharon el foro para sus candidaturas”, refiriéndose a la declaración de las trans presentes en el Encuentro, apoyada por más de 100 feministas no-trans, algunas de las cuales las acompañamos a leerla durante la plenaria final. No soy tan ingenua como para no saber que sí, efectivamente, los dos sectores de la diversidad sexual mexicana que se estaban precandidateando para ocupar un lugar en la lista de diputadas/os de alguna de las versiones del PRD (más allá del cariño y la admiración que siento por algunas personas de ambos sectores, no puedo dejar de decir lo que sigue), utilizaron ampliamente el Encuentro para promocionar sus candidaturas. Pero reducir a eso el acto de la lectura de esa declaración es utilizar una mirada demasiado localista. Para la mayoría de quienes firmamos esa declaración y subimos a ese escenario se trataba de afirmar que la militancia feminista no es cuestión de órganos sexuales sino de compromiso con una determinada visión del mundo y que por ende nuestras amigas, compañeras e incluso desconocidas travestis, transexuales, transgéneros y una miríada de nombres más con las que compartimos la mirada feminista del mundo son feministas y bienvenidas a cualquier evento que se diga feminista. Si alguien nos

usó para su campaña, es triste, pero creo que nos merecemos el respeto de que se escuchen nuestros planteos y se responda a ellos.

• Coincido con Norma en la crítica a las plenarias. El modelo de plenaria, de por sí, es jerárquico y además deja poco espacio para debates genuinos, ni hablar de para construir conocimiento de maneras innovadoras. Lamentablemente, se sigue usando ese modelo de "expertas/os y público" aun en los espacios que se pretenden más transgresores, como el Foro Social Mundial. Más allá de las intervenciones individuales que en mi opinión fueron enriquecedoras y destacables (como Line Bareiro, Marta Sánchez, o Ana Lucía Ramírez Mateus) y de las muchas que –tal como señala Norma- se repitieron a sí mismas por enésima vez sin vergüenza alguna, creo que es el modelo mismo el que debería cuestionarse, refrescarse y sustituirse en futuros encuentros feministas.

• Coincido en las críticas sobre los aspectos logísticos del Encuentro que, como suele suceder en estos casos, a quienes más afectan son a las compañeras que dependen de la organización del Encuentro para su pasaje, su alojamiento y sus visas porque pertenecen a los sectores que cuentan con menos recursos en el movimiento y en la vida. Las angustias de las muchas mujeres becadas que llegaron al aeropuerto y se encontraron con que sus pasajes no estaban pagos, o no supieron hasta último momento si iban a lograr su visa porque la comisión organizadora no había enviado sus documentos a tiempo, o recién se enteraron dónde iban a alojarse cuando ya estaban en México son inadmisibles, no debieron haber sucedido nunca –y menos todavía en un Encuentro con un nivel de financiamiento que permitía contratar a alguien para que se ocupara de la logística de manera exclusiva y eficiente. Otro problema que Norma señala y yo concuerdo es el de la limitación inexplicable en los días de alojamiento que se les cubrieron a todas las participantes cuyo alojamiento dependía de la comisión organizadora: ni el día previo al Encuentro (que es el día que llegan todas las que viven, por ejemplo, en Sudamérica, dadas las horas de viaje) ni el día de cierre del Encuentro (en el que además había actividades previstas, como la marcha). Hasta donde sé, no hubo una disculpa ni una explicación pública de las organizadoras por estas injusticias, y es lamentable.

No estuve en el final de la Plenaria de cierre y no escuché la voz crítica que según Norma sólo obtuvo como respuesta un "me voy a almorzar". Pero algo en mí se inclina a creer que eso efectivamente pudo haber sucedido, porque evitar los conflictos ha sido la marca registrada de los Encuentros Feministas desde República Dominicana hasta el presente, actitud que –a mi entender- sólo conduce a exacerbar las tensiones y a empobrecernos como movimiento. En la plenaria final, las jóvenes hicieron una propuesta con la que coincido y que me gustaría que las organizadoras del próximo Encuentro tuvieran en cuenta: que la futura comisión organizadora integre a mujeres de las distintas corrientes feministas. A mí me gustaría ver a las compañeras que se denominan autónomas trabajando activamente en la organización del próximo Encuentro, presentes en los debates, siendo escuchadas pero también escuchando. Me gustaría que los monólogos –de las unas y de las otras- comenzaran a transformarse en diálogos.

Andamos Norma y yo por caminos de más o menos a muy separados en lo siguiente...

• La cifra de 650.000 US$ para organizar (bien) un Encuentro de esta magnitud no es extemporánea. El propio Foro Social Mundial, por citar un ejemplo alternativo, opera con presupuestos todavía mayores. Si se justifica destinar cifras como esas a hacer que las/os activistas de los movimientos sociales se encuentren físicamente en estos tiempos de virtualidad, es otra cuestión. Y sin embargo hay algo en la presencia física de las otras que nos revitaliza –a nosotras y a nuestras luchas- como ninguna otra cosa puede hacerlo... Por otro lado, a mí también me crispan esas cifras cuando pienso en la pobreza del mundo. Y sin embargo no creo (aunque sí lo pensé alguna vez) que dejar de hacer encuentros sea la solución para eso; ni que esa cifra que a nosotras nos asusta pero que es ínfima si pensamos en lo que cuesta, por ejemplo, una sola basura filmada en Hollywood, sea el verdadero problema. Cómo se invierten los recursos es, por supuesto, importante. Y pese a mis críticas a la logística de este Encuentro tengo que reconocer (y valorar) que no vi aquí el despilfarro que suelo ver en conferencias internacionales en cuanto a participantes alojadas

en hoteles cinco estrellas[2], costosísimos "materiales" que terminan arrumbados en los estantes, etc. (Sí coincido con las críticas al desastre ecológico que implica usar platos y cubiertos descartables, práctica a la que lamentablemente tampoco son ajenos la mayoría de los otros movimientos sociales. Ojalá en el próximo encuentro haya una dosis mayor de respeto y cuidado por el planeta).

• En cuanto a las críticas a los "exorbitantes salarios de las organizadoras del encuentro, la falta de transparencia en la información y el uso de los recursos..." -tema que suele repetirse en los Encuentros- creo que las organizadoras del futuro Encuentro deberían hacer un esfuerzo por ofrecer rendiciones de cuentas periódicamente durante el proceso de preparación (por ejemplo, cada tres meses) y un balance parcial que se entregue a todas las personas que asistan al Encuentro, para evitar esta clase de tensiones. Las organizadoras dijeron en plenaria que habían trabajado como voluntarias, mientras que las compañeras que se denominan autónomas hicieron referencia a los "salarios exorbitantes" tanto en su irrupción inaugural como en este texto de Norma. No tengo información que me permita decir cuál de las dos afirmaciones es verdadera y cuál es falsa, por lo cual me abstendré de abrir juicio alguno. Pero sí me preocupa la facilidad -y la impunidad- con que las feministas nos lanzamos acusaciones de malversaciones de fondos y similares sin presentar la más mínima prueba y sin que nadie nos la exija – o las negamos, aun en los casos en los que efectivamente hemos cometido esa clase de actos. Son cuestiones muy delicadas, que muchas veces generan leyendas que permanecen durante décadas flotando en el ambiente, aun cuando no contengan un gramo de verdad. Y lamentablemente me temo que este cruce de afirmaciones sea uno

[2] Si es cierto lo que algunas han afirmado en cuanto a que hubo diferencias en la calidad de los hoteles que les correspondieron a las becadas y a quienes habían pagado su inscripción, e inclusive a diferentes mujeres que habían pagado su inscripción según su grado de afinidad con las organizadoras, eso es reprobable: todas debían haber estado alojadas en lugares de la misma calidad, cómodos pero sin lujos. Pero sí es cierto que ninguno de los hoteles en los que se alojaron las becadas y quienes habían pagado su inscripción incluyendo alojamiento era un hotel 5 estrellas. El Tulip Inn, que probablemente era el de mejor calidad de todos, es un hotel cómodo pero sin lujos. Hasta donde sé y salvo que ellas mismas se lo hayan pagado, no hubo participantes alojadas en el Radisson, el Fiesta Americana, el Camino Real, el Meliá o el Sheraton, que sí son hoteles 5 estrellas.

más de los que no se resuelven nunca, lo que sólo va a contribuir a seguir dañándonos y debilitándonos como movimiento.

• El tema de los "nuevos sujetos del feminismo" es quizás en el que más profundamente disentimos las compañeras que se denominan autónomas y yo. Antes que nada, le agradezco a Norma haber utilizado el artículo femenino para referirse a las trans la primera vez que las nombra en su artículo pero me preocupa que al llegar al final y describir la marcha, el artículo se le haya olvidado, dando paso a una supuesta ironía que en realidad es insultante no sólo para las propias trans sino también para un principio feminista básico, que es el derecho de cada una de nosotras a nombrarnos y a definirnos en nuestros propios términos y no a ser nombradas y definidas por otros, y tampoco por otras ("Los trans encabezaban la marcha, así los tacones nada inocentes, haciendo puré los pies de sus usuarias llegaron al destino final..."). Sobre este tema ya hemos hablado y escrito mucho, muchas de nosotras. Sólo repetiré aquí lo que dije al principio: que me hubiera gustado contar con la presencia de Norma y de muchas de las otras compañeras que se denominan autónomas en los tres talleres en los que tratamos la temática del feminismo y las personas trans, para que expusieran sus puntos de vista, nos confrontáramos, nos escucháramos, disintiéramos y, quién sabe, encontráramos también alguna que otra coincidencia, como suele suceder cuando la gente se habla. Su ausencia no es algo nuevo, ya la vivimos en el Encuentro Lésbico Feminista en el que ninguna de ellas asistió al taller en el que 70 mujeres debatimos este tema. El uso de papelitos anónimos (sin firma) para comunicar su rechazo a la presencia de las trans durante el Encuentro tampoco es nuevo; la misma situación, con otra temática, también la vivimos durante el Encuentro Lésbico Feminista. Haber acorralado en los pasillos a Lohana Berkins en los raros momentos en que no estaba acompañada por ninguna de nosotras para agredirla fue un acto de cobardía.

Una acusación que me interesa responder en este tema es, de nuevo, la que tiene que ver con la cuestión financiera. No hay ninguna "gran agencia internacional" impulsando la "agenda trans de cooptación del movimiento feminista". Invito a las compañeras que se denominan autónomas y a cualquier otra feminista interesada en el tema a que

investiguen las finanzas de las organizaciones y grupos trans en América Latina. La única "gran agencia" que financia a –algunos- de estos grupos es ONUSIDA, y es lo mínimo que se debe hacer por uno de los sectores de la población que exhibe una de las tasas más altas de transmisión y morbi/mortalidad por VIH/SIDA. Lamentablemente, en la mayoría de los casos (con notables excepciones) ese dinero no lo manejan las travestis ni las mujeres trans sino los hombres gays que "gestionan" los proyectos. En lugar de acusar falsamente a las travestis y mujeres trans, sería interesante que las feministas nos pusiéramos a su lado para terminar con esta injusticia de clara impronta patriarcal. Los financiamientos que reciben los grupos trans de la región provienen, en su gran mayoría, de los Fondos de Mujeres que fueron también quienes financiaron a la mayoría de las travestis y mujeres trans que asistieron al Encuentro. Otras, muy pocas, fueron becadas por la comisión organizadora. Y un tercer grupo –especialmente las mexicanas, como Glenda que vino desde Monterrey-pagaron su propio pasaje, su inscripción y su alojamiento porque para ellas, como para muchas de nosotras, este su primer Encuentro, era una ocasión histórica.

Me causa un poco de vergüenza responder acusaciones personales pero quisiera explicarles aquí a las compañeras que se dicen autónomas que no tengo ninguna influencia sobre las "grandes agencias". Es más: a excepción de la Fundación Ford, que financia un proyecto en el que yo trabajo (la Iniciativa por los Derechos Sexuales), no conozco a nadie en ninguna "gran agencia" y jamás les he presentado un proyecto. Con quienes sí trabajo, y me honra, es con los Fondos de Mujeres que todas sabemos son algo muy distinto... Más todavía: quienes trabajan conmigo y me conocen bien padecen mi ineptitud para gestionar recursos, por eso me causa bastante extrañeza aparecer mencionada como el "cerebro maquiavélico" que estaría gestando la cooptación del movimiento feminista por "los trans", merced a sus poderes de captación de fondos. Escribo esto también con cierta tristeza, sabiendo como sé que las leyendas son mucho más fuertes que las verdades y que muchas de las mujeres que escucharon mi nombre por primera vez en el Encuentro Autónomo asociado a todo eso, lo creyeron y lo seguirán creyendo Invito a las compañeras que se denominan autónomas a cambiar de modalidad, a dialogar conmigo y

con las otras feministas lesbianas, bisexuales y heterosexuales que apoyamos la presencia de las feministas trans en el movimiento o que son feministas trans –porque este proceso no es un capricho individual ni mío ni de nadie, sino un proceso colectivo de significación de los géneros, los sexos y los feminismos. Si aceptan la invitación, me comprometo públicamente a través de este artículo a trabajar con ellas para encontrar el lugar y el momento más adecuado para ese diálogo, sin anónimos, sin insultos, escuchando y siendo escuchadas.



***

Alejandra Sardá ha formado parte de los movimientos feminista, LGBT y de derechos sexuales desde los comienzos de los años 90, trabajando a nivel local, regional e internacional. En este momento integra Mulabi, organización latinoamericana cuya misión es trabajar en sexualidades y derechos desde perspectivas críticas y celebratorias, así como difundir miradas latinoamericanas sobre estos temas. Se interesa por los enfoques post-humanistas que procurar integrar los derechos de los seres no humanos en el paradigma actual de derechos (sólo) humanos. Es novelista, anarquista, y cree firmemente en la naturaleza revolucionaria de la celebración y el placer. Convive con tres gatas (Virginia, Lúthien y Vanessa) a quienes obedece.

Texto disponible en www.mulabi.org

Declaración de Travestis Feministas en el EFLAC. Texto leído por Lohana Berkins en la plenaria final del XI Encuentro Feminista de Latinoamericano y El Caribe. México D.F. Marzo de 2009

Estimadas Compañeras

Las travestis, transgéneros, transexuales y mujeres que tenemos la dicha de compartir este espacio con todas celebramos la realización de este evento y sobre todo celebramos la presencia de todos los feminismos y todas las feministas,}

No somos ni nos consideramos nuevos sujetos o nuevas sujetas del feminismo. Somos diversas travestis, transexuales, transgéneros, muxes, mujeres, vestidas, parecidas, colitas y los miles de nombres distintos que toman nuestras identidades, Estamos aquí porque **como todas la presentes,** somos feministas **cada una a su modo y gusto.**

También somos lucha, resistencia, nombres propios, somos cuerpos y pasiones feministas enfrentando al sistema patriarcal que nos oprime a veces de manera idéntica y otras veces de manera diferente a como oprime a cada persona, sujeta o sujeto que no encaja en sus parámetros normativos de privilegio.

Levantamos todas las banderas de nuestras luchas: por la despenalización del aborto, por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, sobre nuestros placeres, sobre nuestras sexualidades, sobre nuestras historias, sobre nuestras identidades.

Condenamos la trata y la explotación infantil, somos personas que el patriarcado pone en situación de prostitución, pero que no aceptamos la prostitución como un destino, exigiendo que se nos reconozca como fuerza productora de trabajo.

Somos feministas de la diferencia y también de la igualdad, feministas de la autonomía. Autonomía de los poderes para decidir sobre nuestros propios cuerpos, a transformarlos, a travestirlos.

Somos lesbianas, heterosexuales, travestis, transexuales, bisexuales, transgéneros, intersex. Somos las que nos enfrentamos al patriarcado todos los días en todos nuestros actos.

Somos negras, indígenas, mujeres judías y palestinas, somos putas, somos pobres, campesinas, somos jóvenes, somos viejas, somos feministas de todos los colores existentes

Rechazamos la criminalidad de nuestras identidades a través de leyes represivas, códigos contravencionales, códigos de faltas o cualquier otra ley basada en pretendida moral y las buenas costumbres,.

Rechazamos todos los fundamentalismos aun los propios que sostienen el biologicismo como un destino e invitamos a desdibujar los márgenes de los cuerpos, las subjetividades. Los deseos.

Exigimos que se reconozca nuestra historia y nuestro activismo, contra todas las opresiones, no solo por quienes nos oprimen sino entre quienes son compañeras de lucha. Exigimos también estados laicos porque entendemos que sin la injerencia de la religión muchas opresiones dejarían de existir.

Exigimos derecho a la educación, a la salud, a la vivienda para todas nosotras como un derecho humano inalienable, porque defender los derechos humanos de mujeres travestis, transexuales, lesbianas, vestidas, colitas y tantas más, es defender los derechos humanos.

Celebramos la presencia en este encuentro de las artistas y en especial de las cabareteras porque creemos que el humor y la irreverencia son profundamente feministas.

Agradecemos las más de 300 adhesiones recibidas, entre las que se encuentran las siguientes.

Si alguien mas se quiere agregar a la lista lo agradeceremos.

Feministas trans presentes en el Encuentro:
Belissa Andia Pérez, ILGA, Secretariado Trans Mundial; Instituto Runa (Perú)
Lohana Berkins, Asociación de Lucha por la Liberación Travesti (Argentina)
Hazel Gloria Davenport. Humana Nación Trans (México)
Amaranta Gómez. Organización Binni Laanu (México)
Sharloth Pérez. Asociación Nicaraguense Trans (Nicaragua)
Vicki Yáñez, Organización por la dignidad trans (Chile)
Thalia Almenares. Transaa (Dominican Republic)
Dorian Edith Hérnandez, Comisión Nacional del PRD (México)
Angie Rueda Castillo (México)
Glenda Prado. Colectivo La Libélula A.C. (Monterrey, México)
Nathalia Marquez (Colombia)

trans_esp.ilga.org/content/download/13019/.../2/.../declaracion.pdf

7. construyéndonos

La línea.



Yo soy

Mauro ï Cabral

Está en los diarios: una directora de escuela cordobesa asignada legalmente como varón al nacer quiere que su identidad femenina sea legalmente reconocida. Y mucha gente, indudablemente progresista, opina que sí. Que por supuesto. Es una cuestión de Derechos Humanos, una de esas historias que tanto disfruta de contar y contarse el progresismo sin pensar en los términos en que se cuenta esa historia ¿Por qué la directora *merece* ser llamada Verónica, como ella se nombra? Porque sufre. Tiene un síndrome. Es una transexual verdadera. Padece disforia de género. A nadie se le ocurre que ese "por supuesto" no se justifica en el sufrimiento si no en el único porqué que importa: *porque* ella dice que su identidad es femenina.

Según nos dicen, el derecho a la identidad forma parte de los derechos personalísimos. Su reconocimiento, se afirma, es un derecho humano. No respetar la identidad de alguien es desconocer esa experiencia individual, íntima, profunda, auténtica inmodificable, que cada cual tiene de sí mismo, su intrínseca verdad personal –en este caso, codificada en términos de género.

Ahora bien, si todo eso es cierto, ¿cómo es posible que el cumplimiento del derecho a la identidad tenga condición *sine qua non* que la persona en cuestión deba cumplir con criterios externos destinados a *avalar* esa identidad? ¿Cómo es eso de que primero hay que *ser declarado* disfórico, transexual verdadero o portador del Síndrome de Harry Benjamin para que *esta* cultura de los derechos humanos le reconozca a alguien (¡después!) su derecho a ser legalmente un hombre o una mujer? ¿Cómo es eso de que hay que dar pruebas fehacientes de masculinidad o feminidad estereotipadas y heterosexistas para que esa identidad sea, a lo mejor, avalada? ¿Y cómo es eso de que hay que dar muestras acabadas de sufrimiento, sólo para que la sociedad y la justicia se avengan entonces, y tal vez, a reconocer esa identidad? ¿Qué clase de reconocimiento es ese que viene formulado en los términos condicionales del "sí y sólo sí"? La única afirmación necesaria para su reconocimiento debería ser "yo soy". Sin condiciones.

Tal como está planteado el relato, el famoso derecho a la identidad personal en términos de género consiste más bien en el derecho, más que condicionado, a parecerse a quienes se arrogan la capacidad de juzgar la masculinidad, la feminidad, la salud mental, la felicidad y el sufrimiento de quienes tienen al lado. A cumplir con sus exigencias y a aceptar su derecho exorbitante a pronunciarse, debatir y decidir sobre un imposible: la identidad ajena.

Cuando Sarkozy pide exámenes de ADN a los inmigrantes para que prueben quienes realmente son, nos horroriza Cuando a Rajoy se le ocurre que los inmigrantes deberían firmar un contrato por el que se comprometen a respetar la cultura española, también. Pero cuando en la Argentina se nos pide que acreditemos con el diagnóstico, la biografía, la apariencia y hasta el interior del cuerpo nuestra identidad de género eso se llama… derechos humanos. Como bien lo sabe cada persona que cambia de nombre y género en la Argentina, cuando los derechos se dicen con tantas condiciones lo "humanos" habitan una humanidad menor.

***

Mauro Cabral es un escritor transïntersex que vive en Córdoba (Argentina). Participa de distintos espacios de activismo –tales como Mulabi, el Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos, el Consorcio Latinoamericano de Trabajo sobre Intersexualidad y la red Hombres Trans en el Activismo. Cree, de verdad, que la lectura es buena para la vida, por eso de vez en cuando edita cuadernos como este.

Publicado el 28 de marzo en el suplemento SOY del diario argentino *Página 12*
www.pagina12.com.ar

Hacelo por la línea de puntos

Raven Kaldera

“A veces”, la conferencista le decía a su audiencia embelesada, “no podemos más que trazar una línea entre hombre y mujer”. Su sinceridad era evidente. Tod*s en la sala podían sentirlo. L*s hacía confiar en ella. Me daba asco.

Yo sabía que iba a tener que levantarme y desafiarla, y sabía que podía hacerlo de varias maneras. Podía decirle que tengo un cuadro clínico (hiperplasia adrenal congénita), que soy la clase de personas a la que antaño (como en la década del ’50) solían llamar hermafrodita, pero que ahora se llaman intersexuales. Podía decirle que fue criado como una chica y que ahora vivo socialmente como un hombre, que he visto ambos lados de esa línea y que conozco su fugacidad, su fragilidad, su vaguedad. Podía demandarle que definiera “macho” y “hembra”, “varón” y “mujer”, y después tirar abajo sus definiciones. Podía discutir con ella en el campo de la razón, pero no lo hice.

Primero, antes que todo, sabía que sus objeciones no tenían, realmente, ningún origen razonable. Lisa y llanamente, ella tenía miedo; temía encontrar penes en su baño y testosterona en su novia y, probablemente, también le tenía miedo a muchas otras cosas. Sin importar lo que yo dijera, no haría que cambiara de opinión, porque no se trataría de lo que la asustaba. Lo cual, en cierto sentido, era lógico. Nosotr*s luchamos por renovar completamente el sistema de género. Quizás podamos no estar de acuerdo acerca del resultado final, pero estamos decidid*s, de verdad, a desmantelarlo. No finjamos otra cosa; eso insulta la inteligencia de las masas aterrorizadas. Sí, lo que temés es real. Y ¿sabés qué? Vas a vivir.

Segundo, yo no soy solamente un cuadro clínico. Soy una bestia mitológica. Lo sé porque cuando tenía diez años encontré la palabra para lo que soy en un libro de mitos griegos, y eso es lo que decía. Dos años después, cuando llegué a la pubertad y me crecieron los pechos y el vello en la cara, vi ensancharse mis caderas y escuché quebrarse mi voz, sangré y me erecté, supe que era verdad. Me dijeron que era un mito, pero aquí estoy –un unicornio, un dragón, un monstruo, un poco de magia que anda suelta en el mundo. Tu realidad cede terreno ante la solidez de mi presencia contra la que

no hay negación posible. Y, sobre todas las cosas, soy un *heyoka*[♣], un bufón sagrado.

Así fue que tomé del brazo a la amiga *femme* sentada junto a mí y le susurré, bajo e intenso "¡Delineador! ¡Necesito un delineador! ¡Ahora!" Viniendo de alguien con una vestimenta tan masculina como la mía, el pedido la tomó por sorpresa, y revolvió su bolso como si yo le estuviera insistiendo con que habían vertido gas venenoso en la sala y necesitara su lápiz de labios para contrarrestar los efectos. Me dio apresuradamente un delineador marrón, que usé con premura para dibujar una línea de puntos desde el nacimiento de mi cabello hasta mi pecho. Hubiera seguido dibujando hacia abajo, pero por el momento no quería abrirme la camisa y mostrar mis pechos peludos. Luego saqué mi navaja del bolsillo y caminé hacia la conferencista, quien todavía discurseaba acerca del valor de los espacios para mujeres y para hombres.

Me vio, y sus ojos se agrandaron. Entre la rareza de mi cara pintada y el cuchillo, sospecho que me tomó por alguna clase de loco que iba a apuñalarla. Le indiqué la línea de puntos dibujada en mi cara, "Aquí está tu línea", le dije. "Aquí está tu línea entre hombre y mujer". Entonces abrí la navaja y se la extendí, el mango por delante. "Ahora hacé lo que decís", le dije.

Ella me miró aterrada, horrorizada, se dio vuelta y corrió fuera de la sala. No sé que pasaría por su cabeza, pero sé que algunas personas la llevaron a un costado y le contaron sobre mí, y sobre lo que soy. Espero que lo haya entendido. Espero que finalmente haya entendido que cuando se traza una línea, esta pasa a través de la carne sintiente de alguien.

Traducción: Mauro ï Cabral

***

Raven Kaldera es escritor, granjero, activista, músico, padre, ministro de la Iglesia Hearthgrove, y enlace intersex de la organización American Boyz.

Texto tomado de *Fireweed.* Nº 69 "Trans/scribers" Toronto, 2000

[♣] Palabra lakota. Un *hayoka* es un payaso sagrado, quien hace todo al revés (usa abrigo cuando hace calor, se queja de la abundancia cuando hay hambre, ríe para expresar tristeza, etc.) devolviendo a su comunidad un reflejo invertido de sí misma y permitiéndole así reflexionar acerca de sus prácticas. (Nota del traductor)

Cómo decir

Teatro de Operaciones



1. Por favor, no hables ni escribas sobre nosotr*s sin siquiera saber quiénes somos.

2. Si piensas comenzar a investigar sobre cuestiones trans y/o intersex por favor recuerda que no se trata, en ninguno de los dos casos, de territorios vírgenes e innominados, a la espera de ser descubiertos, roturados y colonizados. Así como harías frente a un continente desconocido, aprende a reconocer a quienes vivíamos en ese lugar antes de tu llegada y reconoce también que no estábamos esperándote para empezar a existir. Resiste la tentación de "explicarnos" qué somos –quizás ofendas a algun*s y seguramente harás el ridículo ante much*s.

3. Si decides "ilustrar" una presentación oral o escrita con fotografías de personas trans o intersex, ten en claro el objetivo y la modalidad de esa ilustración. No asumas nuestro exotismo –aunque no lo creas, mucha gente sabe de nuestra existencia, incluyendo nuestra existencia desnuda, y no precisa imágenes para "comprendernos". Si las incluyes en tu presentación, procura visibilizar, al mismo tiempo, los rasgos simbólicos y materiales de esa inclusión. ¿Es necesaria porque tu audiencia *nunca* vio a un* de nosotr*s? Y ese dato ¿qué significa? ¿No hay acaso *ninguna* persona trans e intersex entre tu público? ¿Por qué? Más aún ¿Qué es lo que se espera "comprender" a través de observar fotografías de nuestros cuerpos? Recuerda que el modo de exposición no solo enseña acerca del cuerpo, sino también acerca del *status* ético de quien es mostrado. Evita, por favor, exhibirnos en un frasco. O en una jaula.

4. Recuerda que tanto trans como intersex son términos que incluyen experiencias subjetivas muy diversas. No las reduzcas a narrativas estereotipadas, ni utilices esos estereotipos narrativos como parámetros de autenticidad ("si no dice que es una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre, no es trans"; "si no dice que tiene dos sexos, no es intersex"). No intentes introducir una taxonomía que desconozca esa diversidad. No somos una especie humana diferente, y ningun* de nosotr*s encarna todos los modos de ser trans o intersex.. Existe tanta diversidad en nuestro mundo como en el tuyo… ¿o será el mismo?

5. Recuerda en todo momento que tanto las experiencias trans como las intersex son vividas, en efecto, por personas de sangre roja, no de tinta. No

uses tu bibliografía para confrontar y evaluar la vida de la gente que tienes adelante. Ninguna persona trans o intersex vive, ni debe vivir, de acuerdo a lo que dice nadie. Déjate interpelar, confundir y contaminar por aquello que, en el encuentro con l*s otr*s, cuestiona, desmiente o subvierte lo que has aprendido.

6. No des por asumido que a las personas trans o intersex no les interesa intervenir en los espacios de los que participas –especialmente si esos espacios están dedicados a discutir o a trabajar sobre cuestiones trans o intersex. Pregúntate, más bien, por las condiciones de accesibilidad de esos mismos espacios –el modo en el que se habla ¿les da la bienvenida? ¿y qué hay de la distribución generizada de los baños?

7. Adopta la misma actitud crítica con la que trabajas sobre otros temas para trabajar cuestiones trans e intersex.Personas muy sofisticadas al hablar de género y sexualidad, capaces de deconstruir sus marcos normativos, se vuelven extraordinariamente simplistas al hablar de temas trans e intersex, y repiten de manera acrítica los términos fijados por el mismo paradigma biomédico que destrozarían en otras circunstancias. Si rechazas lo que la biomedicina y el derecho han venido diciendo de las mujeres y la homosexualidad, ¿por qué creer a pie juntillas lo que dicen sobre cuestiones trans e intersex? Si apelas al paradigma biomédico, investiga qué es lo que se ha escrito en los últimos años. Y, sobre todo, presta atención a lo que las propias comunidades trans e intersex han producido al respecto.

8. No des por asumido que al escribir “GLTBI” cada parte de la sigla es intercambiable. Por supuesto, cualquier activista de derechos humanos puede hablar de cuestiones trans e intersex, pero si jamás hay personas trans e intersex hablando del tema… hay ciertamente un problema.

9. No asumas que nuestro lugar es el testimonio, y que ese testimonio debe, además, ser expresado en términos tradicionales para ser “adecuado”. Si no puedes imaginarte a personas trans e intersex como expert*s en temas trans e intersex, en climatología o en astrofísica, en bioética o en feminismo, entonces abre los ojos –porque ahí estamos. No reduzcas toda producción trans e intersex a una expresión testimonial o de denuncia. Si vas a comentar nuestros textos no caigas en la tentación de enfocarte en el cuerpo o la identidad de quien describe. No asumas nuestra falta de profesionalidad. Y no asumas tampoco que es necesario ser profesional para intervenir en un debate.

10. Ten extremo cuidado con las generalizaciones. Si no estas segur* acerca de la corrección de lo que vas a decir, prueba reemplazando “trans” por “judío”, “negro” o “mujer”. Si tu afirmación o tu pregunta suenan antisemitas, racistas o misóginas, entonces seguramente también serán transfóbicas

11. Si vas a participar en un debate público con una observación sobre alguna cuestión trans o intersex hazlo a través de intervenciones claras y bien fundamentadas. Si hablarás de intersexualidad, no la asocies inmediatamente a personas “con dos sexos” o que “no se sabe qué son”. Al hablar de personas trans, no incurras en simplificaciones tales como “hombres que quieren ser mujeres” o “mujeres que quieren ser hombres”. Recuerda que tras esas intervenciones, que confunden degradan más de lo que explican, somos nosotr*s los que debemos reparar el daño, muchas veces sin contar con los privilegios de quienes los causan. Si no sabes cómo encarar una intervención adecuada, simplemente indica que debería haber en el lugar personas trans e intersex capaces de intervenir por sí mismas.

12. No des por sentado que ser trans o intersex es un sinónimo de sufrimiento. Al hacerlo no sólo estarás reduciendo la riqueza de nuestra vida a una única y terrible experiencia; también estás contribuyendo a alimentar la idea de que todo lo que existe más allá de la diferencia sexual binariaes doliente y digno de compasión. Y cuando te enfrentes al sufrimiento de personas trans e intersex, no asumas inmediatamente que sufren debido “a lo que son”.. Recuerda que las personas trans e intersex también estamos atravesadas por desigualdades económicas, étnicas, religiosas, corporales; sufrimos por hambre, por frío, por falta de trabajo o de atención médica. Sufrimos por amor, también, como cualquiera.

13. No deposites en las personas trans e intersex tus esperanzas de subversión genérica y sexual –y, en particular, no nos atormentes demandándonos el cumplimiento de esas esperanzas. Si quieres vivir en un mundo donde hay más de dos géneros, donde las personas usan nombres ambiguos y no se reproducen estereotipos de género, comienza por ti mism* y encarna tu propia revolución.

14. No, las buenas intenciones no lo arreglan todo. Si eres criticad* por cómo abordas las cuestiones trans o intersex intenta considerar las críticas sin desmerecerlas y sin intentar acallarlas inmediatamente con la bondad de tus propósitos. Si nos tomamos el trabajo de escuchar, leer y criticar lo que produces es porque de verdad valoramos tu esfuerzo.

15. Si bien tu contribución puede ser muy importante para abrir ciertos espacios a nuestra participación, por favor, no nos conviertas en tu “causa”. Necesitamos aliad*s y compañer*s, no caballer*s medievales ni amazonas.

16. Somos tan antigu*s como la historia. No nos conviertas en metáfora o ejemplo de los nuevos tiempos, las neosexualidades, los avances biotecnológicos o el declive del nombre-del-Padre. Haciendo eso no solo estereotipas nuestras vidas, sino que pones la tuya propia más allá de las urgencias de este presente, que también es el tuyo. De los tiempos que te tocan vivir tú mism* eres el mejor ejemplo.

18. Presta atención al hogar textual que nos construyes. Si sus paredes son clasificaciones médico-legales, comentarios expertos, heteronomía, referencias irrespetuosas a nuestro género, descripciones patologizantes, martirologio; si no respetas nuestros modos de nombrarnos, si nos diagnosticas, más que un hogar nos estás construyendo un hospital o cárcel.

19. Esfuérzate por recordar nuestra existencia aún cuando no seamos tu tema central. Un mundo en el que existen sólo hombres y mujeres y sólo cuerpos convencionalmente masculinos y femeninos, es un lugar sin espacio para nosotr*s.

20. Aprovecha la proximidad de personas trans e intersex para poner en práctica la consistencia entre tu teoría y tu práctica. Si crees en el desmantelamiento de los estereotipos de género, no los reproduzcas asumiendo que quien orina de pie es hombre y quien tiene pechos es mujer. Si crees en la diversidad de la sexualidad humana, no asumas que somos tod*s heterosexuales. Si crees en la lucha contra los fundamentalismos, no los reproduzcas juzgando a las personas trans e intersex por contradecir tus ideas sobre el “deber ser” del cuerpo o del género. Si crees que la medicina y el derecho han funcionado discursos normativizantes, no los reproduzcas adoptando acríticamente sus taxonomías. Si crees en el empoderamiento de “l*s que no tienen voz”, ábrete a la escucha de lo que dicen.



Teatro de Operaciones fue un proyecto lúdico-político de activismo masculino trans e intersex, llevado a cabo por Joaquín Ibarburu y Mauro Cabral a lo largo del año 2006.

Este ***cuaderno de lecturas*** fue compilado por Mauro ï Cabral para Mulabi, el Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos, como un aporte al seminario Construyéndonos –una apuesta por el diálogo apoyada por Astraea –la Fundación Lésbica para la Justicia- y por el Fondo Internacional para las Mujeres.

Los zapatos son obra de Juan Manuel Burgos, quien estuvo a cargo también de la edición gráfica www.juanmanuelburgos.blogspot.com

Aprendemos con ustedes, y necesitamos seguir aprendiendo. De modo que aquí estamos: mulabi@mulabi.org

***